

14-4-7

LA SABIA DE CORIA.

VIDA E. 52.

DE LA VENERABLE MARIA

DE IESVS.

NATURAL DE EL GVJO, DE EL

DVQUE DE ALVA, EN EL OBISPADO

DE CORIA.

DEDICADA

La libreria a cargo de M. Fr. de la Cruz de Cordoba No.
A LA SERARHICA MADRE, Y

VIRGEN SANTA TERESA DE IESVS.

B ¹²ESCRIVELA *27*

EL MAESTRO FRAY FRANCISCO

de Arcos, de el Orden de la Santissima

Trinidad, Redempcion de

Cautivos.

IMPRIMELA VN DEVOTO.

CON LICENCIA,

EN MADRID: Por Francisco Nieto. Año de 1671.

ALCOHOLIC BEER

ADIV

DETAILED STATEMENT

2V3130

RECORDS OF THE

COMMISSIONER OF

THE

EDICADA

ALCOHOLIC BEER

2V3130

ADIV

RECORDS OF THE

COMMISSIONER OF

THE

EDICADA

ALCOHOLIC BEER

ADIV

RECORDS OF THE

COMMISSIONER OF

THE

SANTA TERESA VIRGEN, Y MADRE DE EL CARMELO REFORMADO.

MADRE SANTÍSSIMA.

A Gradecida la Antigüedad à los raudales cristalinos que despedían las fuentes para fecundar la tierra las coronaban de flores todos los años, boluian en fragancias hermosas las corrientes claras que recibían, fertilizando la Madre que las criaba; no solo en lo racional, en lo insensible descansa también la buena correspondencia. Fuente perenne de virtudes, y dones Celestiales sois Virgen, y Madre, que regalando con vuestro influxo las plantas que en los jardines de vuestra Religión viven, crecen, se dilatan, y adornan con su variedad hermosamente la Iglesia. Acucenas de virginidad fueron, jazmines de limpieza, lirios de mortificación vuestras hijas, y hijos, cuyas vidas estamparon eminentísimos Maestros de todos

grados, y esferas, para elevar con enseñanzas dulces nuestros espíritus, hasta la cumbre de la mayor perfeccion, todos os tlexen diadema de flores, ò de estrellas, que en la Gloria donde estais es la mas illustre coronacion, retornando en rosas de Celestiales virtudes, las ondas que en arroyos de doctrinas soberanas, generosa los comunicasteis.

Maria de Iesus, deseò consagraros un Parayso en la fundacion de un Convento, en q̃ se criassen hijas de vuestro espíritu, y profesion. No lo consiguió, porque para castigarnos assi devió de convenir; pero como las fuentes que teneis en vuestros vergeles abundan de copiosos manantiales, no se estancan, salen de vuestras cercas à regar tierras distantes, produciendo con la industria, y gracia, frutos de la mesma saçon que dan la cultura de sus huertos. Su vida, sus pasas, sus deseos os dedicò Maria de Iesus, profesando como si huviera hecho votos, la imitacion puntual de vuestra vida en la observancia rigurosa de vuestra regla. No es flor que se plantò en vuestros jardines, sino rustica Labradora criada entre los terrones, y arado del Guiño, y guijarro en la firmeça de segueros, y en el sufrimien-

miento por imitaros. No puede hazeros como
vuestras hijas guirnalda, pero daraos tela pa-
ra que os vistais, sino tã lucida, mas gustosa; pues
S. Antonio Ermitaño, por lisongearse alegre se
ponia las Pascuas la tunica de palma, q̃ como es-
puerta le dexò San Pablo en el Termo. No era
pulida, sino penitente; no de hermosura que rega-
lasse los sentidos la destreça de su echura, sino de
silicio, que mortificasse, y cubriessse con desaliño
su cuerpo. Esta os dedico en la tela que de los re-
cibos que tuuo de Dios, y malos tratamientos q̃
se hizo asi misma, he formado. Recibidla ma-
dre mia, que si el corte es desaliñado, la materia
no dexa de ser preciosa; el serlo tanto me dexàra
con escrupulo, sino os la ofreciera; pues siendo
vuestra por tantos titulos, con buena conciencia
no pudiera quitarosla; Yo os la buelvo, y os su-
plico pidais à nuestro Señor me dè gracia; que
los que pagan, tambien llevan interesses en el
mundo, como los que prestan. Dios os bendiga, y
todas las criaturas, por discreta, por hermosa y
por Santa os alaben.

Quien mas desea adorar vuestros pensamientos,
y seguirlos,

Fr. Francisco de Arcos.

*APROBACION DEL REVEREN-
disimo Padre Fray Alexandro de Toledo, Le-
tor Jubilado, y Predicador de su Magestad, de
la Orden de los Menores Capuchinos
de nuestro Padre San Fran-
cisco.*

POR Comission de el señor D. Francisco For-
teça, Dignidad de la Santa Iglesia de To-
ledo, y Vicario de Madrid, he visto este libro,
de la vida de la Madre Maria de Iesvs, compuesto
por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Fran-
cisco de Arcos, Calificador del Consejo Supremo
de la Inquificion, Predicador, y Theologo de su
Magestad, Provincial que fue del Orden de la San-
tissima Trinidad, Cathedratico de Prima de la
Vniversidad de Toledo, y Examinador de su Arçobis-
pado, y hallo en él quanto puede desear la devo-
cion, y el gusto. La devocion, porque en él se ven
practicadas con eminencia todas las virtudes Evan-
gelicas de negacion propria, mortificacion de pas-
siones, y exercicios espirituales, de los mas asperos
que encierra la penitēcia, y enseña el amor de Dios.
De gusto, porque su estilo es grave, su locucion (si
llana) llena de sentencias, y sus verdades seguras: por
ser su Autor sobre docto, espiritual, y tan exem-
plar, que le ajusta bien lo que dixo Plinio de vn ce-
le-

Plin lib.
1. Epist.
16.

lebre varon de su siglo : que sobre los aplausos de
sus letras, se avia levantado con el amor, y estima-
cion de todos. *Nec laudare tantum, verum etiam
amare contigit.* Y si bien en todo hallo mucho que
alabar, y aprehēder: me ha caydo en gracia la mu-
cha, con que su Author ha buuelto en honra el des-
precio comun: pues si à la experiencia de vna corta
capacidad en todo se le aplicava lo del bobo de
Coria: para mostrar aqui lo singular, de talento, y
virtud desta sierva de Dios, lo ciñò à vna palabra dā-
dola nombre de la Sabia de Coria. Y aunque su acier-
to (como dixe) me ha hecho gracia, no admiracion:
porque el mundo tiene conocidas, y yo muy experi-
mentadas las grandes prendas de letras, y Religion,
de que nuestro Señor le ha dotado. Y por tan cono-
cidas, y experimentadas, nadie tendrà à lisonja que
yo diga lo que todos han admirado en su Pulpito,
y Cathedra, que enseñava, y concluia, como San
Agustin, y San Geronimo. Se remontava como San
Ilario. Reprehendia como Basilio. Moraliçava, y
consolava como Gregorio. Narrava facil, y liberal
como Eusebio, y si à vezes se explayava como Chri-
stotomo, à sus tiempos se ceñia como Ambrosio. Y
siendo tales sus prendas, teniendo pluma para luzir
en mayores empleos de letras, no ha estrañado su
modestia, ocuparla en Historiar la vida de vna La-
bradorçica. Por todo: por la suficiencia del Autor,
por las virtudes desta sierva del Señor, y por el pro-

vecho común, juzgo deve darse à la luz de todos es-
ta vida, en que los principiantes hallarán exemplos
para caminar à la virtud, los aprovechados luz para
crecer en Santidad, y Dios nuestro Señor mucha
Gloria, que sabe, y puede hazer de rusticos Sabios, y
de su gusto humildes Maestros de perfeccion. Af-
si lo siento: En este Convento Real de Capuchinos
de la Paciencia, Setiembre 12. de 1671

Fr. Alexandro de Toledo

Licencia del Ordinario.

NOs el Doctor Don Francisco Forteça,
Abad de San Vicente, Dignidad de la
Santa Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Vi-
lla de Madrid y su Partido: Por la presente, y
por lo que á nos toca, damos licencia para que
se pueda imprimir, è imprima el libro inti-
tulado, *Vida de Maria de Iesus*, com-
puesto por el Reuerendissimo Padre Maestro
Fray Francisco de Arcos, del Orden de la San-
tissima Trinidad, y Predicador de su Magestad,
atento por la censura de esta otra parte parece
no auer en el cosa contra nuestra Santa Fé, y
buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y
ocho de Agosto de mil y seiscientos y setenta
y vn años.

*Doctor D. Francisco
Forteza.*

Por su mandado,

*Iuan Alvarez de Llamas,
Notario.*

APRO-

*APROBACION DEL REVEREN-
dissimo Padre Maestro Fray Luis de Mene-
ses, Predicador de su Magestad, y Letor de
Theologia del Real Conuento de
Atocha, Orden de Santo
Domingo.*

M. P. S.

DE orden de V.A. he leído la vida de Maria de Iesvs, escrita por el Reverēdissimo P.M. Fr. Francisco de Arcos, Predicador de su Magestad, y su Theologo, &c. Cuyo estilo acredita su talento, no menos que su zelo, el asunto, ha de ceder de esta vez, la censura à la alabanza, porque lo que pide elogios, no merece reprehensiones. La obra es grande à todas luzes, asì por el sujeto que la escriue, como por el sujeto, de quien la escriue. Este fue, vna Labradora, en quien se hallaron por Diuinos privilegios, muchos siglos de entendida, en pocos años de rustica. Quien en pocos palmos de tierra, supo ganar muchas varas de Cielo: atendiendo asì al culto de las virtudes que en el campo de su alma, sembrò el Labrador Diuino, y cogiendo deste cuidado, tan colmada cosecha, que mas pareciò robadora de los Cielos, que labradora de los campos. Segun aquello del Grande Augustino: *Surgunt*

Cant. 3.

Hug. de
S. Vict.
lib. 2. de
erudit.
Theolog.
cap. 110.

in doctis, et) Cælum rapiunt ! De tal' fuerte siguiò la fenda de las virtudes, (que empeçando angosta acaba ancha, como la Y de Pythagoras,) que caminando (con mas valor que de muger) de virtud, en virtud, pareciò otra alma Santa: *Qua ascendit de deserto, sicut virgula fumi ex aromatibus Myrrha, et) thuris, et) uniuersi pulueris pigmentarii.* A donde Hugo Cardenal, explica este progreso, de *virtute in virtutem*. Fue qual otra varita, y varita de humo, pequeña vara en lo recto, porque solamente en sus passos mirava los agrados de Dios: en lo delgado, porque solamente humillandose en el suelo, podia hallar abierta la puerta del Cielo: en lo largo, por fer grande la jornada del desierto del Mundo, al poblado del Parayso, elegantemente Hugo de San Victor: *Quia tantum sursum tendit, recta esse debet, et) quia recta est via, gracilis, et) quia longa, porrecta.* A si supo esta Labradorcita (y con tal Magestad) pisar los gustos mundanos, y bienes caducos, que dificultando la competencia, solamente nos dexa la admiracion. *Que est ista que ascendit de deserto, sicut virgula fumi ?* Que bien al punto Cornelio à Lapide. *Vnde tantus in rustica puella decor, et) Maiestas ?* Aprendan de aqui las Magestades, y corrase la purpura de verse a si vencida del sayal ! Fue varita de humo, porque este no tiene mas substancia, que la apariencia. Advirtiòlo el mismo Hugo de San Victor: *Item non est virgula ligni, sed fumi qui speciem*

ciem habet, substantiam non habet : y Maria de Iesvs
 conservò en la pureça de Angel, la apariéncia de mu-
 ger, amando con tal vehemencia á su querido, que
 de aquellos incendios solamente quedava vapor:
Fumus ex igne amoris, dixo al intento el citado Car-
 denal, y así toda vapor, ò deseo toda, penetrando
 los Cielos, ayudada de las alas de la penitencia, y
 oracion, simbolizadas en aquellos aromas : *Ex aro-*
matibus myrrha, et thuris, allá vivia, à donde amava,
 teniendo allá el alma, y acá la figura. Como conclu-
 ye el dicho Hugo de San Victor : *Sic bonus quisque*
hic esse videtur per carnis speciem, sed hic non est per
dilectionem. A esta pues Divina Minerva, que lo fue
 por juizio del devotissimo Thomas de Kempis:
Ista est summa sapientia, per contemptum mundi, ren-
dere ad Regna Cœlestia, y por parecer de Festo alega-
 do de Rufino : *Festus quod bene moneat, Minervam*
dictam esse vult. A esta pues Minerva Divina, le-
 vantò primorosa estatua el Autor, qual otro inge-
 nioso Phidas, porque si el fin de las estatuas, fue eter-
 niçar con decorosa memoria las Hazañas de los pas-
 sados, para gloriosa emulacion de los presentes, co-
 mo dixo Symacho: *Quia ornamentis honorum incita-*
tur imitatio, et virtus amula alitur exemplo honoris
alieni: El Autor le consigue felizmente, y con excés-
 so, pues aunque no eternice à su Minerva, en Bron-
 ce, ni en Marmoles, que jamas se mueven, la imor-
 taliça en caracteres que boladores por el Orbe, la

Hug. Car-
 din. in
 Cant.

Thom. de
 Kempis
 lib. 1. c. 1.

Rufin. lib.
 2. cap. 10

Symach.
 lib. 1.
 Epist. 25

perpetuan mas, sin que persuada menos la imitaciõ
de sus virtudes, no ignorando que el ser de las esta-
tuas, no consistiõ tanto en los Bronçes mudos como
en los caracteres habladores, dixo lo Rosino: *Signa-
batur basis statuarum, dedicationis elegio*: y assi es esta
estatua, õ este libro mucha alma en poco cuerpo, se-
gun Manio.

Rosin lib.
9. Atiq
sub ini
tium.

Manius
lib 4. As
tronom.

*Materia ne quare modum, sed per spice vires
Quas ratio, non pondus habet.*

Plinius
lib 34.
cap. 8.

De Phidias, dixo Plinio, que entre sus grandes
obras tuvierõ el primer aplauso, Iupiter el Olympi-
co, y Minerva la de Athenas: *Phidias præter Iovem,
Olympium, quem nemo emulatur, fuit, et ex ebores æquæ
Minervam, Athenis*. Conocido es yá este Phidias de
nuestro siglo, por la admirable estatua, que levantò
à la memoria del Venerable Padre Fray Simon de
Roxas, Iupiter de su Religioso Cielo, en la vida que
del ha impresso: *Quem nemo emulatur*, agora labrò
(no con menor valentia de su eloquencia) esta Mi-
nerva: por donde me hallo obligado à repetir deste
Phidas, lo que Plinio del otro: segun Iuan Textor:

Iuan Tex
or Verb.
calpe

Hic Dijs quam hominibus efficiendis melior, que era me-
jor para delinear Dioses, que para lisongear hom-
bres, elogio digno de su entereça, y piedad, que res-
plandecen tanto en esta su Minerva, como el otro

Natal Co
mit lib.
7. Mytho
log.

Phidias en la fuya, como dixo Natal Comite: *Cuius
in Clipeo formam sibi similem insculpsit*: El estilo es
todo flor para el agrado, todo fruto para el prove-
cho,

cho, *et* flores mei fructus, que como explica Corne- Ecclesiast
24.
lio à Lapide: *Idem sunt flores, et fructus, quia in sapiē-*
tia (en esta Historia) *idem est utile, et pulchrū.* Lison-
gea, persuadiendo, y persuadee lisongeando: Vir-
gilio.

Ille regit dictis animos, et pectora mulcet.

Cornel. à
Lap. in
Ecclesiast.
Virgil.
Æneid.
lib. 1.

No atiende mas que à la vtilidad comun, olvi-
dando la gloria propria, como de Chrysostomo di-
xo Amiano: *Nunquam eius oratio in pompam eleua-*
tur dicentis, sed tota ad utilitatem aptatur audientis.
Lo solido, pio, y catholico de su doctrina, evita to-
do lo escrupuloso: *Cuius tantum est ingenium, ita prop-*
ta fides, ut purum, liquidumque te haurire sentias. Di-
xo Ciceron, con menor razon de otro: y assi me pa-
rece muy justo que V. A. de licencia, para que este
libro se de à la estampa, para que viva por ella la me-
moria de quien se escribe, y la eloquente piedad de
quien le escribe.

Amian.
ad oronem
Episcop.

Cicer. pro
Cecin.

Dignum laude virum, Musa vetat mori
Cælo Musa brat.

Horat.
lib. 4. Od.
8.

Assi lo siento, y lo firmo: En este Convento de
nuestra Señora la Real de Atocha, desta Imperial
Villa de Madrid à 9. de Setiembre de 1671.

Fr. Luis de Meneses.

L I C E N C I A

YO Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el Consejo; Certifico, que por los señores de el se ha dado licencia al Reuerendissimo P. M. Fr. Francisco de Arcos, de la Orden Calçada de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad, para q por vna vez pueda imprimir, y vender, vn libro que ha compuesto de la vida de Maria de Iesvs, Labradora del Guiso, en el Obispado de Coria. La qual dicha impresion se ha de hazer por el libro original que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma, con que antes que se venda, se traiga al Consejo con fee del Corrector, de estar conforme al original, para que se tasse el precio a que se ha de vender, y para que conste, doy esta certificacion. En Madrid a veinte y dos de Agosto de mil y seiscientos y setenta y vn años.

Gabriel de Aresti.

Fee de erratas.

Fol. 12. poneme, di ponerme. Fol. 12. Perlado, di Prelado. Fol. 16. pider, di perder. Fol. 21. arraios, di arroyos. F. 26. conforme, di conformome. Fol. 27. pusilaminidad, di pusilanimidad. Fol. 43. exempol, di exemplo. F. 46. Dicos, di Dios. Fol. 47. per la, di por la. Fol. 55. Parrocho, di Parreco. F. 55. hiciere, di hiziere. Fol. 71. parcirole, di parecirole. Fol. 80. Perlado, di Prelado. Fol. 85, paracen, di parecen. Fol. 87. desesos, di desesos. Fol. 104. significando, di significando. F. 110. sebiendo, di sabiendo. Fol. 115. caidos, di caido. F. 120. entrender, di entender. Fol. 132. gattais, di gustais. Fol. 162. gmnissimos, di granissimo.

Este libro intitulado Vida de la Sabia de Coria, con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Noviembre 25. de 1671. años.

D. Francisco Forero de Torres.

* * * * *

A QUIEN LEYERE.

NO He sabido, porquè significamos en Castilla, la necedad por antonomasia, con dezir: no hiziera esta el bobo de Coria: ignominia, que mereciò algun inadvertido, ò mal criado: Esse borron hã quitado muchos Sabios, que de aquella Ciudad, y Diocesis han salido, ocupando los mayores puestos de letras, que tiene España: pero quien mas desagravia aquel oprobio es Maria de Iesvs: porque siendo tan amante de Dios, como se verá en la Historia q̄ escriviò, fue su sabiduria la mas excelente, y venerable: *Dilectio Dei venerabilis Sapientia*, dize el Espiritu Santo por el Ecclesiastico en su primero capitulo: No ay quien ame à Dios, que no sepa, ni ay quien sepa, que no tenga grandes instancias para amarle. Fue Maria de Iesvs, tan señalada en amar à Dios, y la regalò su Magestad con tantas demostraciones, que se adelantò à muchos en el saber, y assi se puede alçar con el nombre de Sabia, porque quien mas sabe, es quien mas sirve, y ama al Señor. Leia siendo Obispo de Coria, el Illustrissimo señor Don Antonio Fernandez del Campo, la vida que imprimi el año passado del Venerable Padre Maestro Fray Simon de Ròjas (Confessor de Doña Isabel de Borbon,

bon, Reyna de España, nuestra señora) de mi Sagrada Religion de la Santissima Trinidad, y sabiendo la que hizo Maria de Iesvs, visitando el Guijo, Aldea de su Obispado, me remitió los papeles que dexò de su mano, y apuntamientos, que hizo Don Pedro de Estrada su Confessor, y Parroco, para que si me pareciere los pusiese en forma: hizelo, y siendo Obispo de Iáen, este mismo año gusta de que se dede à la estampa, esperando que tan singulares hechos han de dar motivos para alentar en la virtud à los tibios, y mejorar los perfectos. Muchas materias falen estos años desta jerarquia, quando no dieran mas fruto que ocupar el tiempo, seran vtilles. Aca so se mirò en el espejo, el que aguardava la Audiencia en la ante Camara, y reconociendo en el vestido la mota se la quita, ò endereça la balona si la trae torcida, aunque no iba à aquello. Puede ser que mirando este espejo se hallen reprehendidas faltas, que no advierten las Lunas de Venecia, porque no passa su representacion de lo que ven los ojos corporales, y puede ser que se enmienden, y que sus virtudes se imiten, admirando las misericordias, que la bondad de Dios llueve en las almas que le firven: yo escribo la vida di tu sus alabanças, y cumpliremos tu, y yo con lo que dize el Espiritu Santo en el capitulo dezimo de los proverbios: *Memoria iusti, cum laudibus*: pues la memoria de vna criatura tan amada de Dios,

Dios, y de los hombres, tan Sabia en su retiro, tan sufrida en sus trabajos, y tan alentada en sus virtudes, merece no quedar en olvido, ni q̃ haziendo de su perfeccion memorias, calles sus encomios: y sino sabes alabar à esta pobrecita celebra, y alaba à Dios, porque la hizo tan rica, grande, y a medida de su gusto. Embiola su Magestad al mundo, como quando à Santa Catalina de Sena, que se hallò en el, entre las guerras de Guelfos, y Iebelinos, que abraçavan à Italia, y Maria de Iesvs, entre las que Castellanos, y Portugueses, consumian à España. Dios dava à Santa Catalina avisos, que ella publicava, para q̃ cesassen los de Italia, y à Maria diò mandatos, que notificasse a los hombres. Lo que resultò en Italia saben los que leen, lo que en España lo que aqui verán.

P R O T E S T A.

EN cumplimiento de los decretos de N.
Santissimo Padre Urbano VIII. en que
determina la forma de escribir vidas de los que
mueren con opinion de Santidad; digo que mi
intento es observar con puntualidad lo que en
ellas se dispone, y que no pretendo se dé à esta
historia mas credito, ni fee que merecen; la que
se dà a las relaciones humanas, sin prevenir el
juizio de la Iglesia, à quien dexo la resolucion,
sugeriendome; y lo que escribo, à los Santos, y
soberanos acuerdos; y siempre que uso de los
terminos Santos, ò otros equivalentes, y refie-
ro revelaciones, profecias, y otros fauores de el
Cielo, de las personas, cuyas virtudes aqui pu-
blico. Es con la misma intencion, y sugeciõ
a la Santa Iglesia Catolica Romana, y à todos
sus Ministros.

V I D A

*De la Sabia de Coria, Labradora del Guijo, Maria de Iesus,
Venerada en la tierra, y fauorecida del Cielo.*

Introduccion.

LA virtud, es planta, que puesta en qualquier terreno (como aya quien la cultive) crece, sirve, luce, y recrea: es el poder de Dios el mismo en la tierra mas esteril, y la disposicion en las criaturas obediente à sus acuerdos. Blandamente rinde la rebeldia de nuestros apetitos, quando sin terquedad, à vna, y otra luz no se resisten. Dificultad he tenido en escrivir la Vida que pretendo, y en dar à conocer vna rustica Labradora, que entre los terrones del Guijo, Aldea del Obispado de Coria, jurisdiccion de la Excelentissima Casa de Alva, mas feliz, porque en los mas remotos Pueblos de su patrimonio, han nacido, Letras, Armas, y Virtud: Gigantes à quien propone Dios para que le alabemos, y su Providencia admirable, para imitarlos. No quiere su Magestad, que queden en olvido memorias de sus singulares favores, ni de quien tuvo gracia, y meritos para gozarlos. Por esso moviò al Gran Doctòr de la Iglesia San Geronimo, ocupado en estudios de la mayor Gerarquia, y del mayor servicio de sus leyes, à que escriuiesse las de Santa Paula, Santa Eustochia, Marcela, y otras: la luz de la Sabiduria San Agustin, tuvo por digno cuidado de su pluma describir los hechos de Monica su madre: la de Gorgonia escriuiò San Gregorio Nazianceno su hermano: si lo tuvieran por

invtil no lo hizieran: por de grande prouecho lo juzgaron sin duda, pues lo hizieron.

Otros tomaron las plumas para dezirnos de si mismos quienes auian sido, ò no quisieron fiar á la lisonja, ò a la malevolencia sus hechos: ò Dios por medio de sus Confessores los inspirò a que lo hiziessen para nuestra enseñanza, y su reverencia. No fueron inferiores à los mas grandes, en la virtud Santa Teresa, ni en el juizio, don Diego de Cobarruvias Obispo de Segovia, Presidente de Castilla, Maestro vniversal de los mas sabios de el mundo, y Doctor de los Cathedraticos, que con mas luz enseñaron la Theologia del Cielo. En Auila nació el Serafin de España Santa Teresa: y en Toledo el Presidente: ambos ilustraron los entendimientos, enriquecieron la Iglesia, ambos escriuieron sus vidas.

Maria de Iesys rustica Labradora, pero labrada á punta de gracia, y de virtud, escriuiò la suya: No calla sus miserias, dize los achaques en que incurriò siendo niña, por humillarse, y porque no la estimen. Obedeciò con gusto al Confessor, que la hizo tomar la pluma para este ministerio, sin averle exercido en su vida: los beneficios, favores, ilustraciones, y regalos, que recibìò de Dios escriuiò tambien: no solo tuvo aqui motivo en la obediencia: su ingratitud quiso que se conociesse, pues tantas demostraciones cõ que la honrò el Cielo, no levantavan por su reveldia en obras, palabras, y pensamientos hasta allà su vida, q segan lo que ella dize de su mano, y sus Confessores atestiguan, fue de esta fuerte.

Santa Teresa su vida.
Gil González Theatro de Madrid, fol. 366. vida del Presidente Cobarruvias

CAPITULO PRIMERO.

Patria, padres, y nacimiento de Maria de Iesus, y su educacion.

1 **A** Veinte y siete de Março el año de mil seiscientos y diez y seis, governando la Iglesia Paulo Quinto, quando Philipo el Piadoso, Tercero en el nōbre, Monarca de dos mundos, tenia la Corona de España: el Obispado de Coria, Ciudad noble de Estremadura, Don Pedro de Carvajal: el Estado, y grandeza de los Toledos D. Antonio, Duque de Alva, Virrey de Napoles, Mayordomo mayor del Rey de España, y de su Consejo de Estado, Señor propietario del Guijo (Villa dichosa por tener entre la rusticidad de Aldea bien poblada, y de vezinos dedicados al trabajo, y cultura del campo, à piedad, y religion) flores hermosas, que con exercicios espirituales, fervorosa oracion, penitencias comunes, y buen exemplo de todos, alegraron al Cielo, fecundando con regalos copiosos de la Gloria, lo esteril, y seco de la tierra.

2 Allinació Maria, dióla Dios padres Christianos viejos, y dichosos por ser buenos Christianos tambien: llamóse el padre Pedro Ruano, y la madre Ana Gutierrez, vezinos y naturales del Guijo de Coria, vassallos del Duque de Alva: su profesion fue de labradores, exercicio en que emplean, no solo los talentos, y fuerças los hombres, sino el tiempo, sin permitirse mas que por el descanso al ocio. Cuydava el padre de los bueyes que le ayudavan à

ganar la comida : no la tuuieran, sino los sustentara. Criava la madre sus hijas , que fueron tres , dandolas el sustento de sus cuerpos en lo que mamavan , y en las oraciones , que en este tiempo ofrecia à Dios, instruia sus espiritus. No cuidan piadosamente los Padres de los hijos, regalando la carne, sino dán alimento al alma al mismo tiempo.

3 Acompañava Pedro Ruano à los otros Labradores, que tenían su tarea , sufríalos blando sin desentonarse, ni quando oia sinrazones , con que suele divertirse el trabajo. Aprehiendia en los terrones que sujetava, rompiendo sus entrañas con el arado : y en los bueyes que atentos al aguijon le obedecian, á sufrir. Considerava que hazian mucho en sujetarse à vn hombre, y el menos en obedecer à otro. En la labor estaban juntos , en acabando con ella se retirava à descansar con Dios , como sabía. Aprendiò mucho, porque no era lo que su Magestad le enseñava poco. Su modestia , y humildad, levantò sus pensamientos: altos los lleva quien mas rendido se baxa. Ana Gutierrez fue buena muger : era lo que todas en aquella tierra, adonde no entrò la malicia, hasta que con violencia se introduxo la guerra. Paz celestial gozavan por entonces , todos eran vnos : los tumultos Militares deshermanaron à muchos.

4 Deseavan los Padres el dia de Fiesta , no por celebrarle con juegos , y exercicios livianos, sino por consagrarlos à Dios, con quietud en la Iglesia , ò en su casa. Descansavan en la Vigilia , con que atendian à los beneficios que
les

les hazia su Magestad para darle los agradecimientos, temiendo los castigos que merecieran por otros empleos, auiendolos dado tan buenas inclinaciones. Dispusieron breuemente el Bautismo de su hija : no se quien detiene en dar este Sacramento à sus hijos, siendo quien los saca de esclavos del demonio, y los traslada à hijos de Dios, sino quien no los ama, ò no estima esse favor.

5 Bautizaron à Maria en San Esteuan, Parroquia de aquel lugar : no fue entonces quando la llamaron de Iesus, ella se apellidò asì, disponiendo tomasse la posesion de su alma, y todo su alvedrio el Señor. No huuo señal singular alguna, ni todos las han menester para ser mayores, quando grandes. Fue creciendo, y usando de la libertad que tienen los niños en casas de padres pobres, y en vna Aldea, donde ni el Ayo gobierna, ni la criada guarda. Trabò amistad con otra muchacha de sus dias, no debia de estar tambien criada la amiga como ella. Tuvieron escuelas diferentes, con mas facilidad la llevò adonde quiso su travesura, que las ajustadas liciones de la madre. Que se yo lo que hazian siendo niñas : que auia de ser sino rapaçadas? Mal la parecieron, no quando las hizo, que no tenia uso de razon : pero afealas, si las mira desde lo alto en que se hallava, quando la tuvo. Juguetes eran los que San Agustin hizo en su infancia : por vna pera que hurtò de vn huerto, reprehende con severidad (siendo Obispo) su soltura. Arrojàse quiẽ no sabe lo q̃ haze, à lo q̃ parece no es culpa : pero en llegando la razon se arrepiente como si fuera pecado. No lo fue lo q̃ hizo Maria en aquella edad,

aunque la memoria de lo que fue la averguença. La mala compañía la quitò el ser (aun en aquello) buena. A que huyan de las que no lo son persuade, porque muchas vezes hazen por su contemplacion, lo que si entonces no los corre, despues los afrenta. No la mandaron sus padres que dexasse esta amistad: entendian, que no auia en ella malicia: dexaronla en aquel entretenimiento: conocian menos de Dios, que Maria quando la abominava: no tardaron tanto sus Padres en dezirla, que se deshiziesse de la compañía, como ella por obedecerlos en desecharla. Fue muy obediente à sus mandatos, tenialos amor, y los mirava con respeto.

CAPITULO II.

Tiene Maria quien la guie en la virtud: empieza a prouechar, y haze maravilloso voto de castidad, y obediencia, con altissima luz del Cielo.

6 **S**iendo niña de tres años, murió su madre, no la dexò Dios sin quiẽ hiziesse su oficio, q̃ es Padre de huérfanos, y mira por todos los desvalidos. Parece que con mayor cuidado no falta Dios, porque defamparan las criaturas, antes donde ellas no asisten, con mano mas larga se manifiesta. Vivía en el Guijo Ioana Perez, muger retirada, y de inculpable vida: tuvo essa opinion en todo el Pueblo: mu y singular debió de ser en sus hechos, pues entre los que reparan, y saben poco de espíritu, se hizo tan venerable. Gustava mucho de estar sola, en su casa ella

ella se servir, y se mandava, no tenia pesadumbre que tolerar; porque carecia de quien se la diese. Sufrióse à si misma, curandose sus dolores, y aliviando sus trabajos, sin comunicarlos mas que con Dios, con que toda su casa estava governada tan bien como ella misma. Sabia de trato estrecho con Dios: exercitauase en penitencias, ayunos, desnudez, y otras mortificaciones. Tuvo lugar para todo, porque en todo ponía à Dios, que como inmeño dilata los espacios mas encogidos en la caridad que enciende.

7 Vió algunas vezes à Maria de Iesys, aficionose à ella, deseò encaminarla, tenia muchas luz, y como su oficio es alumbrar, quiso sacarla de tinieblas. Yà Maria auia tenido rayos que la dió la Bondad Diuina, tan claros que la pusieron en aborrecimiento de la amistad de aquella muchacha, y en amor à la dulçura hermosa, que tiene la pureça casta. Viola bien inclinada la que deseaua ser su Maestra, y con buen entendimiento, con que ayudada de la fuerça que tiene la virtud, facilmente la imprimió en su alma. Aconsejauala el ayuno, dezia los dias que auian estado algunos Santos sin comer, ni beber, y poníase Maria en deseo de abstenerse de vno, y otro. Contaua los frutos de la penitencia, y como con filicios, disciplinas, y dormir en el suelo aborreciendo, y tratando mal su carne, imitavan la vida de Christo Señor nuestro. Desde que embudò aunque de edad siguió firme essa carrera con soledad, silencio, y pobreza, porque todos sus bienes dió à sus hermanos, y à algunos menesterosos. Encendióse desde

entonces viuo amor de Christo en Maria: llamavale Padre, Esposo, y Señor: Salia al campo con la sencillez, y seguridad, que entonces se podia en aquel estado: à quien despues turbò el tumulto de la guerra: alimentavase de algunas yeruecillas: cogia ortigas, y cardos, de que componia filicios, y tal vez Ramales para la disciplina. No era menos prouechosa la penitencia por ser tan desaliñada. Con açotes de hilo de pita, y hierros dorados quieren hazerla algunos: Maria la executaua para herir su cuerpo, y vestirle de su sangre: no para tener opinion de penitente, que esso lo haze el alago con apariencias de malos tratamientos.

8 Despertò vna noche, que dormia con vna de sus hermanas, con vn pensamiento tan piadoso, como considerar que en aquella hora estarian muchas personas, que deseauan ser santas, haziendo penitencia, y que puestas en oracion pedirian al Señor por todos los Fieles, por el perdón de sus pecados, y mejora de sus almas. Tuvo vna avenida copiosissima de lagrimas con dolor de no poderlas acompañar entonces: esforçando su imitacion, para participar de sus ganancias: y pareciendola que en adelante tendria mas impedimentos, si su hermana no se casava, porque era testigo de todas sus obras, y la embaraçava en ellas, (Tenianlo tratado, pero estava casi defecho) pidió à nuestro Señor se dispusiese aviêdo de ser de su servicio, para que pudiesse agradecer los beneficios, que yà empeçava à recibir con menor registro, y mas sosiego.

9 Oyòla Dios, y concediòla lo que le pedia: casòse su her-

hermana: acomodóse la otra, y quedó libre para emplearse en lo que pretendia. Oyó dezir, que ella tambien se podia desposar, quedando sola: no lo oyó con gusto, porque aun los nombres de esposos tenia. Declararonla que con Iesu-Christo era con quien podia celebrar bodas, y que tendria gran dote si se lo merecia: al punto deseó saber como, y no dexar diligencia por alcançarlo. Dixeronla, que guardando pureça, y castidad podia disponerse: preguntó à su Maestra, y à su Confessor, que era Don Pedro de Estrada, Cura del Guijo, y que oy lo es (con veneracion de todos los que le conocen por la vida Religiosa, y zelo de las almas, que professa, y luz grande de la Theologia mistica con que Dios le ha adornado) el como lo haria mejor: pusieronla en que votasse guardar virginidad, quiso saber el fondo que tenia esto, y la obligacion en que se hallaria, deseosa de no entrar en materias de que no tenia noticia, temiendo arrojarle à prometerlas, y no poder cumplirlas. Explicaronla las calidades del voto simple que podia hazer en su estado, ofreciendole à Dios guardar castidad sin manchar su alma cō pensamiētos, ni palabras, ni su cuerpo cō obras, ofreciēdo à Iesu-Christo N. S. todos sus sentidos, y potēcias, guardandose de quebrantar aquel cōtrato, porq̃ el Esposo es tã Soberano Señor, como zeloso, y siente mucho, y aun castiga qualquier desvio, y quādo no haga otro sino ausentarse del alma, à quiē asiste, y quiere, es muy sensible, y apenas ay fuerças para tolerarle.

10 Alegróse mucho de saberlo: preguntó si aquello auia de ser en publico, con asistencia de Escriuanos,

B

y tes-

testigos, como se avia hecho quando se casò su hermana? Dixerónla que no, sino que ella à solas recogiendo se à hablar con el Hijo de Dios, como si le estuuiesse mirando claramente prometieffe guardar castidad, y virginidad por servirle, y dezir con palabras mas humildes, y de mayor respeto, que le ofrecia su alma, y cuerpo, para guardar en ellos pureça con su gracia, y que hecho esso, no se llamasse Maria Ruana, sino de Iesvs, pues era suya, como esposa, y como esclava. Y que para que el demonio no la hiziesse guerra, porque faltasse en lo que Dios se daría por muy servido, y ella se hallaria con grandes regalos de la gloria: que castigasse su cuerpo con ayunos, disciplinas, y filicios, y otros malos tratamientos, porque si le tenia flaco, le haría mayor resistencia, y no le daría lugar à que triunfasse desonestamente en ella.

11 Fue para Maria de grande consuelo esta platica, y mirando como con admiracion à sus Maestros, aviendose suspendido algun corto espacio, les dixo: esso ya lo tengo hecho, porque desde que dexè vna compañía, en que sin saber lo que hazia, ni entender lo que oia, peligrava, por lo que despues he entendido: fue servido el Señor de darme luz, para ofrecirme en essa forma que me dezis: duermo en la tierra, no me desnudo: como vnas yervas, y con los cabestros de los animales, que ay en casa de mi padre, ò cadena de hierro que pido, suelo castigarme, descofa de olvidar el peligro en que me vi: quando mas muchacha me dexava llevar de lo que no entendia, aunque estoy cierta de que no pequè: porque aunque me reia, y burlava, no tuve

con-

consentimiento: que vno, y otro me facò de la inocencia, en que me tenia la mano poderosa del Señor: bendito sea su Magestad, alabado sea, y à los dos doy las gracias por el beneficio que me han hecho en explicarme lo que yo sin entender hazia.

12 Examinaronla los Maestros, y la mandaron dixerle, què hazia, ò en que pensava quando se ofreciò a Dios, como avia dicho, advirtièdola que estavan en lugar de Dios, à quien no avia de engañar, sino dezir clara, y puntualmènte lo que entendia que la preguntavan: no se encogiò como pudiera para dezirlo, porque quien la puso en aquel estado la dispuso este medio para adelantarla. Yo me puse à rezar (dixo) las oraciones, y el Rossario de nuestra Señora, con la quietud, y fosiègo que alcançava: y aunque mi porfia mayor era, atender à las palabras del Padre nuestro, que queria dezir con mucha reverencia, por ser las que nuestro Redemptor dixo quando enseñò a sus Apostoles, y Discipulos à orar, y tenerlas por las mas eficazes, mas altas, y misteriosas, pues son con las que la sabiduria eterna orò a su Padre, y dixo, que con las mismas oraèsemos. En diziendo *Padre nuestro, que estàs en los Cielos*, ni podia proseguir con los labios, ni con la imaginacion: Poniafeme presente Iesu-Christo con tan dulces afectos, y demonstraciones, que me hazia entender, que gustava de verme favorecida, y de que reconocida yo à tan grande regalo le hablasse como à Padre, le quisièsse como à Esposo, reverenciasse como à Señor, y me humillasse como esclava indigna de tan excesivo favor, con que mi alma gustando lo que no sa-

bia, sabiendo lo que no alcançava, fuera de mi, sin salir de mi misma, no solo votando la castidad, pero deshaziendome en amores, me hiziera pedaços, me entrara en vna hoguera por gozar de aquellas ternuras, pesandome de no poder traer à todo el mundo à que gozasse de aquel bien tan inexplicable en que anegada no hazia estimacion de mis padres, de mis hermanos, ni de quanto dicen que tiene el mundo: en acabandose esto entrava en vna consideracion de lo ruin que soy: de lo grãde que es Dios, pues me sufriò quando andava perdida, y sola la imaginacion, de que me vi donde me pude perder, y no gozar de tanto bien, pudo acabar con mi vida: y si la dulçura que sentia con aquellos regalos pudo darme infinitas, y que todas fuesen del Cielo: la pesadumbre deste disgusto pudo darme millares de muertes, è infinitos infiernos: O Dios! que me librasste de aquel cienago (asì lo dize) para ponerme en este descanso: quien supiera darte gracias como tu sabes que debo: Enseñame Dios mio à alabarte, ò a merecer que te pida, que tu lo hagas, pues solo sabràs hazerlo como se debe.

13 Pareciendola que al voto de castidad que avia hecho faltaria algun circunstantia, ò calidad de que ella no podia estar enterada, le bolviò a hazer, y renovava muchas vezes, sabiendo que aquello avia sido à Dios de agrado, à quien deseava en todo dar gusto, y hizo tambien el de obediencia à su Confessor, en que fue tan puntual como el Religioso mas observante pudo serlo en obedecer à su Prelado. No mirava como hombre à quien la governava, sino como Dios, à quien estava obligada, y deseava mostrarse

agra-

àgradecida, quando mirã aſſi à los Superiores, deſeã los ſubditos q̃ mandẽ, por obedecer à Dios en ellos. De aqui nació en Maria dolor de aver ofendido à Dios, tal, q̃ ſi ſabia q̃ al-
guiẽ hazia vn pecado, ò le ofendia, ſe dava de bofetadas, y ſe dezia palabras injurioſas: Ruin, infame, deſvergõçada, q̃ por el mal exẽplo q̃ diſte quando tenias aquella cõpañia, ay quiẽ ſe deſcomida, y ofenda à mi Dios, y Señor, bẽdito ſea, q̃ me librò de aquel mal para ponerme en el deſcãſo, y ſoſiego q̃ aora gozo, y q̃ ſi ſu miſericordia no fuera la q̃ es, me huviera perdido, como à otras mejores q̃ yo las ſucedìò.

CAPITULO III.

Haze ſe memoria de las compañeras, que tuvo en los exercicios espirituales, y de muchos que hazian.

14 **G**Rande conſuelo es llevar cõpañia en camino de tantos altos, y baxos: la perfecciõ, y deſeos de ſervir à Dios, lleva ſoberanamẽte el eſpiritu haſta los Cielos, y de aquellas luzes q̃ ſe participã ſuele baxar vna alma à la confideracion de los abifmos, ò al deſengaño de la nada: q̃ ſomos, quando ſin paſſion nos conocemos. Por eſto es dicha tener à quiẽ comunicar de la miſma profeſsiõ, q̃ ſiẽdo humildes ſe eſcuchan, y ſe imitã: ò reparãdoſe quando oyen, q̃ ſe corrigẽ. Tuvo Maria de Ieſvs en la vida q̃ deſeava profeſſar por cõpañera à Catalina Alcona, q̃ caſò con Martin Sanchez, ambos naturales, y vezinos del Guijo, gente limpia, de q̃ hazen como devẽ los de aquella tierra grãde aprecio: Tuvieron hijos, murieron niños: y auitẽdoſe conſervado en la amiſtad ſanta del matrimonio algunos años: murió el marido, no le echò menos, ſino por la amiſtad pura
que

que tenian, y por el buen exemplo, que con su vida la dava: llamòla Dios, diòse por entendida, y respondiò varonil, dexando quanto la ofrecian por su buen natural, viveza, y compostura: quien pierde vn buen marido à mucho se expone, si à otro se entrega.

15 Diòse à penitencia, à frecuencia de Santos Sacramētos, y à oracion mental: alli tuuo quien se la enseñasse: querria que la aprendiessse Dios no sabia leer, ni sus compañeras, y sabian orar: no depende aquella sabiduria (aunque tã alta) de lo que en la tierra vanamente engrie, y desvanece: ignorante fue, pero sapientissima, y en los exercicios de virtudes rara. Si avia en el Guijo algunas personas, que por pesadumbres no se hablaban, se exponia à oir la moina que dividiò à vno, y otro: y no cesava hasta que los hazia amigos, y si podia hermanos. Pedia limosna para los necesitados, socorrialos à todos, porque era lo que llegava mas que todas las demandas, y lo sabian: la compostura de sus ojos, y modestia los hizo no mas hermosos, pero mas venerables: de la tierra no los levantava sino para mirar al Cielo: Encōtròla vna muger de las que suele aver descomedidas, y reparando en vna Calle en que no la avia mirado, se llegó à ella, y en voz alta la dixo desembolturas, que pudieran defarmar al mas medido, y templado: quiso la atrevidad zir, y la modesta callar: no ay sino, vn Dios nos libre para ellas: mirola, y fin desentonarse dixo: Dios os lo pague, id con su Magestad: quieto tenia el coraçon, quien tan medidos los labios. Los demonios vinieron en figuras monstruosas à espantarla, y divertirla, conociòlos, y desnudando

do la espalda dixo: Si traeis licēcia de Dios, executad vuestro corage, que su Magestad me dará gracia para sufrirōs, y para avergonçaros. Comulgava todos los dias : passava mucho tiempo en la Iglesia: obedecia pronta à su Padre espiritual: esto hazia lo primero, y creia que lo demas no la faltaria, porque asì lo tiene el Señor en su Evangelio prometido: no solo no tuvo necesidad propia: pero remediava siendo pobre las ajenas. Con el Habito de San Francisco que traia como mortaja con que la enterraron, se tenia por poderosa: nadie lo es mas que quien se contenta con lo que tiene, y no embidia lo que otro goza. Era la caridad con que amava à los proximos grande: ella la llevaba à asistir à los enfermos, à ayudar à los que agonizavan, y à amortajar los difuntos. En la enfermedad de q̃ murió tuvo à todos: Santos que la consolaron, amigos que la sirvieron, bien hechores que la dieron sepultura en aquella Parroquia, à dos de Abril del año de 1629. vive oy su memoria, y la veneran por virtuosa, sufrida, penitente, y Santa.

16 No fue la luz destas almas para quedarse en el Guijo, quitava los nublados, y dava con sus rayos avisos, à que no podian resistirse. De Villarrubias vino à buscarla Maria de Villarrubias donzella, de catorze à quinze años, hermosa de cuerpo, y perfectissima de alma. Sus padres se la entregaron à Juana Perez: ella, y sus discipulas la admitieron con gusto: de su buen natural esperavan todas provecho. En casa de la Maestra tuvo por celda (llamemos asì à lo que fue habitacion de alma tan Religiosa) vn apartadico en que se entrava como en vna cueva: mas parecia sepul-

tura de muertos, que hospedaje de vivos. Dos tablas era todo su descanso, en ellas dormia sin desnudarse: por vna ventanilla pequeña comunicava à Juana Perez, y por vna puerta diferente de la de su casa, tenia sus entradas, y salidas para ir à la Iglesia, ò à comunicar à su condiscipula.

17 Pidieronla algunos à sus padres para casarse con ella: miravan con respeto, y aficion su hermosura, su modesti, su caudal, y entendimiento, enamorava à todos: diòse à la penitencia, oracion, y à actos de virtud, como si apostara con las condiscipulas à quien se aventajava. Ni essa comunicacion admitia Juana Perez siendo muy anciana, sino à las horas que tenia para tomar quenta de sus aumetos à las discipulas. Quanto avia que hazer en su casa, aunque con trabajo, y fatiga hazia: menos desabrido es hazerlo, que mandarlo: Maria quisiera servirla, pero la Maestra no queria embarcarla, ni peder el merito, que en aquellos exercicios humildes queria ganar Villarrubias, cò la fuerza, q ponia en todas las mortificaciones, penitencia, disciplinas, y filicios perpetuos con el ayuno indispensable, y sepultura de su alvergue, Empeçò à enfermar, prosiguiò con calenturas continias, falta de respiracion, y otros achaques, que à muy robustos derribaran. Supolo su padre, y por si la mudança del ayre la mejorava, la bolviò à su casa: con ayres, y mudanças no se curan las enfermedades de los perfectos. Porfiò la enfermedad en su Pueblo, à pocos meses acabò con su vida: llevosela Dios à descansar, à donde hallaria, que quanto hizo por su alma en el Guijo con mortificacion de su cuerpo, la importò. Dexò viva su memoria, y se-

y serà inmortal, porque la virtud, y perfeccion no se acababan. Otras condiscipulas tuvo Maria de Iesus, deste talle, fueron las mas, no tenian quien las impidiesse bolar, todas pretendian subir.

18 Con el calor, que se comunicavã estas siervas de Dios, embidiosas vnas de otras de las maquinas que inventavan para domar su carne, y adelantar el espiritu, se desafiavan con sus fuerças, y empleandolas en perderlas: con desmayar el cuerpo fortalecian la alma. Tenia Maria de Iesus por cama vna corcha: sus vestidos eran su abrigo, y las calenturas, que las padeciò continuas: si la apretavan, y era forçoso passarla à vna camilla, no la hallava à proposito para su descanso. Con caridad piadosa la mullian las compañeras. Piedras la parecian que la maltratavan. En su corcho tenia su descanso. Aunque la comida que la davan fuese de regalo, no la era de gusto: y lo que mas es, que qualquiera la hazia daño, aumentando los crecimientos, y accidentes: no son estos manjares los que regalan los cuerpos de quiẽ tiene entregada el alma à la gloria. No faltava quiẽ defuera del Guijo, y dentro la regalasse con vizcochos, dulces, y pollas: probava algo, dava la pesadumbre, y sossega va su disgusto, si la dezian, que à los enfermos del lugar lo llevavan, encargando que se acordassen primero de los pobres. Vn jarrito de medio quartillo era la medida de agua que la dava: desto se enjuavava por tẽplar el ardor de las calenturas: no pedia mas, ni parece que podian darla menos.

19 Apretavanla los achaques tanto, que algunas vezes la juzgaron difunta: la extrema unció dexò de darla su Parro-

cho, que era su Confessor, por parecerle que no estava capaz de recibirla aviendo espirado. Bolvia de las suspensiones en que el cuerpo quedava elado, è inmovil, el rostro de difunta, y sin descubrir respiracion, ni movimiento vital: y si la hablaban afligidos de trabajos, ò de sentimientos, pidiendola que los encomendasse á Dios, los consolava, y como si estuviera con entera salud, olvidada de lo que padecia, causava à todos alivio con sus discursos, y con sus palabras refrigerio. Tan entrañada estava en su Esposo. A los proximos comunicava con voces: para con Dios no las tenia, vocalmente no podia rezar: probòla su Confessor, mandandola que rezasse devotamente el Padre nuestro, y siete dias tardò en dezirle: vna petition hazia en cada vno: deteniafe Dios en darla lo que pedia, ò rogava à Dios la detuviessse, pues sabiendo que la escuchava pidiendo, entendia que con pedirle, la dava: y es asì, pues es gracia especialissima de Dios saber pedir: por no saberlo hazer dize su Magestad que no dà, con esta comunicacion se alentava a sus solas. A las compañeras las hazia valientes, y ponía en ansias fervorosas de ser perfectas.

20 Padeciẽdo tan sensibles males, y trabajos, tuvo el semblante siempre apacible, risueño le mostrava à todos: en lo interior gemia por su amado, su ausencia la afligia, buscavale, porque quando le tenia se regalava con él. No era este su consuelo, sino obrar porque le queria, y queriale por su gloria. No avia en Maria mas deseo de interès en servir à Dios que desear servirle: y asì dixo muchas vezes: si es la voluntad de mi Señor que arda por toda la eternidad en

el infierno, deme alli su amor, no me falte su gracia, que animo tendré para aquellas penas. De aì la naciò el pensamiento de hazer vn voto tan dificultoso, como no hazer sino lo que à su Confessor pareciesse mas perfecto, hizole, y al fin de su vida confesò que no tenia escrúpulo en averle quebrantado: Lo que pareciò mejor à su Confessor hizo toda su vida: con que si el escribir no lo tuviera por mejor, no intentara hazerlo: mucho es, pero no lo mas que haze Dios para con las almas de quien por su caridad se enamora.

CAPITULO IV.

Fervorosa oracion de Maria de Iesus, habla de Dios concediendo las pazes que pide si se funda un Convento de Religiosas Carmelitas, como los fundò Santa Teresa: y lo que se ofreciò.

21 **E**N altissima contemplacion passava Maria los dias, y noches, todos los instantes gastava en estar en lo que su Esposo la ponía, y ella se ayudava, que de infuso, y adquisito tenia su empleo: oía acà fuera los estragos que hazian las guerras, que se movian entre Castilla, y Portugal: estan muy cerca, no podia dexar de oir su estruendo. Davan entonces à ellas principio: pero con tan rigurosa hostilidad, que haziendas, honras, y vidas de vna, y otra parte no solo se aventuravan, pero se perdian. Dolia esto mucho à Maria de Iesus, y mucho mas las relaciones, que con ruinas de sus conciencias introducian en aquellos animos sencillos, y que el levantar los ojos algunas personas, era para muchos escandalos. La

rotura militar cuyos aparatos descompusieran su modestia, inquietaran su templança, hasta faltar al respeto, y aun à el decoro: pero faltaronse à si mismos: ninguna se tiene quien provocado se arroja à su defensa, y mas quando se persuade à que su vivir depende de su triunfar.

22 Pedia con instancia à nuestro Señor, quando à solas en el retrete de su espíritu le hablava, dispusiese las pazes, no permitiendo, que vassallos de vn Rey tan Christiano se acometiesen como tan cōtrarios, y se mirassen como enemigos, dexando gozar à los Barbaros Infieles, y à los Hereges Apostatas del sosiego, y tranquilidad, que tienen pacíficos, como si lo merecieran, y dexandolos dormir en sus errores contra nuestra Santa Fè Catholica, creen, y se alegran de ver à los Christianos consumir, dandolos quicà argumentos, aunque no razones, para que piensen si son ellos los queridos, los que miran la verdad gobiernanse por los sucesos, no por la pureça, y certeza que los guia.

23 Ojala Dios, y respondiòla con locuciones, que no llegaron à las orejas, ni hizieron pausa en la imaginacion: intelectuales fueron allà, allà en lo intimo de su alma. Conociò que Dios la dezia lo que escuchava: tan sin duda dexò su atencion, no la tuvo para dar assenso à su verdad. Clara era su Fè en la firmeça, que con su obscuridad la iluminava: Fè viva tuvo de que era Dios quien la dixo: *Harè lo que pides, si se haze un Convento de Carmelitas Descalças, del modo que Theresas los fundò quando estuvo en el mundo.* Y que por las oraciones de aquellas criaturas dispondria las pazes de aquellos Christianos por quien pedia, templando el

enojo, que le movia à castigarlos. Maria de Iesvs ofreció al Señor poner quantos medios alcançasse, para que tuuiesse efecto el que su Magestad escogia para su desenojo.

24 Dixo à su Confessor lo sucedido, y mandola que lo escriviessse todo sin dexar circunstancia alguna, à que replicò Maria de Iesvs, que no sabia escriuir, ni avia tomado en su vida pluma en la mano: pues yo la mando (dixo el Confessor) que sin embargo vaya, y lo escriba, que quien la ha movido el entendimiento para oir lo que refiere, la moverà los dedos para que lo traslade al papel: Obedeciò la Bendita dōzella, y aplicando la pluma à donde avia de escribir, empeçò sin saber, à hazer vna forma clara, con division de las palabras, y de los caracteres, que se dexa leer facilissimamente sin fatiga: Puso en pocos pliegos lo que le avia passado con nuestro Señor: Y no fiando de si, cuerdo el Padre Espiritual, y tocando en cosas de padres Carmelitas Descalços, lo que el Señor le avia dicho, tratò de comunicarlos. El Convento mas cercano al Guijo es el que tiene su Religion en la Vicaria de Garrovillas, Arciprestazgo de Granadilla en vn Valle deleytoso, y ameno, cercado de dos Sierras altas, donde à semejança de los Yermos de Palestina, y soledades de Egipto hizieron habitacion los Paulos, Antonios, y otros. Levantaron Ermitas, desde donde goçan de vn Rio, que componen diferentes arrayos, que se despeñan de las cumbres à sus llanos. Es su Valle vn jardin, ò primavera perpetua armada de variedad de flores à quien hermosean las Sierras, que pueblan espesos, y pobla-

blados arboles silvestres: bien conocido en España, por ser lo que llaman *Batuecas*.

25 Era Provincial de la Provincia de Castilla la Vieja Fray Nicolas de Iesvs Maria, hermano del Marques de Monasterio, Varon prudente, de alto espíritu, y de grande desasimimiento de las cosas del mundo (no son para otros aquellas soledades, aunque tan apacibles) hallava se à la fagon visitando aquella casa, recibio el papel, y pidiò termino para comunicarlo, y dar la respuesta. Juntò su Comunidad, donde siempre ay Religiosos practicos en materias de espíritu, y desta calidad por lo mucho que los dexò enseñado la Santa madre, y Virgen en sus fundaciones: que hazen en los Noviciados aprehender, en los Refectorios oir, y en sus celdas estudiar, con enseñanças, que entretienen, y aprovechan. Leyòse el papel, oyeronle todos, y algunos con copiosas lagrimas: que el consuelo de su coraçon sacava dulçemente à sus ojos. Tuvieron por buen anũcio aquella commocion, y la interior de cada vno confirmava, que se explicava el Cielo en los conceptos delicados, que las corteças de aquellos bastos renglones dezian.

26 Confirieron aquellos Padres algunos dias (que ocuparon en oraciones, y sacrificios, pidiendo à Dios diesse luz para que tuuiesse acierto) la materia, y diesse à entender lo que mas convendria para su servicio, y logro de vn fin tan grãde, y provechoso, que se podia esperar de las pazes. Acompañarõ las conferẽcias, y oraciones cõ penitẽcias, ayunos, y otros exercicios de los extraordinarios, q̃ suelen hazer solitarios, tan retirados, y ambiciosos santamente de des-

ha-

hazer sus cuerpos, porque las almas en las luzes del Cielo crezcan, y se alleguren. Acordaron que el Padre Prior, que era docto, y prudentissimo, dexando aquel Paraíso del Cielo por algunos dias, fuesse á buscar el que tenia Dios en el Guijo, no menos hermoso que el de las Batuecas, por las flores de virtudes, y arroyos, ò rios de pureça en aquella alma, à quien parecia hablava Dios muy claro. Obedeciò, è examinò los dias que estuvo en el Guijo, que fueron algunos: la humildad, y la caridad que posseia à Maria de Iesus, polos en que estriva la firmeza del verdadero espiritu, y en quien todas las virtudes tienen amistad, y parentesco, haciendo asiento en la alma, que obedece humilde, y obra fervorosa. Hallòla favorecida en altissima contemplaciòn, pobre, enferma, desasida del mundo, zelosa de que Dios no fuesse ofendido: y el proximo que se desviò de la carrera segura de su ley, enmendado. Que no queria gloria para si, sedienta de trabajos, amiga de penitencia, resignada en la voluntad de Dios, y puesta en manos de su Confessor para todo lo que la ordenasse.

27 Dixo el Prior que se anduviessen los passos, que Santa Teresa hazia para sus fundaciones: que facassen licencia del Consejo, y que con ella, y las demas admitiria la orden aquella fundacion. Fuesse el Prior: quedò el Confessor con Maria de Iesys tan inflamado, que luego quiso pener por obra lo que tambien se avia discurrido: y sin dezir à nadie del Pueblo à que salian: tomaron el camino de Alva por visitar à Santa Teresa, y pedirla admitiessse aquellos deseos, y los ayudasse, si eran inspirados de Dios, y para su
Glo-

Gloria. Hallaronse con mas aliento: dieron luego quenta al Duque Don Fernando, que se hallava en Alva con la Duquesa, que oy vive, dando el exemplo que los poderosos veneran, y los pobres remediados publican: holgaronse de la buena nueva que los dieron por el bien de aquellos vasallos, y por lo que oyeron à Maria de Iesv, que como cortesana, y moradora de mas altos Alcaçares, que todos los de la tierra los tuvo muy gustosos. Ofrecieron ayudarla fundacion, y tomar su patronazgo, y desde luego prometieron vna cantidad para que por aquel medio no desmayasse tan piadosa obra. Maria de Iesvs estimò à los Duques el favor: pero con Santa libertad los dixo: tengo mejor Patron que V. Excelencias, que es Iesu-Christo. Aprobaronlo, como devieron los Duques, deseando con mas veras, que se lograsse, y ofreciò quinientos ducados de contado para que diesse principio.

28 Passaron à Salamanca, estacion que repitiò Santa Teresa, porque alli hallò quien la entendiesse, quien la mortificasse, y enseñasse, que alentavan su flaqueça, y davan fuerzas à su espiritu, mas zelosa quãdo peor tratada: obedeciendo humilde, y recogida en su abatimiento con Dios. Venia dificultades, y allanava impossibles con el braço poderoso de quien era su guia. Supieron que personas de la Vniversidad avia mas practicas en la Sabiduria del Cielo, y de la suposiciõ, q en todas letras tiene aquella Escuela, Maestra de la verdad, à quien con las fortaleças de sus Cathedras, y Castillos de sus estudios defiende: Y hallaron que podian fiarse de los Maestros Fray Pedro Merino, Cathe-
dra-

drático de Philosophia Moral en propiedad: Provincial del Orden de nuestra Señora de la Merced, à quien su mucha oracion, y trato con Dios graduò de Gran Maestro de Espiritu, como sus letras de Doctor, verdaderamente sabio, y humilde. Y aviendo examinado el espiritu de Maria de Iesus, y halladole conforme à los que con verdad merecen de Dios revelaciones, y favores tan señalados, como ella gozava sencilla, alegre, desinteresada, y q̃ el fin q̃ tenia en la fundació del Cōvento era del servicio de Dios, y para dar à su Magestad muchas almas penitentes, que exercitassen su espiritu en oracion, y desprecio de la vanidad del mundo: Aprobò el intento, y consta por vn papel largo, que hizo, y firmò vna vez en primero de Julio: y dilatò, y bolvió à firmar en treinta de dicho mes del año de 1644.

29 Estuvo tambien con el Maestro Fray Alonso Perez, Maestro de aquella Vniversidad, General de su Orden de San Bernardo, Calificador del Consejo de Inquificion, y de sus Juntas, à quien honró premiando sus letras el Rey Philipo Quarto, con el Obispado de Almeria, y despues con el de Cadiz, donde murió cō credits de sabio, le prudente, y de grande virtud. Oyò à Maria de Iesus benigno, y diestro, entròse por todas las dificultades, que tienen la certeza de las revelaciones, acordándose de las que tuvo Santa Catalina de Sena: que siendo vn Serafin en el espiritu prometió algunas cosas à Pontifices, que tuvieron grande Fè con su voz, y no se vieron por los juizios, que Dios reserva, y descubrirà quando fuere servido, y aviendo sabido, que

era hija de padres limpios, bien criada, con Maestra que desde niña la puso en alto andar de perfeccion: rendida à todos sus dictámenes, con exercicios de grandes virtudes: moça alegre, igual al desprecio, y à la alabanza, y que el fin que tenia, no era opuesto à la virtud antes la buscava, poniendo por medio el recogimiento del Convêto para vno tan del servicio de Dios, como las pazes entre las dos Naciones. Escriviò en su favor vna vez en 15. de Septiembre de 1643. y otra en 4. de Julio de 44. y porque el parecer es de persona tan graduada, y que tuvo tanta veneracion en España: y porque comprehende en pocas palabras lo principal que dixeron en largos, y profundos discursos Maestros Eminentísimos, le pondré aqui, que es como se sigue.

Conforme con el parecer de los Padres Maestros, por las razones que sus Paternidades han discurrido tan doctamente, à que me ha parecido añadir: que como Dios suele muy de ordinario conseguir fines por medios, que al juicio de los hombres parecen totalmente contrarios: Así tambien se deve atender, y esperar, que en esta fundacion con providencia suave, y eficaz, facilitara lo que de fuyo parece à algunos tã dificultoso, y que hizo desistir à la Santa Madre Teresa de sus primeros intentos, en que sin duda ninguna avia visto mas comodidad, para entablar mayor perfeccion en su Religion, y fundaciones de Monasterios de Mōjas. Y à mi ver, à todas las dificultades, que he visto, y oido oponer contra esta fundacion deste Monasterio por esta razon de pobreza en comun, se ocurre bastantemente

con

con la doctrina del Padre Francisco Suearez tom. 3. de Relig. lib. 8. cap. 9. num. 3. in fine: Donde dando la razon, porque el Santo Concilio de Trento, Ses. 25. de Regul. cap. 3. Dispensando, y dando licencia à todas las Religiones, aunque fuesen mendicantes, para que tuviessen hazienda en comun. Excepto la Orden de San Francisco, dize asì: *Per quod significat hunc modum vincendi ex possessionibus communibus regulariter esse magis convenientem: Exceptit autem minores: tum propter singularem illius Religionis professionem: Tum quia non expediebat hoc institutum omnino auferre à statu Religionis: Tum denique quia, si hic modus paupertatis in paucioribus Religionibus observetur, facilius poterit in una, vel in altera Religione observari.* Ponderense aquellas palabras: *Non expediebat hoc Institutum omnino à statu Religionis auferre.* Y se verà que tienen fuerça en el caso presente: porque à la manera que queriendo dar Dios à conocer la fuerça de su gracia, y que con ella era facil, y suave dar la vida por su amor: quiso redarguir la pusilaminidad de muchos hombres, con el valor, y constancia que diò à muchas mugeres, y niñas tiernas para derramar su sangre, y dar la vida por su Fè: Asì tambien quiso hazer ostentacion al mundo, de que es facil seguir el camino de la perfeccion por la observancia de sus consejos, obligandose con votos Religiosos à dar de mano à todas las cosas temporales. Dispuso que no solo los hombres, sino las mugeres tambien siguiesen este camino, y fuesse comun la obligacion à los vnos, y à los otros: asì tambien quiere agora dar à entender lo facil que es vna tan perfecta renunciacion de pos-

fesiones, como es el de no tenerlas, ni aun en comun, y por esso quiere apoyar su facilidad en estos tiempos con fundaciones de Capuchinas, y deste Monasterio de que se trata. Pero porque sus limosnas, ni à los seglares sea penoso el darlas, ni à ellas el pedir las, las inquiete: dispone que las fundaciones sean raras, y su numero corto: que es en lo que dize Suarez se fundò el Concilio, para conservar la observancia de su profesion en la Orden de San Francisco: *Ibi tunc denique, quia sic modus paupertatis in paucioribus Religionibus observetur, facilius poterit in una, vel altera Religione observari.* Y assi juzgo, que esta licencia no solo se puede dar, sino que se deve à la piedad, el concederla: Salvo, &c. En San Bernardo de Salamanca à 9. de Julio de 1644. Fray Alonso Perez.

30 En el Convento de San Agustin, que siempre tuvo Maestros de señaladissimas letras, y defensores grandes de la virtud: como se viò en el Maestro Fray Luis de Leon, Cathedratico de Escritura de aquella Vniversidad, en las que hizo à las obras de Santa Teresa, y en las que profiguiò su sobrino à las del Padre Fray Juan de la Cruz: el Maestro Fray Basilio Ponze de Leõ, Cathedratico de Prima, à quiẽ dexò en aquellos puestos la Iusticia, por no hazer agrayio à la enseaça en q̃ tantos años se emplearon cõ admiracion del mundo: pues mereciendo en opinion de todos, los mejores puestos, no se sabe si se los ofrecieron. Hallavanse en Salamanca el Maestro Fray Bernardino Rodriguez, Cathedratico de Visperas, Provincial de su Orden, Obispo de Guadix, de incomparable compostura, y recogimiento: y el

y el Maestro Fray Gaspar de Oviedo, Cathedratico de Prima, y de la mayor lectura de Padres, y Concilios, que han professado. Muy despacio comunicaron à Maria de Iesus, celebraron su intento, y le tuvieron por del Cielo, firmandolo de sus puños. Vno en seis de Julio de 1644. y otro en quatro del mismo mes, y año.

31 El Dotor Martin Lopez de Ontiveros, Maestro de los mas sabios en derechos, de solida virtud, y exemplo, de autoridad, de tan grande ponderacion, que componia desde las Cathedras que tuvo de Visperas, y de Decreto, de donde no passò, porque en su tiempo no vacaron: mereciendo Regencia en Navarra, Plaça de Oidor en Valladolid, de donde passò al Obispado de Calahorra, y trasladò Philipò IV. al Arçobispado de Valencia, donde diò su alma à Dios, con la felicidad que su Patrimonio à los pobres, abrigo a las Religiones, y exemplo a todos. Viò a Maria de Iesus: reconociò el intento de fundar vn Convento sin renta para Religiosas Carmelitas, y doctissimamente aprueba: Lo primero que hizo Santa Teresa, califico lo que despues se hizo con la dispensacion, para que tuviessen renta sus casas, y tiene por seguro el intento de Maria de Iesus, à quien diò su parecer por escrito, y le firmò en nueve de Julio de 44. donde esfuerça se haga la fundacion, por los muchos provechos que della espera.

32 Dixo su espiritu Maria de Iesus al Maestro Fray Francisco de Aragon, hijo del Convento de San Estevan, Cathedratico de Prima, Provincial de España (assi se llama esta Provincia) Predicador de su Magestad, y que no ad-

admitiò el Obispado de Ciudad Rodrigo, queriendo más su celda, y sucesion de los Maestros, Bañez, y Medina, que con tantas confianças de Santa Teresa dirigieron su alma. Aficionòse Maria de Iesvs à este sujeto mucho por el desahrimiento con que la oyò: à quien el conocimiento de su espíritu reduxo à que sintièsse, y firmasse lo que todos, y diò su parecer en 12. de Julio de 1644.

33 El Doctor Don Francisco Ramos del Manzano, à quien buscaron los puestos, porque es sujeto en que mejor se hallan, dando desahogo ilustre à los merecimientos, siendo tantos, que honrandole Philipo IV. nuestro Señor, facandole de la Cathedra de Prima de Leyes al Senado de Milan, hizo Regente de Italia, del Consejo Real de Castilla, y de la Camara, Presidente de Indias, à quien diò el Señor en el Santo matrimonio hijos, que repartiò en los Colegios mayores de Salamanca, y viò, y goza en plaças de Chancillerias, y Consejos, y con la quietud, y modestia de Sacerdote, exerce el oficio de Maestro de Carlos Segundo nuestro Rey, y señor: porq̃ quiẽ tuvo infinitos Maestros por discipulos, no pudiendo tenerle mayor, gozasse por discipulo à quiẽ otro en el mundo no pudo llegar. Oyò a Maria de Iesvs, discurriò en todo lo que la avia sucedido. Confiriòlo con lo que historias, y noticias le dezian: y pareciendole que era obra de Dios, hizo lo que los demás: escriviòlo, y firmò en 13. de Julio de 1644. y porque oy vi-
ve lo traslado, y es como se sigue.

La autori dad extrinseca de las personas de quien està firmado este parecer, y la intrinseca de las razones en q̃ doc-

tá, prudente, y piadosamente se funda, escusará el mio de la nota de avēturarse en materia tan menos propia de mi profesiō, y la obligacion de obedecer à quien me lo ha ordenado, me necessita à dezir lo que siento, aun sin la circūstācia de poder añadir à lo q̄ se ha discurrido: tengo no solo por conveniēte, sino por muy juſto, y santo el intēto desta fundaciony, q̄ ay obligaciō moral legal, atentas las circūstancias del caso q̄ se refierē, de conceder la licēcia q̄ se pide: porq̄ de q̄ el estado, y profesiō de pobreza, en comū sea lo mas perfecto, no es dubitable: y demas del lugar de Santo Thomàs 2.2.q.188.art.7.q̄ se cita, lo prueba el mismo Sāto Doctor opusc.7. con estas palabras: *Quod vero proponitur, quod D. Benedictus in vita sua amplas possessiones recepit: hoc sufficit ad ostendendum, quod communes possessiones non totaliter monasticam perfectionem excludunt. Non autem ex hoc haberi potest, quod maioris perfectionis, non sit possessionibus omnibus carere.* Y supuesto este, aunque no precepto, pero consejo Euangelico de mayor perfecciō, y las circunſtancias, al si del espiritu de la fiera de Dios, como de la accep- taciō, y gusto cō q̄ esta fundacion se desea en la tierra en q̄ se ha de hazer, y las demas q̄ en la consulta se suponen: q̄ todas no solo libran de menos biē mirada, sino acreditan de prudēte esta resolucion no me parece hallo camino para q̄ dexé de abraçarse, y seguirse este consejo del Evangelio, que aun en terminos menos saneados de prudencia huma- na le persuadiò el Santo Fray Pedro de Alcantara à la Sā- ta Madre Teresa en la carta, que en la vida de la Santa, re- fiere el Obispo de Tاراçona lib.2.cap.7.y no dudo de que sien-

siendo el fin desta fundacion el que se represente, que es la mayor honra, y gloria de Dios, sirviendole por su amor con pobreza voluntaria avn en comun, se ha de verificar en la seguridad de lo temporal, y necessario la promesa del Salvador, Matth. 16. *Quærite primum Regnum Dei, & hæc omnia adicientur vobis*: Así lo siento, y lo firmo: Salvo, &c. Salamanca, y Julio 13. de 1644. Doctor Francisco Ramos del Mançano.

34 Estava en el Colegio de la Santissima Trinidad, el Maestro Fray Antonio de Ledesma, Doctor, y Decano de aquella Vniversidad: á quien el vulgo llamò buey mudo, por el mucho silencio, ô cortedad que tuvo en hablar, pudiendo sin embaraço dar satisfacion, de que en Concilios, Historias Sagradas, y destes Reynos, no hubo quien le hiziesse ventaja: las quatro partes de Santo Thomas, supo tan puntualmente como el Credo: Si se perdieran sus tablas, pudiera hazerlas. Comunicaronle la materia algunos de los que he referido, y le pidieron se dexasse ver de Maria de Iesvs: Nunca quiso, y viendose apretado del Maestro Fray Alonso Perez, y Doctor Ontiveros, con quien professò estrecha amistad, dixo: A Mahoma preguntaron sus discipulos, si era verdad que Christo Señor nuestro nació de Madre Virgen, se quedò en la Hostia, y otros Articulos, que creemos, y dixo: *De esse hombre, que llamais Christo nunca confesseis, que es Dios: porque si lo fue, todo quanto dizen del es muy facil*. (Sentencia que no fuera indigna de vno de los mayores Padres de la Iglesia) si el espiritu de essa Beata es de Dios (dixo el Maestro Ledesma) su Magis-

gestad le manifestará, y contra el parecer de todos los mortales, hará lo que desear: y á mi, y á todos nós dará conocimiento de que conviene, y fino se dexará facilmente: lo que querian saber, y preguntavan era, si parecia del servicio de Dios, ò si tenia algun peligro: á esto respondió: que por lo que le dezian, le parecia ajustado: mas que no lo mas conforme á las reglas dela prudencia humana, en que podia hablar: pero que si avia de hablar á lo divino, tenia necesidad de otra revelacion, como la que dize que tuvo Maria de Iesus. No quiso dar su parecer por escrito: aunq se lo oyerõ muchas vezes personas de todo credito, y verdad, y que lo avian dicho: pues con lo que tantos hombres doctos Ministros de Dios, y compañeros nuestros dizẽ, no se pudiera conformar? Y respondió, por mi natural ingenuo si pudiera: pero que sabemos, si aprobando todos á esta muger, que puede ser muy santa, flaqueara confiada de que yá ha conocido la voluntad de Dios, que es de seguir su intento: bien es que aya quien la dexe dudosa, para que no afloje en sus oraciones, y exercicios: Que si el Convento se fundare, todos la daremos las gracias, y fino, no perderá nada, pues haze todo quanto puede disponer vna criatura, consultando con quien, y como debe, con hombres de quie la Iglesia hechara mano, si juntara vn Concilio.

CAPITULO V.

Persevera, y adelanta los exercicios espirituales: passa á Madrid, y lo que en el camino, y Corte la sucedió.

35 **N**O desmayò en los exercicios, y tareas en que su espiritu la puso. Hallavase con razones de hombres

tan grandes fortalecida en el pensamiento que nuestro Señor la puso de fundar el Convento, y como si estuviera dando de que Dios se lo avia dicho, continuava firme en los ayunos, y penitencias. Acompañola su Cōfessor en el viaje que hizo à Madrid, para solicitar las licencias, y comunicar otros sujetos de los que siempre ay alli de experiencias, y virtud. Todos los dias se reconciliava, oia Missa, y recibia à nuestro Señor: y esto la dava tanto brio, que ni las continuas enfermedades la dispensavan en algo, ni por el cansacio del camino omitia algun rigor de los que en el nido, que la abrigava en el Guijo, ponía por obra, sin permitir hazer costumbre de las penitencias, porque cada dia la hiziesen nueva costa. Tomava disciplinas quando a via oportunidad: no se mudò los cilicios, ni quitò el vestido para dormir: porque con el sueño no descansava: tan poco era si la comida era casi nada, quanto avia de fer lo que dormia?

36 Llegò a Madrid yà de noche: quedòse en vn parador: tuvo vn aposento sin cama: hizola del suelo: y acordandose que el Señor que la traia en aquel desvelo, avia nacido à media noche, en vn pesebre, sin abrigo, ni descanso la passò dulcemente. Supo que avia llegado à Madrid el Maestro Fray Francisco Mançano, del Orden de la Santissima Trinidad Calçado, que despues de aver leído muchos años Theologia en Salamanca, con aprobacion, y governado algunos Conventos de su Provincia, con el de Toledo, y Madrid, donde criò hijos en espíritu de alta Gerarquía: le persuadieron el Marques de Aytona, y otros señores,

res, que le comunicavan, y Ministros de la mayor graduacion, que asistiessse à la Escuela de Christo (que se hallava en sus primeros años, y con necesidad de Maestros) era obediencia (que assi llaman à quien preside en las obras espirituales, que hazen) Don Iuan de Palafox, Obispo entonces de la Puebla de los Angeles, del Consejo de Indias, tan conocido en ambos mundos, como publican sus muchos libros: Pidiò al Maestro Mançano le sucediessse en el oficio de obediencia: nombraronle otras muchas vezes, por adelantarse los de la escuela en muchas medras por su enseñanza. Luego que llegó la nueva al Maestro Mançano, de que estava en la Corte Maria de Iesus, embiò por ella, vino à su Convento, reconciliòse con él aquella mañana, oyò su Missa, aviala tratado en el Guijo estando algunas vezes en su Patria, que es Gata, cercanas poblaciones vna de otra.

37 Teniala dispuesto hospedage en casa de la Marquesa de Espinardo, señora de solida virtud, maciza humildad, y de oracion fervorosa, a quien confessava, los informes que tenia la Marquesa de Maria de Iesus, la pusieron en deseos de verla, y trato de conservar su amistad, ayudando su pretension, quanto su recogimiento, que era superior al credito que tenia de Santa. Diola en su casa quarto independiente de la familia, acomodado para la soledad que pretendia, y con disposicion de comunicarla à las horas que sin embaraçarse se buscasen, librandola de todos los cuidados de comida, y forçosos para la vida humana: porque con mucha providencia tenia dispuesto la Marquesa lo que pa-

na si tomara, si como ella padiera hazer tan Religiosa vida.

38 Durò esta comodidad algun tiempo, hasta que Doña Teresa de Velasco, muger de Don Fernando Picarro, del Consejo de Castilla, hija del Conde de la Revilla, la persuadiò a que se viniesse à su casa, mirando dos respetos, que ambos eran de grande conveniencia para Maria de Iesus: el vno aposentarse en casa de vn Ministro su compatriota, que la podia ayudar en la pretension de licencia para fundar, por cuya mano avia de passar. La otra de estar cerca del Convèto de la Santìssima Trinidad, dõde tenia al Maestro Mançano su Cõfessor en ausencia del Curado del Guijo, D. Pedro de Estrada, y Padre espiritual. Vivia entõces en la calle de los Relatores: aficionòse a su humildad cencilla, y à su discrecion aguda, aunq con alguna corteça mas agradable al entendimiẽto generoso, como el clabel q hallò hermoso, y fragante entre las ortigas. Sacò permisso de todas las Ciudades del Reyno, q tienen voto en Cortes, sin cuyo cõsentimiento por sanciones Reales, no se permiten fundaciones nuevas, ni aun esso las ha embaraçado: materia que tan cuidadosamente prohibiò Inocencio III. en las Decretales: porque la multitud no haga ignominiosa la Religion.

39 Muchas señoras grandes embidiavan la compañía, que tenían en su casa otras, con Maria de Iesus. La costa q hazia era poca: sus peticiones no las molestavan: todo lo prometian à las diligencias para la fundacion. Acreditaban las casas muy bien vestidas de opinion las personas virtuosas:

las: con lo que las oyen ocupan su ociosidad: con lo que las advierten, sino es muy á su guiso suelen llenarse de enojo, y dando à entender que ayudan suelen disponer la caída: no son todas así, las que lo fueren sentirán esto, y las que no, que son las mas, y mas cuerdas dirán el peso que tienen. No se embarcò Maria de Iesús en hablar a los mayores Ministros: por hazer lisonja à sus mugeres la ponian con ellas. Admiravan algunos la promptitud en las respuestas que los dava, y pocas palabras con que dezia sus cuidados, aficionandose entendidos à lo que declaravan en sus semblantes, à la labradorcica: así la llamavan las que la oían.

40 A alguna de las mugeres que la tuvo en su casa la hizo advertencias, que pasando à la imaginacion por profecias, la llenaron de desabrimientos: tuvo la, y despidiòla: apenas hallava luego quien la quisiere: quando se mudan los ayres superiores llevan las nubes adonde ellos vãn, y aun al mar despoja de su quietud: padeciò la tormenta, fixando mejor sus esperanças: porque las anclas profundas con que amarrò su deseo, la pusieron mas firme en su pretension. Puso el timon para q̃ governasse esta navecilla, en quiẽ es superior a todos los Cielos, y tierra. Sufriò con alegria las mortificaciones que fueron pesadas. No se turbò su paz, porque como de las criaturas no queria cosa alguna, no tuvieron que quitarla: ni el favor la subia: ni el disfavor la bajava, igual serenamente estava en medio de todo. Quien tiene por cẽtro a Dios: quien sino Dios la puede mover? Informò a vn Cõsejero de los mas graduados en

sefo, y experiencia: y persuadiòla à que admitiessè rentā para la fundacion. Diòla muchas razones para vencerla, y pareciendola que lo avia hecho, dixo, que le respondiessè: Si harè, Señor (dixo Maria) todo quanto ha dicho es por la compafsion que tiene de las Religiosas, mirandolas sin rēta: mas lastima puede tener à quien vive con ella en sus Cōventos: pues quando esta falta, como sucede, no tienē à que recurrir, sino a Dios, pidiendo que las remedie, y fuele hazerlo: Pues no es mejor ponernos desde luego en sus manos, sin dar tantos, y prolijos passos: esto parece que tiene algo de servicio de Dios, porque se haze libremente, y es fōtro por necesidad: à quien la dà Dios por castigar descuidos, ò otros medios cō que se pierde el caudal: sin averle perdido podemos servir à Dios, y esto le serà de mas agrado. Sino quedò el Oidor convencido, quedò enseñado de que sabe mas el ignorante à quien Dios gobierna, que el sabio que mas estudia.

CAPITULO VI.

Comunica con orden de su Confessor los mayores Maestros de espíritu. Dize se quien fueron, y lo que la aconsejaron.

41 **V**iendo las dilaciones de las licēcias el Confessor de Maria de Iesys D. Pedro de Estrada, Cura del Guijo, la encomendò al Maestro Fray Francisco Mançano, para que la governasse, y dirigiesse, porque perseverando en sus deseos, y no de smayando en las diligencias obliguen à Dios à que declarasse su voluntad, y como lo ordenasse su Magestad se executasse. Tomò el Maestro Mançano este cuidado con eficacia: pidió a todos sus amigos, y conocidos

dos oraciones, y aplicò con grandes, y repetidas penitècias en que perseverò toda su vida: las de sus hijas por obligar à nuestro Señor à que dispusiesse el logro de las ansias de Maria de Iesus, si era de su servicio. Cõfessavala todos los dias: desviòla de estrados, y conversaciones, adonde si se puede hazer algun provecho, suele recibirse mas daño, por saber mas que otros de futuros, y secretos, suelen introducirse cõ personas virtuosas las que desean hijos, que apetecen la herencia, que quieren el mayorazgo, se aficionan al matrimonio, ò temen, ò gustan de la virtud: suelen para esto pedir penitencias, oraciones, vigiliass, à otros sin reparar algunas vezes ciegos, en que los que se encargan de hazerlas, las han menester para si, y que aun con ellas no alcançan lo que para si piden. Buen testigo fue Maria de Iesus: pues dixo à quien la porfiava para que la revelasse vn suceso contingente: sino se lo que he menester para mi en esta fundacion que pretendo: como he de saber si se casarà con fulano, ò si la daràn tal oficio?

42 Mandola comunicar à los hombres mas espirituales, y sabios q̃ tenia la Corte: eran entõces muchos, nunca faltan doctos, y experimentados: esse es el medio q̃ en lo humano nos ha dado Dios, por el habla, quando conviene: vno fue el Maestro Fray Pedro Yañez, Cathedratico de Prima de la Vniversidad de Alcalà, Calificador del Consejo de Inquisicion, Predicador de su Magestad, Prior del Colegio de Santo Thomas desta Corte, de mas titulos en el estado de Religiosos no los ay. Oyola con mucho agrado: cõ grãde pausa examinò su espiritu, aficionòse à la sencillez cõ
que

que altamente discurria en la oracion: Flores tan hermosas en terrones incultos, no las cria, sino la mano Poderosa de Dios, solia dezir por ella. Aprobò su pretension, dixo la las dificultades, y encaminola cõ recomendaciones suyas à quien la podia ayudar. Eran mugeres, huia de su comunicacion por las exterioridades, que suelen tener, y adelantar con verdad, y sin ella lo que oyen: apoyan su opinion en el talento, ò virtud los que publican las confianças de quien tiene comunicacion con personas perfectas. Mas quisiera cesar en lo que deseava, que verse estimada, con ayres de entremetida, ò apariencias de virtuosa. Oia sinrazones de algunos, queriendo atropellarla en las audiencias, y comunicacion por desvalida, y humilde. Solia dezir, Señor mirad que no merezco el trato que hizisteis à siervos vuestros: Este tratamiento me assegurará que mi deseo es bien fundado, sino supiera echar à perder algunos, y muchos, que me dais.

42 A hora de comer entrò en casa de vna de las que la deseavan hablar: dixeronla que se pudiesse à la mesa, hizo lo sin melindre: pidieronla que comiesse de vn plato regalado que la pusieron, escusose, y con mucho despejo, dixo la señora, coma hermana, que esse cuerpo tanta necesidad tiene de alimento como el mio. Desabida la dixo vna pesadumbre pesada con enojo: faltava para la conversacion dela tarde aquel sainete. Piēsan algunos, q̃ los q̃ no comē de los regalos, q̃ ponen à la mesa, siēdo de profesiō virtuosa, acusan su relajacion, y no los entra en provecho: quieren q̃ lo que ellos hazen, aunque no lo prueben lo aprueben todos.

dos. Con grande modestia dixo Maria: *Esso si tragarè yo, no porque tengo calor para digerir yerros, sino porque los labradores cemenos mejor, como groseros, de lo que no gustan los Certesanos.* Hiriola esta respuesta à la señora, y diò à entender, que era verdad llana la que avia dicho Maria, pues la descompuso lo que respondiò la labradorcilla, y con imperio la dixo, que no bolviessè alli: à que respondiò, haga V. S. que no me lo me lo manden: dando à entender, que aunque era tan defabrido aquel camino para ella, le seguiria si la obediencia se lo ordenava. Diò quenta al Maestro Yañez de lo sucedido, y dixo, que le pesava, porque era casa de quien todos dependian: a que respondiò Maria de Iesus: ay Padre mio, que ellos, como nosotros dependemos igualmente de Dios, y si es su voluntad de que se haga la fundacion, esto conviene para que se facilite.

44 Embiòla el Maestro Mançano, al Maestro Fray Gerónimo Valderas, Provincial de la Merced, Obispo de Badajoz, y despues de Ihen, y de tan calificada virtud, que quando escrivo esto sabemos que està defavciado, y que ha distribuido todos sus bienes en limosnas, Missas, y señalado à todos sus criados lo que los basta para bolver à sus casas, y ordenado no dexen en la fuya fino la cama en que està, para morir, y vna silla para quien le ha de ayudar: y como tan experimentado, y noticioso de la blandura de algunos Maestros, la tratò con defabrimiento, y sequedad: Ni aun satisfaciones la dexava dar à los cargos que la hazia. Dixola, que dexasse de tratar de fundaciones, y que si queria la acomodaria en vna casa honrada, y recogida, pa-

ra que si viesse, que para ello seria de provecho, que lo demás era ageno de vna pobrecica como ella: que alli la enseñarian à tener oracion, y recogimiento, que era lo que avia menester, mas que andarse de casa en casa à oir lo que la desvaneceria, y hablar en lo que no alcançava: y que si venia en ello traeria alli tres dōzellas nobles à quien acompañaria para que las tratasse, pero que no tomasse resolucion sin comunicar à su Confessor, el qual la dixo, que las viesse, y supiesse quien eran: pero que de entrar à fervir se escusasse, pues no podria tener la quietud, de que gozava en la celdica que tenia, ni salud para las puntualidades, que se deven tener con quien se vive. Hizolo asì, y se aficionaron tan de veras las donzellas à su profesion, que la pidieron con encarecimiento las llevasse al Convento que queria fundar si se hiziessse. Exortòlas à que no perdiessen la ocasion que tenían de ser Religiosas en Madrid: y auiendolas ensayado en mucha desnudez, exercicios de penitencia, y oracion: y diziendo que estavan aptas para ser descalças, tomaron las dos el habito en el Convento de Religiosas Mercenarias de esta Corte: y la otra en las Capuchinas: y todas han dado testimonio de la buena direccion que tuvieron, en quien las governava, y en la santa comunicacion que gozaron con nuestra labradora, à quien el Padre Maestro Valderas estimò, y venerò por la igualdad con que llevaba desprecios, y lisonjas, polo que acrisola la virtud mas heroica de la caridad humilde. Exortala à que prosiguiesse en su pensamiento, pues por todos lados le hallava piamente Religioso, y la diò à entender como muchas pruevas se hazian de

de su resignación, y sufrimiento: de que si este fin no las asegurasse, obligaria a los mas Superiores a pedir perdon de lo que suelen dezir a sus penitentes: declarando, que lo que auia parecido entereza, o disgusto, y pasado por sequedad, era prueba con que se refina la mas rendida obediencia, y pureza de animo.

45 Todo venia despues al registro del Maestro Mançano, y como prudente comunicava lo que le sucedia a esta criatura, con el Venerable Padre Maestro Fray Ioseph de Segovia de su misma Orden, Secretario, y de quien fiò mucho siendo su Provincial, y Confessor de la Reyna Doña Isabel de Borbon el Benditissimo Padre Roxas, a quien heredò mucho de su espiritu, fue Calificador del Santo Oficio, y muy practico, assi de las cosas que tocan a aquel Tribunal Santo deste genero en especial, y por las muchas experiencias en que le pusieron los casos que llegaron a sus manos, y que por sus estudios, que fueron continuos, assi en las letras, y todas Theulogias, como en el trato frequente, que por medio de la oracion tuvo con Dios, siendo largos años vno de los mayores penitentes que conociò este siglo, disponiendose para morir en el desierto de la Fuente Santa, Convento de su Orden, donde se recogen a hazer vida solitaria algunos desengañados: dixo quando avia de suceder: y al Maestro Fray Iuan de Cantabrana, Provincial actual de su Provincia, y sujeto de acreditadas prendas, y al Maestro Fray Melchor de Plaça su discipulo, que le disuadian el retiro de la Corte, donde con su exempol, y consejos labrò almas en alta perfeccion para el Cielo. Los

dos discurrian en el espiritu de Maria de Iesvs, comunicavanla ambos, y exortandola siempre à la constancia en los ejercicios de virtud que hazia. Ordenaronla de nuevo, que comunicasse mas sujetos, porque ò descubriera alguna senda nueva para su desengaño, ò aprobarian su intento para su vtil.

46 Los libros que escribió el Padre Juan Eusebio Nieremberg, le hizieron tan conocido en estos, y otros Reynos, que se cuenta por vno de los varones mas espirituales, y que mas provecho ha causado en los Fieles, de los hijos de la Compañia. Embiaronla allà: previnieronla del sufrimiento que avia de tener, por ser muchas las ocupaciones que tenia: hazialos lastima poner à vna muger pobre, enferma, y desvalida, en ocasiones en que fuele peligrar la paciencia con hazerla esperar, ò no oirla como deseava: pero queria Dios que por aqui se descubriese la luz que la ayudava, pues nunca le buscò, que no le hallasse prompto, y con agrado, y como si estuviera prevenido para oirla: Tuvo largos coloquios con ella, gustando de oirla dezir sin saber mas que leer, lo que si huviera estudiado todos sus libros, y los de otros místicos, fuera mucho que dixesse. Animola, y dixo la indiferencia que devia tener: pues aunque Dios no muda decretos, los sucesos suelen ser diferentes de lo que esperamos, y pedimos, aun siendo justo, y bueno: porque por mejor, y oculto à nuestros ojos suele Dios no querer que entendamos sus secretos, y determinaciones: pero que hiziessse sus diligencias, esperando siempre lo mejor, que seria lo que Dios dispusiese.

47 Deseò con veras el Padre Fray Gabriel Lopez Navarro, docto, y de mucha noticia de la Theologia mistica, como lo muestra en el libro que escribiò de esta ciencia cõ claridad, erudicion, y espiritu, hijo de San Francisco de Paula, ver vna muger labradora, que ya tenia opinion entre los hombres prudentes, y espirituales, y verificar mucho de lo que alli escribe en lo que la oyesse: viola, y parecieronle tan bien sus operaciones, e ñilo en la vida espiritual, que solicitò su comunicacion, frequentòla: y solia dezir, mi libro enseñarà, y guiarà a algunos: pero esta criatura à mi me dà luz, y me faca de algunas dudas, que no puede saber sino por lo que Dios la dà. Lo mismo dixerõ otros Religiosos, y viendo sus Maestros, que se divulgava mucho su virtud, y que la buscavan, la mandaron cessar en estas diligencias, y la impusieron en que hiziesse otras mas saludables, seguras, y de mayor secreto, sin dexar las precisas para su pretension.

CAPITULO VII.

Mandan à Maria de Iesus, que no hables sino à quien fuere parte para su pretension: habla à sus Magestades: de si misma se despide para tratar solo à Dios en las partes mas desviadas de la Corte.

48 **S**I supiessen las criaturas los goços q pierdē, y peligros en q estàn, los que cõ fervor andan entre sus concursos, y dexan de estar à solas con quien es dueño de todas, olvidandose de si mismos, à si mismos se llevaran à Dios sin apetecer comunicar, ni tratar, sino à su Magestad Soberana: grande atajo para alcançar lo que à otros cuesta la salud,

lud, poner en peligro la vida del cuerpo, y aún del alma, trafigar mares, vivir con sobrefaltos, manchar la honra sin gozarse, sino en la apariéncia dichosos, pues algunos que dan à entender que lo son, mirándose dueños de lo que no se saben servir, tienen el coraçon lleno de inquietudes, angustia en cuidados, temiendo rezelos la palabra, que haze adivinar la intencion, queriendo que sea todo lo que les dicen misterioso, vistiendo del color de lo que imaginan lo que oyen, viven dentro de si mismos sin conocerse: mal podrán tratar à Dios, pues aun lo que es tan facil, y no los cuesta dar vn passo, ni salir de si mismos torpemente ciegos ignoran: desdicha que los pudiera lastimar no la conocen, por esso no la lloran, ò si la vieran! y como con quanto poseen, y desean la compraran, pues no ay ventura, que se pueda comparar con el trato dulce, que puede tener con Dios en la soledad vna alma.

49 Hallavase en ella Maria de Iesvs, y con imitacion de lo que supo la Serafica Santa Catalina de Sena: que quando sus padres no la pudieron vencer para que se casasse, (poseida de mejor dueño.) la quitaron vn aposentillo que tenia, en que se retirava à hazer exercicios de espiritu, y mortificacion de carne, obligandola à que sirviessse como esclava, sin recurso: porque se deshizieron de vna que tenían por dexar sola à la Santa, y acudiesse à todos los ministerios de su casa. Hizo la Santa dentro de si misma en su imaginacion vna celdita, en que se entrava con sus potencias todas, à hablar, y comunicar con Dios, y sin salir della trabajava cō las manos, y cuerpo en todo lo que se la ofrecia:

cia: Si fregava, imaginaria, como puede labarse, y limpiar la alma: Si barria, hazia examen de conciencia, para despedir quanto la podia manchar: hazia lumbre, y sus llamas la representavan las del infierno para temerlas, apeteciendo arrojar se à ellas por no ofender à Dios, y assi iba, encadenando lo que hazia con lo que pensava, y tenia su alma en todo presente à su Criador, y conservador à quien en todo deseava agradar, y servir.

50 De esta fuerte andava Maria de Iesvs en Madrid. Fue à hablar al Rey Phelipe IV. nuestro amabilissimo dueño: hizo las ceremonias tan atenta, y libre de embaraço, que los Cortesanos que la vieron admirarõ la puntualidad, la destreça con que entrò en la audiencia. Parecen las cosas mas, quando no se esperan. De vna labradorcilla, y con opinion de virtuosa, que podiã aguardar los de Palacio: Holgose su Magestad de oirla: dixo lo despues agradado de la sencillez, y espiritu con que sin embaraço le hablò: Con ella saliò el Rey del curso ordinario: no solo la dixo, que lo haria ver, sino que si à los demas, que avian de dar su consentimiento los parecia como à su Magestad, lo dava por hecho, y ofreciendo à su Magestad sus oraciones, y de otras almas la dixo: *Yo os las estimo, y nunca seràn mas à tiempo per la necesidad, que tengo de obligar à Dios.* Saliò sin averse encendido de la audiencia, ni mudado en algo el semblante. Preguntola su Confessor, como la avia ido? Dixo que muy bien: q si se avia turbado? Dixo que no: porque todo lo avia hecho mirando à Dios, como si en aquella silla donde estava aquel hombre le mirara: y que no teniendo em-

embaraço en hablar à Dios , y dezirle lo mismo que sabe: no le podia tener en hablar à vn hombre (aunque tan grande) y dezirle lo que hasta entonces no avia entcédido. Quié dentro de sí andava de rodillas, reverenciando la Suprema Magestad, al Rey de los Reyes: como la avia de confundir hablar à quien por ser dichoso se confesiava por su esclavo?

51 Quiso la Reyna Doña Isabel de Borbon, madre de la piedad, y favor de desvalidos, inclinada à tratar con almas virtuosas, que la viesse, y la Infanta su hija oy Reyna de Francia, la labradorcica de Coria, assi la llamavan. Passaron vn gran rato de vna tarde con ella: muchos lo continuaran, sino tuviera tan repartido el tiempo en Palacio. No vieron milagro alguno: esperarianlos, de Maria de Iesvs algunos de Palacio. Sin ellos no saben los ambiciosos de honras como hallan tanta cabida los forasteros: sonlo algunos en el trato de las virtudes, y assi ignoran las sendas por donde se ganan las aficiones. Admirò la Modestia, y mucho mas la discrecion de Maria de Iesvs, y las sentencias, que dixo alentara à la virtud à las que la oian, quando no lo estuvieran. Reprehendiòse vna palabra que dixo por ociosa, y cerrando los ojos, dixo: Valgame Dios que hablo? en que reparais, dixo la Reyna: Señora, respondiò Maria de Iesvs, en lo que acabo de dezir, porque de ello me han de pedir cuenta, buena maña fue achacarse vna culpa, porque de las mayores aya enmienda, ò no se olvide como de poca monta, el arrepentimiento. Ofrecieron su Magestad, y Alteça favorecerla en la pretension, y si de antemano no des-

descubriera su desinterés, y falta de necesidad, saliera socorrida. Preguntaronla como la avia sucedido, y parecido su Magestad, y Alteça, y dixo: que lo que vna muger, y vna Zagala. De quanto viò en Palacio, no supo dar señas. Todo quanto ay en Palacio la pusieron delãte: hazia sombra à su vista la luz, que ardia en su alma, con ella atendia en su celdica espiritual à lo que alli tenia: Todo lo demas era estrecho, y obscuro para su coraçon, ni lo via, ni cabia en ello.

52 Mandola el Maestro Mançano, que hiziesse vna novena à nuestra Señora de Atocha, y que antes de ir confesasse con èl, y comulgasse en su Convento, porque allà no hiziessen reparo viendola recibir à nuestro Señor todos los dias sin confessarse alguno: y que puesta en vn rincõ el mas retirado, y obscuro, se estuviessse hasta la hora competente para bolver de dia à su posada. (Mugeres solas, ni en aquel camino han de hallarse de noche) y que llevassse para tomar alguna refeccion quando la huviesse menester. Hizolo assi: y sin darle quenta se descalçava en passando del Hospital General, y no tuvo achaque, aunque tan delicada, y enferma, con novedad tan estraña. Calça, viste, y satisface Dios quando por su Magestad se desnudan, y descalçan, y no comen, ni echan menos: lo que se quitan, lo ahorran.

53 Escogió lugar donde mirava á Nuestra Señora, y no la gente. Vn dia reconociò el rostro de su Magestad alegre, risueño, y dulçemente benigno: concurrió gente despues: no deve de llevar à todos la devocion, la curiosidad

con que van algunos, es lo de menos. Reparó en que dexando su agrado la soberana Reyna de los Angeles, la pareció que se revestia su hermosura de severidad grave, y aun de enojo. La descompostura en los Templos no levanta las piedras para el castigo todas vezes: pero à Dios, y à su Madre en sus imagenes siempre las irritan, y a sus Sãtos los provocan. No dixo, si avia preguntado la causa de su mesura: lo que es tan claro para que ha de examinarse? Allá la fueron à buscar las personas, que para su consuelo, ò necesidad la comunicavan: si las han menester debaxo de la tierra las buscaràn: hallaronla en el ayre: llegavanse á ella: à nadie respondia, lo mas que hizo cõ alguna señora que pidió sus oraciones, porque se hallava en vn grande trabajo, fue, baxar la cabeça. Ya no dexava libres los sentidos, como antes para obrar: sentidos y potencias se abstraian de todo lo sensible: no comió, ni bebió en todos los nueve dias: hasta que llegava à su casa no se desayunava: llenavala Dios de regalos: Como avia de hechar otros menos?

54 Moviò esto grande guerra al demonio: mayor se la hazia Maria de Iesvs à el: Viòse claro, todas las vezes que passava à vna casa inmediata à la de don Fernando Piçarro, donde tenia su aposento Maria de Iesvs: Vivía en ella vna muger honrada casada, à quien tenia posseida el demonio, atormentavala continuamente, y ella à las personas que se lastimavan de su trabajo, que ninguna de la calle de los Relatores lo ignorava. Tenia todo su alivio en ver à nuestra labradora: en entrando en su quarto cessava el demonio en affligirla: y en sintiendo que venia su remedio se queria alen-

alentar à recibirle, levantandose à buscarla caia sobre ella vn peso tan intolerable, que no la permitia se moviessse. En llegando Maria de Iesus descansava en su trabajo, no aviéndolo podido conseguir con oraciones, y conjuros. Guardava essa demostracion para quando llegava Maria de Iesus, porque se rindiessse à la oracion en que andava, y al ayuno indispensable que hazia: privilegio que tiene executando el Evangelio en infinitas ocasiones, y que se confirmò con los actos positivos heroicos, que hazia Maria de Iesus.

CAPITULO VIII.

Las fuerzas que tuvo en medio de sus enfermedades continuas para hazer viages, visitar Ministros, sufrir mortificaciones: atribuye à la Comunión quotidiana: y lo que la sucedió un Viernes Santo.

55 **L**Os Dolores, y Martirios, que padecia Maria de Iesus en su cuerpo, fueran intolerables en sus flacas, y delicadas fuerças: si los esfuerzos que la dava el espíritu no se formaran de grande valentia. Ni se ponía, ni la llevaban à la contemplacion adquisita, y infusa que tenia, sin poner su consideracion primero en vn passo de la vida, ò muerte de Christo Señor nuestro. Si la atormentava el deseo de beber, mirava al Hijo de Dios sangrandose en la Cruz, diziendo, que tiene sed, y que no se la templan los hombres sino con hiel, y vinagre. Hazia con esta consideracion dulce su pena, porque la ocasion de su sed, no era tan grande como la de Christo: y la dificultad en remediarla ninguna: pues en qualquier parte hallava à la mano el agua.

56 Con estas meditaciones tan reguladas, y faciles, se prevenia para la Sagrada Comunión: y solia dezir, que la mejor disposicion para recibir à Dios por la boca, era tenerle en el entendimiento, porque ni es cortesia, ni respeto pensar en vna cosa, y hazer otra. Los que comulgan por costumbre, no estrañarè que vayan distraídos: tratan de comulgar, y de como ha de ser se descuidan. Quien recibe a Dios por devocion, piensa en lo que come, y assi este se satisface, aquel se queda en ayunas: porque aunque recibe el Santo Sacramento, y la virtud que causa por si mismo, no tienen la que pueden, mereciendo aumentar, sino se ayudan. Lleno està el estomago de quien come: pero sino sabe, ni atiende à lo que es, no queda saboreado: harto puede quedar, pero sin gusto. No entra vn Principe quando camina, en posada donde no le tengan prevenido el aposento cō la ropa, y alhajas de su casa (fuera indecente servirse de alijos, que no fuesen suyos) los de su morada. A Dios hemos de recibir llenos de Dios, tener à Dios en la alma para recibirle, y hospedarle en el cuerpo: Sea fuyo todo lo que en el huviere: cō que no estrañarà el recibo de quien le busca. Y si es Santo, y bueno tener a Dios en la alma para recibirle en el cuerpo: recibirle en el cuerpo oy para recibirle mañana, ferà la mejor disposicion para gozar de Dios el espiritu. Esto, y comulgar la fortalecia de manera, que quanto la mandavā, aunque fuesse dificil, la era suave, y facil.

57 Hallòse la semana santa en Madrid, y admirò la confusion, y tropel de las Iglesias, y de las calles: mucho mas quando la dieron à entender, que el Jueves, y Viernes San-

to, dias que los coraçones se llenan de lastima, y pavor, por que se renueva la passion de Iesus, sus afrentas, y dolores: eran los dias en que se vestian de mas galas las mugeres, y de mayor profanidad los hombres. Sintiólo mucho, y dixo vna sentencia que clava los coraçones: *Los que hazen esso (engame Dios de su mano) mas parece que se algran con los que crucificaron al Señor, que se entristecen con su Magestad, acompañandole con sentimiento: ponerse lutos, y llenan de melancolias, y tinieblas sus casas los que pierden un Padre, y se adornan de galas, como si fuera boda, quando matan a nuestro Dios.* No quiso ver processiones, ni monumentos, porque herida con este disgusto la divirtiese lo que mirava en los hombres tan sin razon, y dexasse de acompañar à Dios en su triste soledad. Agradavala el cato de las Religiosas Descalças, y el que vsan en el Conuento de Descalços de San Francisco en San Gil, alli iba. Estas voces sin artificio eran las que levantavan su espiritu al Cielo. Dixerónla, que tambien avia mucha gente, que aquellos dias hazian muchas obras piadosas: davan de comer, y de vestir à pobres, los labavan los pies, y que se mortificavan con penitencias: à que respondió: *No sino fueran todos perdidos: à quien avia de llevar el Señor al Cielo, si todos se quisieran ir con el demonio?*

58. Supo, que comulgavan muchas personas el Viernes Santo en San Martin desta Corte. Encendióse en deseo de comulgar también, pero por la novedad que la causava la detenia. Preguntò si avia algunas personas de las que se ponian galas aquellos dias, que comulgassen: dixerónla
que

que si, y que muchas (*Mala soy* (dixo) *malissima*, pues con dos andrajos que traigo, y que sin cuidado me pongo, no acierto à disponerme para recibir à Dios: y lo saben hazer tantos: pero que Angeles, ni que limpieza tendràn la pureza suficiente para hazerlo como deben. Admiròla que en Madrid se hiziessse vna cosa tan santa como recibir à Dios mas personas que el Sacerdote que haze el oficio el Viernes Santo: y dezia, si esto es bueno, como no se haze en el Guijo, ni en parte alguna de nuestra tierra: y si es malo como lo consienten en Madrid? Preguntò lo que avia acerca desto: no porque curiosa lo queria saber, sino como Christiana hazer lo que fuesse mejor. Gana tienen de acertar los que dificultan lo que deben, y se sujetan à hazer lo que los mandan.

59 Vnos la dixeran, que no se podia comulgar el Viernes Santo, porque en día en que la Iglesia està tan triste, y que los Fieles lo están con las lamentaciones, y tinieblas, que nos canta, deven privarse de aquel consuelo: lo qual hazen todos los Sacerdotes, y Religiosos no celebrando aquel dia, y aun el Sacerdote que haze los oficios en el, no dize Missa, y si Comulga es la Hostia que quedò guardada del Iueves Santo en el Monumento: no recibe en el Caliz la Sangre de Christo Señor nuestro, como los otros dias que dize Missa, porque aun de los regalos Espirituales, y Divinos gusta Dios, que nos abstengamos quando lo determina la Iglesia, como lo tiene acordado, y esto lo està con el decreto de Inocencio Primero, y de los Cardenales, por su declaraciõ: de que hazen memoria todos los Theologos, que escriben desta materia, y se fundan en considera-

cio-

ciones espirituales, y piadosas. Vna es, que aviendo muerto el Pastor este dia, y estando divididos los Apostoles, ayunando los tres dias hasta el de la Resurreccion, ayunemos: y porque ofreciendose el mismo aquel dia, no le ofrezcamos nosotros.

50 Otros la dixerón que se podia Comulgar, porque no ay derecho, que lo prohiba, ni ley que lo estorve, y porque la costumbre ha introducido el que se administre en algunas partes, y esto no lo pudieran hazer, si entendieran, que avia algun peligro, ò de que tener escrupulo: y porque como ay privilegio para dezir tres Missas el dia de Navidad en toda la Iglesia, y en el Reyno de Valencia el dia de difuntos en que Comulgan tres vezes los Sacerdotes, y para que vn Parracho diga dos, ò tres Missas, si tiene tãtas Iglesias, que estã en diferentes Poblaciones, porque los Christianos no queden sin esse consuelo, le avrà para que Comulguen aquel dia los Fieles, aunque los Sacerdotes no digan Missa. Y siendo afsi que pueden dezir tres Missas, y Comulgar tres vezes en ellas no pueden, no diziendo Missa, recibir à nuestro Señor mas que vna vez, por esso podran los legos Comulgar vna quando no dizen Missa los Sacerdotes, aunque podran Comulgar como los otros no diziendo Missa: con que dixo Maria de Iesus, sino recibo à Dios me abstendré de vn gusto, y me privaré de vn regalo, y si le recibo sin escrupulo, podrè esperar lo que hiziziere en mi alma, que suele ser comunicarme tantos, y tã desviados dolores su Magestad, que padezca mas, considerando que recibo à vn Señor que tengo en la imaginacion, acotado,

do, coronado de espinas, y crucificado, y que renueva toda su Pasion en el Santissimo Sacramento del Altar, que la abstinencia del regalo no sea tan sensible, como el dolor de Comulgarle, y tenerle.

61 Con esta disposicion, y hambre, teniendo tan negados los sentidos à los regalos, y tan indiferentes à los descon-
suelos, digna cosa será darla licencia à esta alma para que Comulgue, y quando no fuera por ello, se la pudieran dar por dos consideraciones que hazia siempre que recibia à nuestro Señor, vna de grande Fè, y esfuerço del espiritu, que puedo temer, aunque mis enfermedades sean tan prolijas, los cuidados en que me trae la pretension de fundar el Convento, tã agenos de la quietud que devo professar, tragando el que me atropellen, sino en las calles, en su imaginacion, las personas à quien hablo, y he menester, que fuerças, que discursos me han de faltar para entrarme por las puertas de los mas severos, è intratables ministros, si llevo à Dios en mi pecho, y deseo hazerle en él vna Custodia limpia en que venerarle: guardo las ventanas por donde puede despedirse, porque me haze la costa, y alina de si mismo el pulimiento con que he de hospedarle. Porque he de temer à los hombres Iuezes en esta causa, aunque tan enteros, si al que lo es de todos, y ha de tomarnos quantas al tiempo de morir, llevo dentro de mi misma? A quien lleva el Rey en el cuerpo, todos le respetan. En cuerpo, y alma desea llevar Maria de Iesvs al que lo es de Cielo, y tierra: que le puede acobardar? Que desmayo deve sentir, ni otro alguno, quien quando Comulga haze esta consideracion?

62 La otra era imaginarse en la vltima hora de la vida quando Comulgava, porq̃ siẽpre la tenia presẽte, y como si estuviera en ella velava. Ay Dios mio, dezias, dueño de mi alma, q̃ esta ha de ser la vltima vez, que en esta vida mortal he de gozarte Sacramentado: q̃ ha llegado la hora, q̃ no se ha de repetir viendote en la Hostia: porq̃ quieres por tu libertad, y misericordia sin mirar à quien soy, sin atender à mis culpas, y miserias, que te gozen todos los Fieles, y tus siervos sin velo en la bienaventurança. Quien fuera tan dichosa, q̃ como cuẽto los instantes, q̃ pueden faltar para acabar esta vida desvniendose deste cuerpo miserable mi alma, passara à contar las fineças, que aqui te devo: luez mio has de ser en publico, y con Magestuosa Gloria, y te vienes de reboço à entrar en mi pobre morada para disponer mi causa en provecho, (si mi rebeldia no lo estorva, ayudando con sus auxilios) de mi alma redimida con tu Sãgre, con tu Passion, y tu muerte. No quieres que me pierda, pues aviendo yo de buscarte ansiosa, y necessitada, me folicitas fino, me quieres amante, me favoreces poderoso, y caritativo me regalas. A quiẽ se hallare cõ esta disposiciõ, no quitara yo la licencia de Comulgar: pero si tiene la ordinaria, no se la diera para tan extraordininario exercicio.

63 Deseava siempre en quanto pensava, imitar la vida del Esposo, y su amado: pero el Viernes Santo hasta en la muerte quisiera seguirle: Si su Magestad se representa oy en la iglesia herido, atormentado, y muerto: entre en mi alma, recibale en esse Santissimo Sacramento, para que yã que no puedo ofrecerle descanso, porque no le busca (tra-

bajos, y ahogos quiere, cō sed de más se despide delas criaturas) tenga yo el sentimiento de padecer lo que mis fuerzas alcançan: muera yo toda en mi para vivir, solo en ti, viva para llorar en tu muerte, mi vida, padeces oy, padezca mi alma, gima mi carne, quando la tuya està rota à martirios, à tormētos, y afrentas: Si el comunicar los males es desahogo de quien los padece, comunicame los tuyos, biē, y de caño mio, para q̄ padeciēdo con ellos, recibiedote Sacramentado, no tenga el pefar de ab tenerme, sino el dolor que he menester para imitarte. Con estos, y otros afectos se disponia Maria de Iesvs para comulgar, y dudava en si podria recibir al Señor, teniendose por indigna. Que excelencia ferà de la que desde la cama oye Missa, recibe en ella a Dios, temiendo que faltando aquel regalo se le aumente el que se presumiō achaque: qual ferà la de quien aguarda por laboratorio el chocolate, no dando tiempo alguno entre comulgar, y tomarle. Recibe à Dios, pero no te dispongas à tu comodidad, sino al servicio de quien quieres que te mire con agrado, y se de, de tu voluntad por bien servido, que así tendràs fortaleza para resistir à todo el infierno: sino vna leve sombra defarà tus brios, y quebrantarà tus alientos.

CAPITULO IX.

Prueba Dios en el crisol de sequedades à Maria de Iesus, padece interior, y exteriormente con fortaleza, y resignacion.

64 **A** Fligia su cuerpo, y empleava todas sus potencias en Dios Maria de Iesvs con oracion, y penitencias.

cias. Toda su ocupacion era en su amado: no quifiera tener mas, sino para ofrecer mas à Dios. Mas deseava para quedarle sin ello, rindiendolo todo à su querido: si de algo se desposee quien por quedarse en la nada lo ofrece à quien lo mejora, quando de todo se desnuda: Esto era lo que ella podia hazer, no passar de essa linea, aun quando con nuevas traças se esforçava. Dios la adelantava sin que ella lo pudiesse sentir. Padecia en lo q̃ obrava: pero era en lo q̃ la pobre tenia eleccion, dexavanla las criaturas: no la eran molestas, ò porque no avia llegado el tiempo de la tribulacion entre ellas: ò porque el Señor detenia las sequedades, para que sufriendo sus retiros, gozasse de sus regalos, que son los mayores quando han passado por esse crisol encendidos, por essa muerte de queridos, por esse purgatorio de enamorados, los que le tratan.

65 Hallòla el Señor dispuesta, y empeçò con rigor à exercitarla. Bien tomaran algunas almas, que gustaron de las dulçuras del Cielo, que en la tierra se dan à los amigos, no averlas probado, aunque superiores en lo sabroso à quanto imagina el deleite, por no perderlas, ni la memoria de que se gozaron queda: porque ni essa recreacion desahogue, toda la capacidad del alma se ocupa en lo que padece. Tan llena se hallava de Dios en su fonsiego, que no quedava vacio sin regalo, y aora à su parecer tan desocupada de Dios con su desamparo, que en todo echava menos no solo su calor, pero su abrigo.

66 Llegò el punto de esconderse Dios, no ausentandose, que aunque mas distante nos parece que està, no se aleja.

Pufola en el mayor conflicto, que padecen los justos: que es persuadirse à que quando mas desean fervir, menos obligã, porque sin duda en su estimacion mas ofenden. Como fino fuera assi dezia Maria de Iesvs, me dexara Dios en este desamparo? No solia yo hallar disgusto en las criaturas, ninguna me los causava: ya de todas tengo displicencia: si esto pusiera mi coraçon puramente en Dios, fuera grande interès: pues con pequeña costa, como es la que tiene quien se desaprofia de todo lo sensible, tuviera mucha ganancia. Mucho bueno me ha dado Dios, pero en poniendolo en mi, yo hago que no lo sea en el efecto: porque mi maldad produce impedimentos que lo malogran. O amistad que tuve siendo muchacha! (siempre se acusa deste descuido) O mundo loco que te seguí porque no te conocia! Dadme luz Dios mio, para conocer que es lo que me pone en estado tan miserable, y afligido: El de el infierno será de mayor sentimiento: pero en mi no cabe mayor angustia: toda me anego en tinieblas: no camino àzia dōde me cōbida el cōsuelo como solia, como lo hiziera Dios, si yo no lo mereciesse.

67 No la parecia que podia hallar alivio en el Padre espiritual q̃ la encaminava, y assi callava su descōsuelo: fino halla a Dios para tenerle, como vna criatura ha de darme! Dezia combatida de penfamientos varios, q̃ si no la entorpecian el cuerpo, la confundian el animo. No hallava salida à sus aprietos con las consideraciones q̃ hazia, porq̃ la voluntad de Dios era, q̃ cō ellas se apretasse: biẽ veo, dezia la corderilla, q̃ los Santos han padecido lo q̃ me dizẽ, y he oido à mis Maestros, previniẽdome este dolor: pero avia llegado à

vna altura de espiritu, de dōde està muy lejos mi alma. Tēdrian toda la valentia q̃ avian menester para sufrir sus trabajos: Yo soy vna miserable sin fuerças, como no he de rēdirme? Si à este tiempo se le ofrecia à la imaginacion, que aquello era humildad pensava, q̃ era acometimiēto del demonio por desvanecerla, y temerosa procurava buscarse con mas cuidado en la nada para obligar à Dios, venciēdo al demonio vndida. Esto hazia sin advertir que caminava, sucediendola lo que al enfermo, que con inapetencia come, haze el astio que aborrezca quāto para su regalo le proponen: arcadas dà cō lo q̃ le combidan, passalo sin embargo, y sin que lo heche de ver el enfermo, le sustenta, y mantiene.

68 En esta ocasion la preguntò, ò por examinarla, ò porque padecia terribles tentaciones de carne, vna persona espiritual, como se abria para salir bien de ellas, que temia mucho por ser cobarde, y facil, caer. A que respondiò, mucho trabajo tiene: pero otros ay mayores. No me quiera satisfacer, la replicò la doliente, con lo que dixo Sāta Teresa, quando la consultò esta misma materia vna hija suya, diciendo, que de aquello no sabia: que de la torpeça, aun de los sobresaltos estava libre la Sāta. No diré yo esto, respondiò Maria de Iesus, que no ay maldad que conmigo no aya intentado el demonio, à quien he tratado como à las sabandigillas, que se criā de nuestra misma carne, y fangre, que nos comen, y se abrigan entre los pliegues, y costuras de de nuestra ropa: quando pican, me llaman: buscolas, y en hallandolas les doy la muerte, y con esto descanso fino las hallo, es que han huido, y à mi me ahorran el cuidado de ha-

hazerlo. Nuestra carne, y sangre nos haze guerra, en atreviendose, buscarla, y quitarle con la penitencia la vida, y assi se descansa, y sale del riesgo en que se està quien discurre, como huirè? Como dexarè este acometimiento, que me ofrece con dulçura sensual mi flaqueza? Si yo no me retiro, esforçado el demonio se està firme, y sino vence, no triunfo del: pues quanto dura es el pensamiento, ò ha caído, ò està con amenaza proxima de ruina, ayudandose à caer, matar, y andar, ò correr, que esse es el medio de triunfar mas seguro.

69 Pensaua que la diria la labradorcica, que ponerse en oracion era el medio mas eficaz para pisar esos pensamientos, porque como en ella, mirando las potencias à Dios, y descansando el alma con empleos dulces de inteligencias, y amor en la infinita bondad, dexando el cuerpo adusto, y arido estaria intratable, sin poder atender à los silvos que dà la culebra à las puertas del paraíso en que se halla, y como respondiò Maria de Iesus, que es esse altísimo remedio: pero fuele acontecer vencer vn enemigo, y levantarse muchos, y aun quedarse el para la guerra, encontrando en la fuga que haze el espiritu, temiendo el diablo, con otros contrarios, sino mas feos, mas abominables. Tenia Maria de Iesus por el vltimo, y mayor el espiritu de blasfemia, con que abrasandose la voluntad en vn horno de fuego, à quien enciende el amor de Dios, dexa la lengua libre, para que movida de quien tiene en ella jurisdiccion, arroge dardos atrevidos, y faetas injuriosas contra la bondad limpia infinitamente de Dios, sin consentimien-

to, laberinto en que se perdieran muchas almas, si Dios cō su mano poderosa no las afsistiera, para deshazer con su gracia el torno, en que por verlas sufrir, y merecer quiere que anden.

70 No es el pensamiento muy desviado de la razon que juzga, que mancharse el cuerpo con indecencias, quedando puro el espiritu, es menos peligroso que amar con el coraçon, y aborrecer con los labios: mirar como esclavos la hermosura Magestuosa de Dios, para adorarla con todo el espiritu, y disparar con la lengua trabucos de blasfemias: con que si la grandeza de Dios no se haja, la criatura teme que la empañe, y la enoja: pero no averiguemos los tamaños de los pecados, que no es facil. Todos son grandes, y para quien vive enamorado de Dios, insufrible: pero el peligro de quedar interesado el sensual con el consentimiento, mas es para temer que vn arrojio, en que no cabe algun gusto, sino el que tiene el demonio, affligiendo à quien lo sufre. Era este el mal que entonces atormentava à Maria, y assi le tenia por mayor. Del dolor que nos afflige, hazemos siempre mas caso, que del que passò, ò no ha venido, aunque le apreenda la imaginacion por mas grande: llevase todo el sentimiento el mal presente, dexando desocupada la memoria, porque sea mayor de lo que con otros sufriò, ò teme sufrir.

71 Nacia de aqui vna desesperacion, considerando que no auia cosa en que mereciesse, y que Dios no tiene su gloria sino para quien la pide, y la busca, ò no la aborrece, y que ella no tenia titulo por donde pedirla, por estar el due-
ño

no que ha de darla tan ofendido, poniendo embarazos à su liberalidad con lo que hazia, y dexava de hazer: pues ya no tenia como solia oracion. El tiempo que gastava en tan gustoso empleo se iba, quando con la mayor sollicitud advertia, en si consentì, ò no consentì: si lo que hago es vtil, ò no: no hablo con Dios; ni miro con serenidad quieta sus perfecciones: todas mis ocupaciones son atropelladas, y deseando estar con Dios sin estas liviandades, y descomedimientos passo el dia entre essas confusiones.

72 Olvidaseles à los que tienen estos trabajos, el que esto es hablar con Dios sin regalo, comunicar à su Magestad sin gusto: pues en padecer esos males considerando la fealdad de la culpa, para no apetecerla, reparando en que si como se arroja sin voluntad, fuera con consentimiento mereciera, teniendo tanta luz de la verdad Divina, mas infernos, que los Infieles, que sin esos auxilios fueron allà. No hablas con Dios haziendo conversacion agradable à tus sentidos, sino à la complacencia de Dios, que te ve caminar, y no caer, y para esso te pone en estos aprietos. Maria pensava caer todos los instantes, haziendo resistencia à la caida quanto procurava olvidar el daño. Parecia estudio, que movia la memoria para aborrecerle con miedos de que le amava. Quien pone mucho cuidado en olvidar, se excita à tener presente lo que no desea. No se acuerde de que quiere olvidar, sino olvide, porque quien trabaja en olvidar se acuerda. No te acuerdes, que con esso te olvidas. Ni essas consideraciones tan verdaderas, y experimentadas ponian à Maria en el desahogo, que para amar con des-

can-

canso buscava. Rendíase al trabajo de padecer, no hallando otro alivio: y levantando à Dios el coraçon con nueva firmeça le dezia: Si es esta tu voluntad, Señor mio, hagase, dandome valor para no caer. Y à su alma: desatenta, como delante de tu Dios te quejas distraida, buelve en ti, y recogida advierte lo que hazes, porque no hagas, sino lo que tu Dios te dispone.

CAPITULO X.

Consentimientos, y dolores del cuerpo, y sentidos, trabaja Dios à Maria, y modo con que los tolera.

73 **N**O merece el esclavo la racion que libra su dueño, para su sustento, si consume todo el tiempo en contemplar con quietud las grandezas de su Palacio, la alegría de sus jardines, y fuentes, la opulencia de sus riquezas, y sus exquisitos, y abundantes regalos: el trabajo en que le pone, la tarea que le ocupa, y sudor que le cuesta le haze digno de la remuneracion, porque afana servir à Dios solo contemplando su Gloria, admirando sus perfecciones, dicha es de vn alma, que en la bienaventurança se goza, y en la tierra sin el defabrimiento de penas, sobre parecer ocio es peligro, pues sino se cultiva, y rompe con violencias para arrancar los troncos, y guijarros que la ocupan esponjando, y mullendo sus terrones, cria invtiles, y bastardas maleças.

74 Gozò Maria de Iesus muchos regalos de la mano del Señor q̃ liberal quiso enriquezerla, sin q̃ sintièlle el açote de penas, sino el q̃ ella por sus manos, y elecciõ tomava. Caminò en alas de dulçuras del espiritu, q̃ la comunicava Dios,

contentandose con la Cruz, que ella se ponía: quiso dársela su Magestad de mas peso: hizola dela confussion, y sequedad que el alma hecha vn risco padecia entre tinieblas, y desamparos: corto ceñidor para quien viue enamorado, y desea transformarse en su querido, retratando en quanto puede su vida. La de Christo fue padecer en todo su cuerpo, y en todos sus sentidos. Esto quiso que gustasse la laboradora, poniendola en estado ageno de consuelo, lleno de Cruces, y clavos.

75 Las enfermedades continuas afligian su cuerpo de pies à cabeça con dolores incansables. Si la movian para hazerla la cama en que estuvo muchos años, y continuos, hasta que murió crecia su tormento: quando la passavan à vna corcha, que llamava el pefebrito: sino tenia alivio se hallava con recreacion, acordandose que fue el reclinatorio, que tuvo en Belen el Rey de la eternidad. No la oyeron voz de queja: à Dios dava gritos el alma en lo intimo, y mas profundo de sus secretos, porque el cuerpo no lo oyese. Tuvo en aquella soledad del Guijo regalos con que personas piadosas la socorrian desde lexos, sustentavanla algunos sin probarlos, porque de repartirlo entre los pobres enfermos de su lugar se alimentava. Buelta la cara à la pared sobre el lado derecho hablava con quien la entendia, y dava muchas vezes respuesta. Así lo juzgaron los que en aquella tribulacion penosa la visitavan. Comunicavanla sus aflicciones: hallavan consuelo en sus palabras, todas eran del Cielo: como si las vieran caer de allá las oian: guardavanlas en sus pechos, y quando las repetian experimentavan paz serenissima

ma en sus coraçones. Ella gemia, porque aunque de aquella caridad con que consolava hazia materia para Dios, se llenava de sentimiento por las admiraciones que hazian viendo quitar ahogos à otros con sus discursos, quedado como en prensa todos sus miembros.

76 Bolviafe sobre el lado izquierdo, para hablar cõ qu iẽ la buscava, y no faltava por esso de la presencia de su amado, que à todos lados està. Essa compaña amable tenia su coraçon con fosiiego en medio de su quebrato. No os vais Señor, la oyeron dezir: esso temia: si el cordel con que la atavan à aquel potro aflojava. El lazo que aflige mi cuerpo à Dios aprisiona, para que no me falte. Hallase bien el Señor entre las tribulaciones: à su Magestad lleva el dolor de quien las padece: Dios se viene à descansar con quien las sufre: corto camino no puede fatigar mucho. Si yo voy àzia Dios à buscar el fosiiego quando me ahogo, y Dios viene àzia mi quando me aflijo, parece que partiendo el trabajo de caminar nos juntamos. Vã la alma caminando àzia Dios, à su centro, y viene Dios al que tiene por regalo en los trabajos. Buscava à Dios Maria en sus dolores, porque en todo los hallava, sino en su Magestad: Venia Dios à ellos, porque es cebo de que gusta su grandeza: apetecian los dos aquella vnion, y como era del Cielo estava el aposento hecho vna gloria.

77 Comulgava, y oia Missa alli todos los dias. No estraña Dios la pobreza: con ella vivio en el mundo, essa profesaron sus Discipulos. Como quedaran los Hospitales donde estàn marcados de sufridos en los purificadores, que cau-

sa tanto horror à quien los visita sin caridad , sino quisiera Dios asistir donde no ay pompa? Pobre era el aposento de Maria: pero alli dispuso decente mesa, en que el pan de los Cielos se repartia. Era el olor que regalava en aquella humilde celdica el olfato de quantos entravan en ella , superior al que los aromas mas dulces, y suaves , deshaziendose en humos comunican. Casa de Dios conocian todos que era, y que la asistia entre los males de aquella pobrecica: pues con demostraciones tan extraordinarias alètava su passion, y sufrimiento.

78 Este era firme, y continuo, aunque los accidētes se mudavan. Descansava vn braço, quando la crucificava vn pie: aliviavase este, y taladravan su cabeça: cessava su dolor , y con buelcos del coraçon, como quien quiere huir, y no halla puerta que romper se estremecia, y con temblores de todo el cuerpo se elava , y en pequeña distancia se encendia. Inchavanse sus manos, y torpes à todo movimiento intratables, y feas, no dormidas, sino muertas parecian. Abraçavase el estomago con coleras requemadas: balsa era en que cayendo qualquiera porcion pequeña de agua convertia su ardimiento en cieno asqueroso, e inmundo. Herviã las flemas, y haziendo pared contra el aliento no la dexavan sin ahogo respirar. Sin comer no podia naturalmente sustentarse: si comia rebentava. De piedra parecia algunas vezes su estomago. Combatianla tan encontrados, y prolijos humores, vnos frios, otros calientes, que agotada toda la Philosophia , confessava encogida, que aquellos males no cabian en su dilatada esfera: que arte superior los causavan,
y so-

y sola la que es ciencia elevada sobre todas podia curar-
los.

79 Qual foy, dezia, en medio de estas borrascas, pues necesito de tantos despertadores para no divirtirme. Deseaba la noche, porque descansasse quien la asistia, y ella pudiesse sin tener á quien bol ver los ojos, fixallos en su esposo lastimado en vna Cruz, que la acompañava, con quien se deshazia, porque siendo Dios padeciò tanto, y siendo ella quien era la dava á gustar su esponja que bañò la crueldad en hiel, y vinagre, para aliviarle su sed. Dixeron la vn dia el martirio que padeciò San Marcelino, á quien celebra la Iglesia à dos de Junio, que fue encerrarle en vn calabozo obscuro, y sembrado el suelo de pedaços menudos de vidro, de manera, que á parte alguna no podia inclinarse donde no hallasse puntas agudas, y ponçonosas, que no le hiriessen. Quería su Confessor alentar su trabajo con representarle otro tan parecido al suyo. Pida Padre mio, dixó, me dè el Señor el valor que tuvo esse Santo, q̃ para exemplar que me aliente, qual mejor que este Señor, que no en vidro, sino en tantos yerros, y acibares le puso mi maldad, y tuvo su amor sufrimiento. Haga Moises, como quieren algunos, que lean los Hebreos en su cautiverio el libro de Iob, para que contemplando sus trabajos, toleren mas facilmente los suyos: que Maria con los de Iesus descansa. Venciò la repugnancia, el otro Valido que temia vna purga, bebiò parte della el Rey de Portugal, (à quien servia) por animarle, y passòla, haciendo por el exemplo que le diò su Principe, lo que ni por su

salud arrostrava. A que enfermo piden que haga por Dios algo, aunque sea muy defabrido, que se resista. Nunca dixeron à Maria esso, porque prevenida del amor, quanto obrava lo hazia por Dios, y viendo à su Magestad en la Cruz, tomava animo para no dexar de hazer quanto le era de digusto, con el dava gusto à Dios en imitarle.

CAPITULO XI.

Recibe Maria de Iesus, el golpe mas sensible, que pudo caber en su pecho, con rara humildad, y animo.

80 **G**Ran dicha tiene quien sabe merecer con la paciencia, lo que desmerecieron las culpas. Es la penitencia quien purga la alma del pecado, y suele ponerse cõ la paciencia, como queda siendo penitẽte. Canfava yã Maria de Iesvs estando en Madrid, quando solicitava la licencia para fundar el Cõvento de Carmelitas Descalças. Lleuãse à los hombres mas cabales, los negocios de mucho cuerpo. El que es de espiritu, sino se gobierna por el, suele quedarse en el ayre. Fue Maria de Iesvs à hablar à vn Ministro, que tenia autoridad, y puesto para el despacho que pretendia. Dificultaron los Porteros la Audiencia. No fueron algunos dar de valde lo que sus dueños ofrecen, como deven de gracia. En fin despues de mucha flemma, y perseverancia, preguntando si auia quien quisiessse hablar, dixo vno que no, y otro, que aquella Beata invencionera labradora, que pretendia la licencia para fundar vn Convento. Dexadla entrar, dixo el dueño, que tanto la importa à ella essa pretension, como al que se acaba de ir el Mayoral-

razgo que litiga. Oyò Maria vno, y otro, y con igualdad de animo entrò à hablar, ni turbada con lo que el Portero la mortificò, ni inchada de favorecida con lo que dixo en su favor el Ministro.

81 Tenia conocimiêto de Maria de Iesus, y estava hablando de persona de su estimacion, para que la oyelle con piedad. Que es esto hermana, la dixo, que trae, que parece viene triste? No señor, respondiò, no tengo de que estarlo: pesariame, que esos hombres la ayan detenido, y dado alguna ocasion de sentimiento. Señor, essas las deviera yo estimar mucho, respondiò Maria, porque sin ellas falta materia para el sufrimiento, y no ay como exercitar la paciencia. No conocen esta virtud los que no oyen sino palabras dulçes, y de lisonja, alimentando de esse regalo su cuerpo, y aun su espiritu: No dixerá esto, sino à quien sè que sufre mucho, y tolera mas. Tenia actualmente este personage vna pesadumbre de las mas desabridas que suelen padecer los hombres, à quien haze circunspectos, y mirados la dignidad, y no podia hablar en ella.

82 Paeciole que hablava la labradora, misteriosamente, y que se entrava por las puertas de su animo apasionado: no seria mucho que huviesse conocido su interior: tendria alguna noticia de su mohina, ò permitia Dios, que aquella pobrecita le desahogasse. Bien sabia quanto dixerón los Santos, y Philosophos de la paciencia, con que solia alentar à otros, para que la tuviesse: nada le aprovechava a él. Quando el nublado viene derecho, no a y esquina, ni rincon que defienda del graniço. Solo se acordava de q̃ à quien su-

fren

fren muchos, estando con ira, y con templança, deve sufrirlos con moderacion, y sin enojo, sino quier tempestades, con essa pensión gobiernan. Son superiores, y se hazen obedecer los que se jizgan en el mundo primeros. Bueno es sufrir señor, dixo Maria de Iesvs, porque quien no tiene paciencia se fatiga, y de lo que dize, haze armas el enemigo con que le proboca, y concludido todo que ay nada, sino vn dolor de que con dificultad se deshazen los que se enfurecen, conociendo cada vno quando està en si, ò sofegado, que no era èl quien reñia, sino la colera que dominava en su pecho, y que saliendo de si se auia quedado en èl solo el enojo que es furioso disparatado.

83 No podia aprehender Maria esta sabiduria, sino, ò en la experiencia, ò en lo que la luz del Cielo la enseñò, y la hizo Maestra de tanta claridad. Dos vezes quiso hablar Maria en su pretension: atajola el Ministro ambas, porque tenia consuelo en oirla, y se holgava de verla tambien dispuesta para qual quiera lance de sentimiento, q̃ se la ofreciesse: quien mejor suele consolar à vn affligido, es otro. Bien habla en la paciencia, si assi discurre, dixo, en otras virtudes, calificado està al menos su entendimiento, que no es lo mismo tener que hablar. Siendo algunos menesterosos hazen relacion de millones, reducenlos à maravedises, y à ducados, con grande presteça, y no tienen que comer: que seria que hablassemos mucho de las virtudes, y no las conociessemos: vna dellas pienso que es, dixo Maria, callarlas: porque si se publican se deshazen. Yo si dexare de responder no será por ocultar que tengo alguna, sino porque no la

exer-

exercito: Pues como quiere Maria de Iesus hazer se fundadora de vn Convento, para que se crien almas, que toda su ocupacion sea Dios por medio de todas las virtudes? La replicò el sabio en todas materias, y bien intencionado. Señor dixo la discreta de Coria, yo no pretendo ser fundadora: sino que se funde el Convento, y entrar yo á ser esclava de las que le poblaren, y esto no puede ser mucho, siendo Dios tan grande, y yo tan pequeña, y alli me enseñarán lo que el Señor gustare que sepa.

84 Cierta señora, dixo el Ministro, que por su persona, y lo que dize (que parece que es mas, de lo que se puede esperar de vna muger criada en vna Aldea, sin aver oido lo que en las poblaciones grandes se enseña, ò donde ay Maestros á quien comunicar) se la pudiera hazer la gracia que se desea, atropellando por todos los embarços, que tiene la materia: pues nunca me pareciera mejor que se dispensasse todo, que quando vna persona sencilla, con tan buenas razones, que parecen del Cielo, y q̃ han sido para mi de mucho agrado, reconociendo q̃ es Dios quien habla por su boca lo sollicita, y espero pues ha merecido con Dios, q̃ assi persuada, y diga sus sentimientos, que ha de merecer nos ponga à todos en ánimo de hazer lo que desea, y que Dios tan claramente parece que la ha dicho. Oyendo esto Maria de Iesus, y consolandose, sonò vn golpe como palmada, ò bofetón sin saber de ninguna manera sobre quien avia caido la mano, que tan ruidosamente se imprimiò en la palma de otra, ò mexilla: que es esto dixo el Ministro á esse tiempo se llenò de solloços, y de lagrimas Maria, cubrièdo

de nublados el semblante, que antes mirava alegre el de la conferencia.

85 Triste me pareció que entró aqui, y me dixo, que no tenia de que estarlo: y aora pareciendo que estava gustosa la veo afligida: que mudanças son estas? No supo hablar la desconsolada, batallando lo saboreado que la tenia tan regalada conversacion con el castigo que la hizo à su parecer el Angel de su guarda, ó quien Dios permitiò en vn bofetón que se oyò, sin ver la mano de quien la puso con dolor en su rostro. Ni en lo que es tan bueno quiere Dios que tengan las almas, que le desean servir gusto, sino indiferencia. Reprehendió su Magestad à Maria la buena acogida que hizo en su coraçon à lo que la dezian, con vn golpe que hizo estremecer el coraçon de quien la hablava, y la previno para otro que avia de recibirlas mas riguroso: advirtiendola, como ni aquella dulçura que la lisongeava la avia de alegrar, ni el pesar que se la ofreceria entristecer. Tuvo vna suspension, que le durò tiempo tan notable, que no solo el Ministro, sino los de su casa lo repararon, porque consumirle quien le tenia tan limitado para todos, con esta virgen, era tan sin medida, ni quenta.

86 Curioso quiso saber el Iuez, y Padre de la Republica, que era lo que la avia acontecido en aquel espacio? Respondiòle, Señor, mis culpas son las que ocasionan estos accidentes: y siendo afsi, yo no me atreverè a dezirlas, sino à mi Confessor, que es quien me puede absolver, y aconsejar: y creo que siendo flaqueza de vna miserable muger, no saldrà de aqui lo que ha sucedido, si el animo no es de que

ande corrida, y afrenten mi cortedad por essas calles. Pues hija mia, la dixo el Ministro, salgase de Madrid, que aunque yo calle avrà otros muchos que digan que se arroba, y para nada la estará bien. Pues, Señor, replicò Maria de Iesus, he de llevar la licencia para la fundacion, ò han de proseguir estas guerras? Si la voluntad de Dios fuere, que se haga el Convento: respondiò, lo dispondrà: haga que se proponga en el Consejo, y de alli saldrà lo que huviere de ser, hablando primero à estos señores: y tenga cuidado consigo para que no la suceda otra novedad como la que aquí ha auido: porque los juizios de los hombres son varios, y será varia su opinion, si hablan en lo que la haze buena, y sencilla en mi sentir, la desacreditarà, y pondrà en el andaque à las embusteras embaidoras.

87 Quiso se despedir Maria, y detuvo la el Ministro, procurando caritativo que fuesse consolada, y quieta, y dixo, que se detuviessse en tanto que despachava à quien le estava esperando. Quedòse alli Maria, y el Ministro hizo que la entrassen vnos dulces para que bebiesse, y hizo prevenir vn coche, que la llevassse, temiendo alguna novedad como hōbre tan experimentado. No tomò Maria cosa alguna. Dixeròselo à su dueño los criados, bolviò a verla, y dixo, como la quedado del trabajo, està muy quebrantada hija mia. Señor pudiera estarlo, si me huvieran hecho fuerza: pero no me fia Dios ni esse dolor: todo el fuyo debe de ser ahora è que yo aya conocido algo de lo que tiene Dios en sus ciaturas. Si yo fuera la que debo, dixo Maria, ni esto me dien cuidado: Como le replicò el Maestro, que pre-

tendia parecer discipulo: Considerando, que no ay en el mundo mas que Dios, y yo: con que solo su Magestad dispone estas cosas como las demàs: y si abro los ojos con todas debò conformarme. Otra vez la castigaron (con vn golpe que ella sintiò, y no oyò el Ministro) lo que ella descubria de su espiritu, y sin tomar el coche: empecò a visitar à los que intervenian en su despacho para concluir su pretension.

88 El Ministro quedò bastantemente informado de que alli andava Dios, y tuvo muy presente en su memoria, *Dios, y yo solos, no ay mas que Dios, y yo*, y desde entonces obrò con mas puntualidad en no hazer cosa que no le pareciesse venia encaminada por la Providencia divina, à quien en todo vnicamente procurava agradar, aunque resultasse sin favor de criaturas; pues esse disgusto le disponia tambien su Magestad. Esforçò que la materia se viesse en el Consejo: Señalòse dia. Maria alentava las diligencias movia lo que alcançò con sus razones, davanla buenas palabras estimando las buenas obras, que ya todos dezian formava con desnudez, y conformidad, y estando lleos de buenas esperanças los que sabian el intento, sucediò lo que se sigue.

CAPITULO XII.

Concluye Maria de Iesus la pretension que la puso en a Corte, y rogativas que hizo para salir de ella.

89 **M**ortificada estava Maria en muchas de sus operaciones, las enfermedades, y dolores enian en

centinela su sufrimiento. Moderava con la templança sus apetitos, el silencio reprimia su viveça, pero no tan enteramente se via rendido, que no quedasse algo. Era ella la que se quedava consigo, y desaproprandose de todo se resignò tanto en Dios, que ni pensamiento, ni palabra tuvo, que no le pusiesse à su quenta, siendo su Magestad quien vivia en ella, muriendo en si misma à todo: Conociòse esto en la ocasion, y materia mas grave, que pudo caer sobre sus ombros flacos. Para hazer la fundacion saliò del Guijo, hablò a los Reyes, informò a los Principes: Oyeronla gustosos los Ministros. El fin bueno, los medios no impossibles, la sollicitud fuerte, el efecto ninguno: con que viages, consultas, oraciones, diligencias, no tuvieron el fruto que deseava.

90 Llegòse el dia de ver en el Consejo las razones q̃ movian à la fundacion: iban prevenidos aquellos grandes Magistrados de las que facilitavan la licencia, y de las que con graves fundamentos la impedian. Para fin tan importante, como darle à guerra de tanta hostilidad entre vassallos naturales, y Catolicos, mucho se podia aventurar: la fundacion de vn Convēto en vna aldea era poco. Sin essas esperanças se fundã muchos Convētos: tenellas porque se hiziesse à Dios esse servicio, no era descaminado, pues de menores haze Dios grande estimaciõ: como lo manifiestan sus retornos, y remuneraciones. Mugeres recogidas, menos daño hazen en las Republicas que sueltas: los fervores con que empieçan, suelen durar: sino perseveran en algunas, en todas no se acaban. No será de quenta
de

de la fundacion apresurada en breves dias , porquẽ se relaxaran sus moradores,extinguirla:pero si por algun tiempo se puede hazer servicio à Dios , quien por que quiere que dure mas se descontenta? Cenizas,ò carbon queda hecha la pastilla aviendose exhalado : fuera por esso acierto no gozar de la fragrancia apacible (que tan facilmente buela) de su humo.

91 Sin arrojamiento,no se puede pensar que han de perderse las que por el servicio de Dios quieren ganarse: Que dirian si el Convento se hiziesse , y no las pazes? Lo que quando San Bernardo persuadia , y predicava la Conquista de Ierusalen , para que se juntaron tantos exercitos , y tantos se malograron.Esta muger es buena, aprobado trae su espiritu de los mas graves de Salamanca,y de los Maestros mas practicos,y sabios de Madrid: Que mas se puede hazer en lo humano , en tiempos como los que tenemos, donde la relaxacion ha estragado las costumbres? No puede hazer en aquellas fronteras daño vn Convento: medras bien pueden esperarse.Sin licencia en los exercitos roban, y matan , y se tolera:que donde vate la guerra , aya quien professe vida regular , y de principio à ella,la muy observante,no puede tener color de pernicioso : por aqui pensaron caminar algunos,yo pienso que todos.

92 Por otra parte irian prevenidos los Ministros mayores,que entienden en esto:en los daños , que de las nuevas fundaciones resultan à las Republicas,tan ponderadas de los Pontifices , y Concilios: acordando aquellos Textos antiguos de Inocencio III.que temiendo,por la variedad,
y mul-

y multitud de Religiones, confusion, ò ignominia, manda, que en adelante, no se funden mas. No avia entonces tantos Conventos en todas, como aora ay Religiones. Los Conventos que están fundados, no pueden sustentarse empeçando con dotaciones quantiosas, que se han podido aumentar con los dotes, que cada dia llevan à sus Conventos los que entran en Religion: y vemos que todo se ha perdido, y que los Obispos se quejan, porque como ovejías suyas, y à quien deven guardar, no pueden oprimir, sin darlas el sustento que las falta, porque no llegan las rentas de muchos, y si llegan, claman los otros pobres, que no tienen domicilio, vestido que ponerse, ni alimento con que sustentarse, aventurando su vida en la guerra, porque nosotros podamos con quietud vivir en nuestras casas.

93 Guiso tendrá el Rey nuestro señor, de que se haga este Convento, por la piedad natural, que acompaña à su Magestad, pero aqui nos ha puesto, para que digamos nuestro parecer, y siendo el que la Justicia nos deve dictar, tenemos obligacion à representar los Brebes, que la cabeça de la Iglesia ha dado en pocos dias. (Clemente VIII. Gregorio XV. y Urbano VIII.) para que no se funden Conventos, sin las condiciones, y clausulas que contienen. Quien ha de dar casa à esta muger? quien se la ha de fabricar? con que renta han de vivir? Santa Teresa quiso hazer sus fundaciones tan pobres, que no tuviessen dependencia, sino de la providencia Divina, y teniendo aquel espíritu Soberano confirmado con tantos milagros, y revelaciones, no pudo conseguirlo: porque lo ha de conseguir quien aun-
que

que parece, y será muy buena, no tiene la aprobacion necesaria. Digolo porque aunque trae la licencia del Reyno, falta la del Obispo de Coria, sin la qual no puede esto efectuarse. Oyendo esto dixeron, pues hasta que traiga la licencia de su Perlado, no passemos adelante, porque sin ella puede reclamar, y le pondremos en pleytos, sobre lo que tiene tanta razon: pero creyendo todos, que era Dios quien hablava por la boca de Maria de Iesvs, hizo mas peso su discurso, que sus derechos, y assi ofrecieron la licencia.

94 Notificaron este acuerdo à Maria de Iesvs, y siendo la nueva de calidad, que crucificaria su coraçon: oyendola la admitiò conforme: admirando los Iuizios de Dios, y sin meterse en discurrir si se engañó en la luz, y voces que la dieron para que tomasse à su cargo este intento, se fue à Dios, y con la ternura, y rendimiento que supo le dixo humilde! Tu Señor de Cielo, y tierra me diste este impulso, y deseo: por tuyo le aprobaron los Maestros que tienes para encaminar los ignorantes: si fue tuyo sealo tambien està determinacion, y sino mi voluntad, para que resignada en tu disposicion, no apetezca, sino lo que tu dispones! Derribame este golpe, si tu bondad no midiera mi flaqueça: hagase en todo tu Divina voluntad. Desde aora prometo nuevamente vivir ocupandome en lo que tu quisieres: y si tu voluntad es, de que buelva à trabajar en lo que me han despedido, lo haré con tu gracia dando la vida, si fuere de tu servicio en la demanda, y sino con mi interior, y exterior para que no parezca que el dolor me mortifica, ni la con-

for-

formidad me deshaga, tu voluntad encamine la mia.

95 Desde este dia empecò vnas estaciones de grande caridad, y misericordia: Tomò hora para ir à los Hospitales donde ay mugeres enfermas, y haziendo eleccion de las mas asquerosas, y de achaques mas inmundos, las limpia-va, hazialas las camas, davalas de comer, á las impedidas por su mano, y regalandolas con palabras tiernas, y amorosas, sino las aliviava en sus males, se los divertia. Trabajava conversacion cõ ellas, de las cosas de la otra vida: Vnas se las atendian con gusto oyendo con èl la confiança en q̃ las ponia de que aquellos dolores, y trabajos texian vna corona en la Gloria, para sus almas: otras no la davan oido, diciendola con desabrimiento: de regalo tenemos necesidad hermana, y no de Sermones, que hartos nos predicannuestros males: pues no ay parte de nuestro cuerpo en q̃ tuvimos deleite, q̃ no estè padeciẽdo con rigor. Hazia quẽta, q̃ era novicia, y que la dieron el oficio de enfermera, y como esto no se haze bien, ni se cumple cõ su ministerio, sino se sufre: ponia todo su cuidado en sufrirlas, y mas su necesidad, q̃ no podia socorrerlas, deseavalo mucho, y para lograr sus deseos iba à señoras devotas, y se lo dezia para q̃ ellas lo dispusiesse. Fregava en la cocina, labava sus vasos, adereçava sus candiles, y dezia la clausura me falta: pero el oficio de humildad de vn Convento este es. Sentia no hazerlo por obediencia, pero tuvo tan fijo en su coraçon, que era voluntad de Dios, que hiziesse aquellas obras, que se entregava à ellas, como si se lo mandasse su Magestad.

96 Limpiò vn dia, vna llaga de mucha corrupcion, y pe-

fadumbre, para quien la tenia, y llegava cerca: Besola Maria de Iesvs, quiso lamerla, y no se atreviò, porque la vian, hizo cuenta que se lo mandavan, y puso en sus ascos la lengua. Que importa que digan, si me mandan hazer. Lamio-la, y dixo la enferma: Eflo han hecho muchos Santos hermana, y sanado las llagas con essa diligencia tambien: Si me curasse essa, me haria grande beneficio, porque el dolor me aflige. Muy facil fuera esso, si Dios quisiera, pero la aseguro hermana, que mayor llaga que essa se ha curado. A donde preguntò la enferma? Aqui respondiò la labradora, y fue assi: porque desde aquel instante tuvo impulsos de ser buena: que era impaciente la enferma, y dezia palabras desabridas à quien la curava, y de desesperaciõ mal sufrida. Enmendòse desde aquella ocasion, hizo merito de su trabajo, dando las gracias à quien la curò el animo, y dexò enfermo el cuerpo, sin duda, porque era mayor beneficio, y mas oculto este que el otro.

97 Visitò todas las imagenes de nuestra Señora, de quien se viò favorecida en sus aprietos, en cuyas capillas se recogia: como fue la de Atocha: llevó su retrato, y le tuvo siempre consigo: De papel era, y le mirava con la mayor riqueza de la gloria en su rinconcito del Guijo. En la Capilla de nuestra Señora de los Remedios, que es en la que descansa el cuerpo del siervo de Dios, y Venerable Padre Roxas, del Convento de la Santissima Trinidad, adonde comulgava siempre que recibia à nuestro Señor. Alli la dieron vna toca de nuestra Señora, à quien atribuyò muchos milagros, en especial con mugeres que estavan de parto, ò deseosas
de

de sucefsion: guárdola toda fu vida con vn Roffario que la diò el Maestro Mançano del Padre Roxas, por quien obra el Señor tantas maravillas: y hizo concierto de que la diefsse la Comunión de los Sabados, y ella fe la daria donde eftuvielfe, y le reçaria el Roffario aquel dia: Y fi no puede acabar vn Padre nuestro, como la fuele fuceder, dixo Fray Francilco Mançano, como quedaremos de concierto: Padre, fio de Dios, respondiò, que en fiete dias que ay de Sabado à Viernes, podrè cumplir: que Dios harà como no fea defagradecida: y fi le dexare de rezar por ocuparme en otra cofa, ello ofrezco. Y fentado este contraçto difpufò fu viage à Extremadura, auiendo visitado a San Iñidro algunas vezes, à quien por labrador, y tan devoto de nueftra Señora, quifo mucho.

CAPITULO XIII.

Sale Maria de Madrid: entra en Caceres: piden allí la fundación: niega el Obispo la licencia: buelue al Guijo: y lo que la fucede en el viage.

98 **H**ALLAVASE Maria de Iesus en Madrid fin fu Confessor Don Pedro de Estrada, á quien la obligacion de refidir como Parrocho llevò no fin maravilla Dios al Guijo. Entrò en Alberche, río caudaloso, y traidor, por los muchos senos que tiene donde fuele tragar los passageros, que no se fian à la puente poco segura. Al embocar en Tajo, cerca de Talavera, cayò en vna de fus ollas: turbòle el peligro. Acordòse de Maria de Iesus, y del intento que para la mayor gloria de fu nombre le avia traido por aquellos caminos. Pidiò socorro à Dios, que no avia otro que pudief-

se oirle: Llamò à su hija de confesion, y de repente se hallò teniendo las riendas de su mula vn Pescador, que animoso le sacò à la orilla, y puso en salvo. Antes que le pudiesse agradecer el beneficio, faltò de su vista, con que puso en su coraçon, ~~que~~ avia sido favor especial, que nuestro Señor le hizo, por las oraciones de Maria de Iesvs.

99 Aviendo Don Pedro visitado su pueblo, consolado como padre sus obejas, y afsistido, remediando las necesidades que por el tiempo que faltò se ofrecieron en los cuerpos, y almas de sus obejas, y hijos: passò à Coria, y entregado con oraciones à Dios, y favores, al Obispo que tenia entonces aquella Iglesia, solicitò la licencia para fundar, que era la que el Consejo echava menos para conceder la fuya. Representavansele al Obispo los inconvenientes de fundaciones nuevas, y que si se hazia sin renta, echava sobre si, y sus suceßores la carga de sustentarle, sensible para quien aun no alcança para repartir en sus rentas las que ponen los Fieles en sus manos, para que como Mayordomo de los pobres, prudente, y fielmente prontos se la administre sustentandolos. Negò la licencia el Ordinario sin dar lugar à suplicas, ni ruegos, porque no esperasse la porfia de los pretendientes, que se quietasse, y tomasse para sentar su vida otro rumbo. No digo lo que hizo Don Pedro de Estrada, por no dezir lo que aora en edad de ochenta y seis años, edificando à quantos le conocen con admiracion de los que se lo oyen, executa. No me atrevo à mortificar sus venerables canas, publicando sus loores, passa la mortificacion que Dios le diò conforme, y alen-

tado , haziendo de las heridas merito para si , y sus hijos.

100 Juzgando por aquel tiempo que los passos que se davan en esta pretension se perdian , escriviò à Maria de Iesus dandola orden para que luego se bolviessè à su tierra : yà tenia quien sintiessè con ternura su ausencia en Madrid. De todo se halla en la Corte : no ay virtud sin quien la aplauda , ni vicio que no se siga , ò celebre. Imbidian van la introducion que tuvo los que no la imitavan : Los que la seguian mas cerca la quifieran. Supo que estava de partida para Caceres , Don Fernando Godolfín Portocarrero , donde tiene su casa con la graduacion que nobilissimas familias la ilustran. Son tantos los mayorazgos, que la pueblan , que los numeran por los dias del año, siendo tantos los vnos como los otros. Gil Gonçalez lo advierte en el Teatro de la Iglesia de Coria. Apenas supo Don Fernando , que queria bolverse Maria , quando como si se hallara vna ventura grande se ofreciò à llevarla en su coche , venerandola como à vno de los que viviendo en la tierra paracen moradores del Cielo. Caminaron con dulce conversacion , que el silencio , y recogimiento de Maria , alentava à que la hiziesse con Dios. Edificose este Cavallero , y publicò en Caceres , lo que avia experimentado de su buena compania , y la estimacion que tuvo en la Corte, con que en pocos dias ganò las aficiones de los mayores de aquella nobilissima Villa. Hallavan en su huésped consejos , y alivio en sus trabajos como alientos para el espíritu.

101 Hablòse luego en la fundacion, que pretendian se hizielle. Todos los Cavalleros vinieron promptamente en su Consistorio, en que fuesse Caceres quien diessse el sitio, y gozasse el Convento, porque Maria se quedasse en su Patria. Nombraron Comissarios, que passaran á Coria à pedir al Obispo la licencia. Era mucha su entereça, no era menos su resolution. Admiròse de que los Conventos que tiene Caceres no lo contradixessen, siendo algunos, y ninguno sobrado. Tan solo se quedò para negar lo que le pedian. Los hombres de aquella condicion no blandean por respectos para mudar de dictamen. Algunos pensaràn, que era poca aficion la que tenia à los Regulares, la que le contentara con menos en su Obispado, no ay que hazer juicio de que feria: que mas facil ferà que lo errèmos los que miramos sin mas fin que la piedad de cada vno, que à quien ha de obrar con justicia, por guardarla à su parecer. Bolviò a negar la licencia. Cõ grave dificultad, diria Maria que era voluntad de Dios que no se hizielle la fundacion, aviendo tenido la luz que la moviò à tratar della tan clara. No se hizo en fin el Convento: pero ni las guerras se acabaron, si lo que dixo entonces de futuros, y previno con instancia, se huviera publicado, quedara calificado su espiritu de profetico. Escribirlo oy es poner en opinion su credito: pues se dixera despues q̃ sucediò, como se dize de otras q̃ no tienen autoridad, porque se publican despues de los sucesos, assegurando que se supo antes, aunque se duda, ò no se cree.

102 Haziendose el Convento, se hallarà bien en Cace-

res, sin él con pesadumbre , porque la quitavan el recogimiento las visitas, y cortejos que la hazian, encomendando la cada vno sus cuidados , como quien dava buen cobro à todos. Vn Cavallero de los que menos ceremonias vsava, y mas divertido parecia, pidió que le encomendasse à Dios muy de veras. Oyolo , y dixo, que he de pedir à su Magestad? Pidale lo que quisiere, que aqualquiera cosa me estará bien. Mejor será dixo Maria, declararle los deseos, ò las necesidades que tiene , porque aunque su Magestad no las ignora, quiere, que pidamos nosotros, como à quien no sabe, que siempre es con mas eficacia. Pues pida que me haga bueno, respondió el Cavallero: Y Maria pues sealo: q̃ Dios yà haze lo que basta, para que esta peticion no se malogre. Que he de hazer para ser bueno? No ser malo: porque quanto trabajare en no serlo dará passos para ser justo: y para no ser malo, que he de hazer hermana? Si lo es tanto , que ni la doctrina Christiana , que es quien nos enseña no sabe? Aprendala, y guarde lo que manda Dios por ley , y lo que nos propone por consejo. Bien se la doctrina Christiana, dixo el Cavallero: no se si fuera menos mal ignorarla , que saberla para su desprecio, ò olvido. Acuerdese de que se ha de morir, y que no será de aqui à muchos años , sino pocos, y dexará de ser malo, caminando à zia el estado de bueno, que esta memoria tiene à muchos sin pecar, y empeñando por aì, caminarà como en los passos breves de la vida à lo mas alto. Y no se olvide señor, de que en el infierno , arden muchos deseos de ser buenos.

103 Hizo tã buenos efectos, la platica en este Cavallero, que

que se dispuso à hazer vna confesion general, con quien le dixo Maria de Iesvs. La buena eleccion del Confessor, el feliz estado, asegura de la cōciencia blanda, y fuertemente le dispuso: ayudolos Dios, porque no se perdiessse aquella alma. Viviò algunos años con raro exemplo este Cavallero, y dezian por él, que Maria acreditando su virtud avia pagado à Caceres la buena acogida que la hizieron, mudádo à tan diferente estado à este Cavallero. Don Pedro Estrada, la dixo, que se bolviessse al Guijo, y sino lo reusara la acompañaran los mas vezinos de Caceres. Quando se despiden de vn señor, suelen asistirle muchos. Quando vn virtuoso con olores de Santo, todos se conmueven: Algunos la acompañaron, y en llegando à qualquier lugar se alteravan los moradores por verla, y por hablarla. La Santa del Guijo la llamavan: por la pecadora mayor del mūdo se tenia. Llegò à vn Rio, preguntaron à vn Pescador si tenia algun pescado, dixo que no: aunque con porfia perseverava alli mucho tiempo: Maria le dixo que echasse la red en nombre del Señor àzia tal parte, que era à donde la avia arrojado algunas vezes: Hizolo, y cogiò tanta pesca, que temieron se rompiessse: tuvieronlo por maravilla los circunstantes.

104 Llegò al Guijo, y como si viniessse con ella la restauracion de tantas quiebras como ocasionava la guerra, la recibieron. No hubo en todo el lugar persona que no la viesse. A los niños llevavan sus padres, porque los bendigessse: A los enfermos, porque los curasse: Los afligidos la buscavan por tener alivio, y los necesitados, porque espe-

ravan socorro. Los parabienes que se davan los vezinos. Las alegrías con que publicavan su gozo dezian lo que interiormente movia sus animos para estimarla. Tenia dispuesta su celda como antes, y con mejoría de vn Oratorio, que con providencia particular se hizo por lo que en pocos dias empeçò à padecer como si fuera insensible en el quejarse, y como si fuera la mas valiente para no rendirse. Quince años estuvo desde este tiempo en vna cama: quantos se rindieran en tantos dias: si la caridad de Dios, y del proximo no la ayudasse para asistirle. Solo este sufrimiento la hiziera perfecta, quando sin hazer filicios, y mortificaciones de sus males, no tuviera su alma elevada à altísimas, y regaladas contemplaciones con exercicios de todos sus sentidos, y potencias.

CAPITULO XIV.

Consuelos con que passa Maria en su soledad, y los de su Patria con su compañía: favores que la hizo el Señor, y exercicios à que guiava à otros, y hazia.

Tuviera pena Maria, viéndose otra vez en el recogimiento pobre de su Patria, considerando el mal logro de sus diligencias, y los costosos estragos q̃ hazia las guerras cada dia cō sus invasiones: pero quando se mirava en aquella quietud sin la variedad, e incōstancia de multiplicadas borrascas de la Corte, cuyas olas, sino la llevavan, la entristecian: porque reparava en los muchos que se turbā, y anegan en ellas, con desahogo se divertia. Dispuso su vivir como quien yā no avia de ver mas mundo, que el que por sus puertas entrasse, y como esso dependia de su elec-

cion en lo mas, que en todo era imposible: porque aunque se enterrò en su aposentillo no avia muerto. Determinò pasar la mañana cerradas las puertas de su casa, empleandola con soledad quieta (que no son quietas todas las soledades) con oir por vna ventana (q̃ estava inmediata à su casa.) Mis-
sa, confessar se, Comulgar, y proseguir en el abraço con que tenia entre dulçuras à su Dios, con quien descansava la noche.

106 Despues de medio dia abrian la puerta, y entravan à verla, y comunicarla los que la avian menester: que ella aunque tan sola, è impedida no necesitava de alguno, sino para exercitar la caridad, y la paciencia. Todos querian aliviarla. Nunca se quejó à las criaturas: no eran ellas las que la atormentavan: Dios lo disponia: quien sino fu Magestad avia de consolarla? Desde alli hazia amistades, y componia à las personas, que por algun disgusto se desvniã: obra, que à no causar tanta complacencia en quien tiene gracia para hazerla: podia à costa de muchísimas mortificaciones comprarla. Y dava las gracias por este beneficio, y por el descanso que las dispuso: sacando de su coraçon el veneno que las roia: apeteciendo la vengança, cerrando las puertas à la paz de espiritu, y de cada vno, y de los compañeros con los interèsses de no ser centinelas de si mismos, ni de temer espías de los contrarios. Sabia quien la buscava con curiosidad, y no otro fin, y sino se mostrava desapacible, que no lo sabia ser, se mesurava, castigando con su silencio la malicia con que buscavan sus palabras para cogerla en ellas.

107 Esto pudo suceder quando Don Antonio de Luna, su Obispo, y hijo de los Condes de Salvatierra, embiò dos Religiosos, à que la visitassen, y examinassen su espiritu: y no fue asì, porque con grãde rendimiento, y sencillez, respondiò à todo lo que la preguntaron. Venerò el que vn Prelado cumplierse con las obligaciones que tienen todos à mirar por sus ovejas, y mas particularmente à las que con singularidades proceden para endereçarlas si yerran: ò à levantarlas si obran en servicio de Dios. No sabia pecado de qualquiera, que no procurasse evitar, y sin hazer diligencias para saberle (que ellas no se han de hazer, sino ay medio, y animo de remediarle) los disponia por los caminos mas eficazes para que se atajasse. Sentia mucho la murmuracion de ellos, y que dixessen con desembaraço la culpa, y no supiesen con recato estorvarla. Allí enseñava la doctrina Christiana à algunos: à otros ponia en oracion, y à los q̃ sabian tenerla, y la avian experimentado, examinava por los efectos que hazia en sus almas, mirando los que en ella, y con la frecuencia de la Comunión, hazian.

108 En su coraçon quisiera entrar à los que hallava humildes, agradables, deseosos de mortificaciones, enamorados de la penitencia, firmes en disponerse en la oracion para Comulgar, no faltando de ella despues de aver Comulgado. Persuadia mucho à que no estuviesen ociosos, que la necesidad, y obligacion de ganar su comida con el trabajo, los ayudaria mucho, assegurandose en que tenian aquellos pobres rusticos mejor disposicion para recibir à Dios, que los que con pompa, e inquietud de la casa, novedad

dad de los criados miran à sus dueños , ponerse à los pies del Sacerdote: sin acordarse de que así no fon grandes, que van à recibir al que es mayor por naturaleza , por Poder, Sabiduria, y Santidad, que todos : queriendo en vn acto q̃ los hiziera Reyes si llegassen como esclavos, no desnudarse, sino vestirse de que fon señores, y que se hazen con ellos en aquel acto diferentes ceremonias, y extraordinarios, comedimientos de los criados con señalada diferencia , de que es quien los dà de comer, no queriendo que se igualen en llegar, sirviéndose de diferente vaso, otra tohalla, como si lo restante de todo el dia no fuera suficiente à diferenciar à los señores de los siervos: sin reparar en que siendo tan soberanos, que no dan su mesa à ninguno que los sirve : dà la fuya el Señor à todos los que le deven servir, haziendolos en el plato, y en el lugar iguales.

109 Preguntava por los Santos que tenían devoción , y preguntavalos, porque hazian conversacion de sus vidas, y con los afectos que mostravan , procurava encenderlos à que los imitasen. Fue muy fina amante de la Magdalena por lo que llorò, por lo que con fineça quiso à su Maestro, porque en todas ocasiones le buscava, antes de arrepentirse despues convertida, acompañandole en la muerte, y gozándole sin saber que era el Señor, pensando que era Hortelano despues de su Gloriosa Resurreccion: no sabia como la faltò vna prenda de la mayor estimacion, que fue la de morir Martyr , aunque sin el cuchillo lo pudo ser con tantos dolores de espiritu, persecuciones de enemigos, peregrinaciones en que hasta que entrò en la cueva anduvo , y esto lo de-

dezia por los deseos , que à ella la esforçavan , no solo de que la cortassen la cabeça por su amado , sino de que la hiziessen pedaços , ò la echassen en el fuego , fiando de que quien la dava aquellas ansias vehementes de ser Martir , da-
daria fuerças para sufrir la atrocidad mas cruel , que inventaron los verdugos , y executaran en otros los tiranos.

110 Dixola vn dia su Confessor, que temia que aquellos deseos no eran de ser Martyr , sino de dexar el Martyrio que con enfermedades, aunque en la cama, tenia. Padre, respondiò à Don Pedro, asì puede ser ello , y se deve presumir de mi poco sufrimiento: pero Dios me dà fuerças para que no dexando esto, apetezca esso: pues haga cuenta, dixo el Confessor, que se lo ha concedido , y viva padeciendo hasta morir , y muera sin el cuchillo en esse penar, deseo hazerlo asì, à que me ayuda quien tengo al lado conmigo : era el Hijo de Dios, como le dixo despues , que sin apartarse de su presencia la esforçava , y porque no le podia pagar como queria el regalo, que experimentava, no sabiendo que poder hazer en servicio de su Magestad , le ofreciò lo que hiziera, si fuera voluntad de su amado , que siempre busca à quiè padece males por llenarlos debienes, y porque siguiendo sus passos en el sufrir lleguen con èl à triumphar, estando toda su vida en la Cruz, y clavos , que por los hombres padeçiò.

111 Con esta familiaridad, y cõpañia que la hazia el Esposo, no hazia caso de sus males , sino para estimarlos por medio, con que tenia à Dios como tan aficionado à pa-

cer entre penas. No pudo acabar con su Confessor, que la dexasse cerrar sus puertas à todos, porque aunque no perdía de vista à su dueño en medio de las visitas que la haziã: por lo menos aquellas palabras, y atenciones que gastava con las criaturas no ponía vnicamente en Dios. No la diò licencia por no quitar à sus feligreses aquel consuelo. En vna ocasion pidiò humilde dos cosas à su Magestad: La vna que diessse salud en alma, y cuerpo à vn doliente, que estava muy apretado en la salud, y con riesgo en la alma: hizo luego, y de repente se hallò sano, y dispuesto à mejorar su conciencia. No se dexa rogar quien desea conceder. La otra fue la fundacion, dize que nuestro Señor se mostrò enojado. Valiòse de N. Señora, para que por su intercession alcançasse lo que entendia fue su voluntad: Ni su Magestad à quien con plegarias, ofrecimientos, rendimientos humildes quiso obligar, lo pidiò. Que se yo si era Divino acuerdo, que por nuestro castigo las guerras no se acabassen.

112 La opinion de Santidad, que tenia en toda aquella tierra conmovia, y la buscavan de diferentes lugares, Eclesiasticos, y Religiosos: seglares de todos estados la visitavan: alli tenian lo que buscava su deseo. Pedianla la mano para besarla: à nadie la diò, y con dulçes palabras los divertia. Contentavanse con tocar la ropa de su cama, y como si huvieran conseguido vna porfiada, y prolija pretension de lo que los estava bien, contentos se bolvian. Algunos dixeron quanto pide à Dios parece que la concede: como no dispone la fundacion, que tanto ha deseado? No lo de-

deve de pedir como otras cosas, dezian ynos: mejor discurren otros: No conviene sin duda, porque Dios quiere castigarnos: pues teniendo aqui este exemplo, no solo no enmendamos nuestras vidas: pero con la guerra las hazemos peores.

CAPITULO XV.

Perficiona su virtud en las enfermedades, y recoge se mas con los pensamientos, que la quieren turbar: desea saber los Santos de cada dia para imitarlos, defiende à su lugar de los enemigos.

NO ay virtud sin perfeccion, ni perfeccion de virtud que no crezca en la enfermedad. Enferma y virtuosa cayò en la cama Maria de Iesus, y porque se hiziesse virtuosissima, padeciò largos tiempos. La enfermedad pudiera embaraçarla como haze à otros. La imaginacion que trabiessa quando mas quieta desea estar la alma, trae, y lleva en la oracion, y recogimiento especies desvarratadas, muchas vezes impuras, y temerarias otras, sin divertir el animo ninguna: Tarabilla la llamava Maria, tomolo de Santa Teresa, que la diò esse nombre, y por el ruido que hazen algunos sin provecho, los dan esse titulo. No solo no hazia caso della, pero la fervia para formar vn habito de recogerse mas, quando la queria inquietar, tanto que estimava el que la hiziesse aquel recuerdo como pudiera la campana, ò las tablas, ò señal que se ponen en vn dedo para que llame à las potencias al recogimiento: difícil pero la gracia de Dios, y buena disposicion de la voluntad todo lo vencen: pensando en que lo que propone, no es para que

que discurra en ello, sino para que dexandola piense en otra cosa buena. Es posible, dezia, que con la señal infensible he de despertar para recogerme, y vna imaginacion no ha de llamarme. Eſto la hazia estar todo el dia en contemplacion altissima, y serena.

114 La mayor recreacion que parece podia divertirla fue el cuidado de saber, que Santo celebrava la Iglesia cada dia, y su Confessor, que le dio Dios fuerças, y gusto para ayudarla en todo, se lo dezia. Alentavase, y con deseos encendidos en quanto podia obrar los imitava. Quien mas la llevò fue Santa Teresa: porque sin ser Martyr, lo pareció: No contenta con aver buscado quando niña el Martyrio: sino por lo que en sus fundaciones padeciò firme. De paxitas, dezia la Santa, sabe Dios hazer Cruces pesadissimas: de Cruces pesadissimas como no hará palmas, y Corona. Repetia Maria de Iesvs, que en Santa Teresa hallava todo lo que podia desear la alma mas perfecta para seguirla: vn Ángel purificado en los hornos que dispuso el mundo en su cuerpo virgen: embiada al mundo con previlegios, y enseñanças de Dotora, Maestra de espiritu, exemplar de todas, modelo de saber tolerar tribulaciones, dechado de sufrir enfermedades, fuente, noria, escala, y luz para subir al Cielo, à donde con sus libros llegara, si como la dieron la inteligencia, tuviera la dicha de aplicarla. Eſto dezia humilde, siendo en la verdad vn traslado de la Santa, deseando no salir de sus moradas.

115 No permitiò Dios, que imitasse à Santa Teresa en lo que fue valiente exemplo à todos: hubo quien dixesse

mal de la Santa, y gravemente, porque su piessse padecer para Canonizarla. No se atreviò á dezir mal de la vida, proceder, ejercicios de Maria de Iesús, la intenciõ que no perdona à nadie. De Iudith, dize el Espiritu Santo, que nadie dixo palabra mala: de Maria, quantas dicen en todas partes son buenas. Sola la de invencionera oyò vna vez, si deseava inuentar vn modo de vivir como el que dixo, buen sentido pudo tener. No es ofensa la voz, que sin intencion de manchar se despide. Venciò à muchos, para que perdonassen à quien de palabra, ò obra hizieron malos officios: Creyeron facilmente que se holgara tener aquellas ocasiones para ganar el prouecho de perdonarlas: de esta á otras virtudes llevaba à quien quería su amistad cõ grande fruto.

116 Llegando el enemigo con su exercito à saquear los lugares vezinos del Guijo, destruyendo las casas, estragando las honras, quitando las haziendas, y las vidas, nunca llegaron à este lugar. Vn General de los contrarios, dixo algunas vezes lo que experimentaron, y vieron: que por tener dentro de sus estacadas vna fortaleza tan pertrechada, temian quando esperavan su tropheo, su ruina. En casa de Maria se recogian todas las mugeres del Pueblo, las que no cabian dentro de sus paredes de tierra, y rotas, se arri-
maban à ellas: Esse sagrado las valiò para no recibir en sus personas, y casas el menor daño. No es posible (dixo vn General Portuguès, que deseò llegar al Guijo, estando cerca, y no pudo: vna vez por vna grande lluvia: otra porque creyò que venian en su seguimiento vnas tropas nuestras)

fino que tienen en esse lugar quien con mano mas poderosa nos embaraça la entrada. Era Maria de Iesvs, y las oraciones de sus compañeras quien se la impedia.

117 Era dolor grande para Maria el desconsuelo, con que los vezinos de su lugar, amigos, y parientes se turbavan, quando el enemigo llegando à sus prados se llevaba el poco, ò mucho ganado que tenian para sustentarse, dar estado à sus hijos, y hazer algun bien por sus almas quando muriessen. Vnos furiosos echavã maldiciones à si mismos, y à los que eran causa de aquella destrucciõ: otros, ò mas desengañados, ò pacificos callavan levantando los ojos al Cielo, y diziendo con lagrimas, de Dios somos, mas que los ganados son nuestros, que esso noslo puede quitar otro hombre: pero à Dios nadie le puede enagenar del dominio, y poder que tiene sobre nosotros todos. Iban a casa de Maria, como quien sabia que alli tenian todo su consuelo. A los precipitados, coléricos, que alli se ponian por el respeto con q̃ la miravan, los tẽplava, y hasta que mostrassen dolor de los escandalos que avian dado con sus palabras, y acciones: no permitia saliesen de su aposento, y entonces los hazia ir à la Iglesia a dar gracias a Dios, porque los avia dexado con vida, y con tiempo para hazer penitencia de sus pecados, persuadiendolos a que por ellos los daua su Magestad aquel castigo.

118 Hallavan à Maria estas turbaciones, y movimientos igual en el semblante, en las palabras, y tono: asì estava quando oia la conversacion mas dulce de espiritu, apacible, y ferena: y los gemidos de vnos, las queexas, y alaridos

dos de otros, no hazian levantar su voz: con toda blandura amansava, y componia à todos. Preguntòla vn dia su Confessor, que era la causa de que à todos inquietassen aquellas novedades, y à ella la tuviessen con tan extraordinaria firmeza? Padre, le dixo, no sè como estraña esto quien sabe todo el secreto de mi coraçon: si este le ha cogido Dios, y allà le tiene governandole en todo, como he de estar, sino como quien es el centro donde se sustenta? Dios, no se mueve, ni altera con novedad alguna: qual podrà facarme à mi de esta firmeça, y constancia? Esto no es virtud mia, sino gracia que me haze Dios, y la pudiera poner en quien no la malograra. Mucho he padecido en mi interior: pero yà ha dilatado el Señor mi animo desuerte, que lo que sale al semblante es lo menos. Preguntòla el Confessor, como con tanta promptitud dezia lo que le preguntava, si tenia gusto en dezirlo? Respondiòle, Padre, yo hago lo que me mandan: miro como si Dios estuviera visiblemente en su persona: si es malo lo que digo, tendré el gusto de que lo corrija: si es bueno me holgaré de que lo sepa, porque me ayude à dar gracias por beneficios tan extraordinarios, reprehendiendo mi ingratitud, pues tanto como me dà, no me haze como deuo fer.

119 Tenia siempre presente dos grandes mercedes que la hizo Dios, en apartarla de aquella muchacha, que siendo niña la pudo distraer: tenialo por singularissimo beneficio: pues si huviera perseverado con aquella compañía se huviera perdido. La otra fue, y q̃ repite muchas vezes, ponerla en la oracion mental, sin saber ella quien, ni como la

guiava à vna Region, que ni la conocia, ni tuvo quien se la enseñasse fino Dios: bien de que han dependido todos los que gozo, y acordandose dellos, y viendo los males que padecia, se le hazian pocos, porque con ellos podia merecer lo que entonces no supo. Cayole en gracia que la dixeran, que quando quiere vn oficial vnir à vn leño muy pulido, otro tosco, primero le açepillan, bruñen, y hazen sus proporciones para que mejor se vnán, y que Dios, que es tan puro, deseando vnir à si por la virtud de la contemplacion à la alma, la labra con dolores, la desbasta con mortificaciones, y pule con cepillo, y escoplo de sentimientos para hazer la trabaçon que se pretende con mas perfeccion. Por lo que dixe que la cayò en gracia, fue porque conocia de la perfeccion de Dios tanto, y de su miseria, que aunque la aserrassen, y descoyuntassen, no llegaria al puto de vnirse, por el cienago (essa voz repite) en que se pudo enlodar.

120 De aqui nació, el que deseando vn dia Comulgar, y no pudiendo confesarse, procurò muy de veras recibir à nuestro Señor, fue Comunión espiriual, y de tanto fruto, que la quedò en el paladar vn gusto suavissimo de raro regalo, como le tenia quando realmente recibia las Especies Sacramentales. Sacola de la meditacion de la muerte, afrentas, y desnudez del Señor, y la puso en vna meditacion alegrissima de los Misterios de la Resurreccion, Ascension, y Mesa en que diò su Cuerpo à los hombres, y fue vn estado el que tuvo muchos dias con semejante beneficio, que ni de comer, ni hazer otra cosa mas que de re-

cibir aquel Celestial gusto se acordava, y si la pedian entō-
ces, que bolviessè à hablar lo hazia: pero con grande sobre-
falto, temiendo perder abraços tan tiernos de su Esposo.

CAPITULO XVI.

*Habla Maria, y dize los fauores que recibió de Christo Señor
nuestro, haziendo milagrosamente premio de lo
que para merecer obrava.*

121 **R**egalada con tan singulares fauores pedia (dize)
à nuestro Señor me diessè trabajos por mere-
cer con ellos avenidas tan crecidas de gustos. Oí vna voz,
que me dixo: *Disponte à recibirlos, que yo te los irè dando:* No
sé si me dispuse: pero desde entonces no he estado sin do-
lor, ni mi enfermedad se ha aliviado: Si ay males en el Cie-
lo, de allà parece que vino el que padecia esta sierva suya.
Fue entonces quando le parecia, que àzia sus ojos se enca-
minavan dos arroyos caudalafos, y que se los tenían impe-
didos, como quando tuercen la llave de la fuente: y q̃ como
si la abrieran rompieron por sus ojos dos caños de lagri-
mas, que se pudiera coger el agua en vn vaso. Impelialas el
gozo, vertialas la confusion: humilde quifiera dar gracias,
y favorecida humillarse, y llenandose de estos pensamien-
tos su coraçon sin poderse reprimir ardiendo en fuego de
amor, abrafava su frialdad mas encendida con el rendimie-
to que confesava su tibieça.

122 Solia antes de la enfermedad pedir à otra persona q̃
la atasse las manos con vna foga, y querigurosamente la
açotasse. Poníase en Cruz, y se detenía vna hora en essa for-

ma, pasleava de rodillas su casa, y las Cruces de la Via Sacra andava en esta disposicion otras mortificaciones, y penitencias extraordinarias, maquinava para maltratar, y affligir su cuerpo. Si esto no lo huviera hecho estando con salud, aora como lo pudiera hazer estando enferma. Buena penitencia es hermana la que haze con tantos dolores, y enfermedades, la dixeron: esto respondia, dame lo Dios aunque yo lo padezco: he menester hazer algo para acepillarme, y desbastarme, si he de vnirme à quien es tan perfecto, pulido, hermoso, galan: y repitiendo estas, y otras voces se encendia, y trasportava, passando à estar en todo embecida con su amado Esposo.

123 Estàndo con su Confessor la dixo, que pasasse de vna parte à otra vn tapial, que aunque siempre son grandes, en aquella tierra son mayores, procuran trabajar sin medida, pero con provecho: pareciòla que era hazer burla de sus fuerças, sabiendo que estava tan flaca, y tan rendida: Aogò este pensamiento, y llegandose à los leños, y tablones vni-dos los puso donde la dixo su Confessor: haze la obra de virtud de obediencia: y en el peso descubre el alivio, y el premio en el merecimiento: fue rara en su obediencia. Otro dia la mandò tambien, que levantas-se de la cana à vna enferma corpulenta, pesada, è impedida, y sin replicar, ni proponer mas embaraço, que el que tenia à los ojos se abraçò con ella, y como si sus fuerças fueran algunas la puso donde la dixo. Los brios, que se pierden en el trabajo se recuperan obedeciendo. Tenia el vientre inchado, y algunas vezes oían los circunstantes vn ruidoso estruen-

trueno en él, sintiendo Maria vn dolor tan riguroso, que parecia la arrancavan las entrañas, ò que se las roian sabandijas. De mayor sentimiento fuele ser para las mugeres el primero, que el segundo es ruido sin provecho, y sin gusto, y aunque le mueva el aire, no le estiman. Mandola su Confessor, que se hiziesse la señal de la Cruz donde padecia el mal con Fè de q̃ cessaria el dolor, y ruido, hizolo afsi, y fugeta la naturaleza, ni la dolian mas, ni hazian nuevo escandalo sus interiores. Mucho asiste Dios à quien manda con Fè, no falta el mismo à quien con ella obedece: grande dicha, trabajar por merecer, haziendo de su merito galardón.

124 La pobreza que professò fue estremada, no tuvo, ni la toca, ni calçado q̃ vestia, por fuyo. No llamò mio cosa alguna, de limosna se lo davan: sin essa piedad nolo tuviera, porq̃ ni libertad quisiera tener para pedirlo. Usava dello, no lo tenia, desapropiose de mas que pudieran los mas ricos, que fue de deseos de tener, ni ellos tuvo. Que dexa quien se queda con ellos? Mas embaraça vn deseo de tener, no teniendo, que vn gozar de vn Reyno sin pensamiento de apetecer. Sin lo que fatiga el deseo de tener, passava (sin gozar) al gusto de repartir entre los pobres necesitados lo que llegava à su disposicion.

125 No puedo pōderar su virginal pureça, porque pudo dezir que no la manchò pensamiento que se atreviò, para degollarle: encarecimiento en otros: en ella fue costumbre con la gracia! Si oia dezir, que avia quien escandalosamente tuviesse algun trato deshonesto (mal que con otros infer-

fernales haze sufrir por su rompimiento en todo la guerra) solicitava el remedio, y era con palabras tan agenas, que acordassen liviandad, ò destemplança, que significando con propiedad el daño, huía con aborrecimiento del peligro, porque ni esse se le representava. Entendiòlo así vna persona espiritual que la comunicò quando la dixe, que no sabía que huviesse males de carne, que pudiesen entorpecer el espiritu, sino por lo que oia abominarlos, ni de esso quisiera dar materia à sus sentidos, porque aun acordarse del peligro para huirle lo tenia por riesgo. Si para vencer los pensamientos livianos dan por buen consejo los Maestros de espiritu la penitencia, el ayuno con meditacion, contemplar à Dios, no estar ociosos, y todo esso tenia Maria sin pensamientos, que la inquietassen: porque puerta avian de entrar para arrojarlos. Si el Governador de vna plaça no quiere rendirla al enemigo, tema su conversacion. Amor tiene à las tinieblas, quien pone la luz al aire. Esto se escribe con memoria de que San Geronimo, aconsejava à sus hijas, que las palabras tiernas de la Esposa, y Esposo avian de leer las donzellas puras, no sin rezelo, y recato.

126 No estava siempre quieta en el recogimiento, gozando de la presençia que no se tiene sin abismos de consuelos, pensamientos se la ofrecian, pero no impuros, ni de peligro de caer en culpa, y dize que los tenia miedo, y enseña à que los desvien, porque como no son malos, son mas pegajosos, y sin el miedo de caer en pecado, se dexan llevar de ellos los que divertidos con floxedad no despiertan, como sucede quando los pensamientos son maliciosos, y de

agudeça, que es menester ponerse luego à la puerta, y cerrarla quando empieça con los primeros acometimientos à llamar, ellos nos han de poner en centinela contra ellos mismos, ò temer ruina con su descomedimiento. Buena experiencia es, y calificada dotrina, con lo que se ve en tan señalada criatura, temer los pensamientos porque diviertē, porque familiares alagan, y desordenan en confiança de que no traen veneno, siendo grande el que haze divertir del fin que busca el alma.

127 Quitola Dios todas las tentaciones, que permitio en diferentes tiempos, dexòla sin ellas, y diòla vn deseo de que su voluntad fuesse vna con la Divina, no solo para inflamarse en su amor, y amarle con aquella voluntad, que Dios se ama si fuesse posible, sino por atropellar alentada con sentimientillos, que la afligian. En algunt tiempo deseò, que sin culpa la aborreciesse todas las criaturas, y diessen à entender, que se cansavan della, y que desestimandola desechassen sus consejos, platicas, y conversaciones, y viendo, que esto no lo podia conseguir estimaria, no que el Confessor la dexasse, pero que no se compadeciesse de sus necesidades, y que sin dexarla diesse à entender, que no hazia caso de ella. Nada de agradecimiento quisiera emplear, sino en Dios: todo lo que no era su Magestad la embaraçava: ello queria Dios, porque en solo su Magestad se empleasse. *Quiero lo que tengo, porque tengo lo que quiero*, dezia, y fino lo cantava con los labios, el coraçon en dulce consonancia se lo dezia à su Esposo. Apetecia incentibos que levantassen nuevas llamas de amor, y como con todos no

podia llegar à amar como Dios se ama, quedava en su mayor ardimiento sedienta.

128 Es mucho q̃ en la rusticidad q̃ se criò llegasse à hazer discursos tan fútiles, que admiran los entendimientos, que solo navegan àzia lo humano. Señor, dezia, llenadme de trabajos, hartadme de penas, que no parece me quereis con la fineza que mostrais: pues trae vuestra Divina Magestad vna librea, y yo otra. Si el titulo de Esposa que me dais no le he merecido, dadme porque no le merezco, vn corte de la tela que os vestis, llagas, heridas, sangre q̃ vertisteis, y siempre estais dando por mi, essa vuestra gala tengala yo en trabajos, en persecuciones, dolores, y tormentos: que hallo en ellos tanto deleite, y tan excesivo gusto, que ellos en su ahogo me alivian, en su aprieto me dilatan; ò llevadme con vos: ò dadme que padecer, porque vida de penas en tanto consuelo, no es de la tierra, à donde los males afligen, y no desahogan, y singularidades no las busco, mi Dios, ni Señor. Pero que digo, no quiero trabajos, ni gusto en ellos, ni quiero gusto con penas: quierolo que quereis: quered mi Dios, que yo os quiera como gustais de ser querido.

129 Llegò esto á termino, que si la preguntavan, si queria comer, ò beber, ò que la moviessen en la cama, no dezia, quiero, ni no quiero: sino lo que quisieren, y quando quisieren, porque solo para Dios avia de vsar el quiero: Totalmente se enagenò de otro querer. Hizola Dios diferentes vezes instancia para que pidieffe sin miedo, y que con animo entrasse à donde la llevavan. Iba Maria sin dudar en que

que era el Señor quien la guiava, porque engolfandose en mares de dulçuras no la anegava, sino su confusion, y abatimiento: pues nunca se tuvo por mas indigna de aquellos favores, que quando los recibia, humillandose, y admirada, via lo que no via, porque entendiendo lo que gozava, gozava lo que no podia entender: llena estava de luzes, que ilustrando su entendimiento retocavan aun los nublados, y sombras, con que conociò para gozar: pero para dezir como eran, quedòse entre tinieblas.

130 Vian en ella los que la tratavan amor grande à la soledad, y que mucho si en ella hallava tan amontonados los favores: hazia se fuerça para reçar vocalmente, y no podia, porque en empeçando à dezir el Padre nuestro, ò Ave Maria, passava à la quietud en que escondida assi misma se hallava en altissima contemplacion: Estando oyendo palabras de suma llaneça à su Esposo, y que la dezia, que pidiessse, se la ofreciò à la memoria, que Santo Domingo, y San Francisco, eran columnas valientes de la Iglesia, y que con sus ombros la tenian, y sustentavan, y con grande animo, y humildad pidiò al Señor, que la hiziesse como vna de aquellas dos fortaleças, no para sustentar la Iglesia, ni defenderla, que esso no sabria hazerlo, sino para que sobre ella cayessen todos los golpes, y castigos, que su Magestad queria hazer en los hombres, provocado de sus muchas culpas, significando con tantos alientos como la comunicava que podria sufrir, y tanto que lo dize por palabras deste encarecimiento. Si todas las culpas, que las criaturas han cometido, y las penas que los demonios dãn à

los cõdenados en el infierno, las pusiera Dios sobre mi, por que no le ofendiesen los pecadores lo sufriera: nada es costoso à quien desea verse muy querido.

CAPITULO XVII.

Prosigue Maria en las confesiones de sus miserias, y regalados coloquios con Dios, mercediendo oir respuestas dul-

mente soberanas de su Ma-

131 **O** Dios mio, dize, quando se halla rendida à la enfermedad, que grandes beneficios me aveis hecho! que dulces favores he recibido de vuestras Soberanas manos en esta enfermedad, que es el carretoncillo que me lleva à vos, y quien me alivia los males que padezco en el cuerpo dando recreaciones sabrosissimas al animo. No solo se alegra el perdido quando cae: si considera porquè, y como se perdiò, se regala. Padece Maria, y en sus tormentos como la hazen parecida à su Esposo, se divierte: O Señor! Si como à mi fin merecerlo has hecho estas mercedes, los huviera recibido otro, y como siendoos agradecido, estuviera mejorado: Dadme trabajos si gustais de que os goze bien de mi alma: con descanso padezco, porque quereis: quiero padecer porque os hallais bien en quien sufre: Sufrá Señor yo, y tendré el gusto en mi que quereis gozar. Amais los dolores, ellos quiero amar, por amar lo que los entretiene: dadme la materia de males, que no puedo yo causar en mi, como puedo con vuestra gracia estimarlos, y quererlos, y querrè yo lo que quereis, llegando por aqui à hazer, aunque parece à mi costa, lo que es mi alivio, y regalo.

No

132 No puedo trasladar puntuales las palabras de Maria, porque como và refiriendo (por la obediencia que la puso su Confessor) las misericordias que Dios la hizo , se acordava dellas: haze en el papel lo que en su alma quando las recibia: que es humillarse , dar gracias, pedir à Dios con mayores encarecimientos penas , para hazer merito de lo que estimava su gracia , dizelo siempre casi con vnas mismas palabras, no tenia otras, porque su rendimiento era el mismo: avia se entregado toda à Dios : no hazia en la obra, ni en las voces novedad, siempre recibia, siempre agradece , porque no ha de aver memoria que obligue sin voluntad, y boca q̃ agradezca. Quenta que finò (así lo dize) vna hermana suya, y que no tuvo sentimiêto alguno. Quiẽ vive con tan elevado espíritu no padece mudança con novedades, en la carne. Alaba à Dios porque la hizo merced de descarnarla tan del todo , y tierna dize : quantos servicios os hizieran otros por estos favores ! Si yo no huviera hecho mas que amaros desde el dia de mi Bautismo, y aunque os huviera amado desde entonces con el amor de quantos tiene el Cielo, y ocupa la tierra, me parece, q̃ aun fuera desagradecida. Ponderava lo mucho que la dava el Señor, y lo poco cõ q̃ le podia corresponder. Obrava con fineça en todos los instantes, así aprovechava, la respiracion con que vivia, si à todas horas la davan, y recibia , que aliento noble la pudiera sustentar si algun punto olvidada no agradeciese: tuvo por favor dezir los que la hazian: por esso dize su indignidad à cada passo, y lo que desea agradecer: cada punto.

133 Llevada de estos abatimientos la parecia que Christo Señor nuestro, puesto en vna Cruz la movia con regalada presencia, y la hazia vn favor tan singular, como meterla en su coraçon: hallavase alli tan superior á si misma, que no conocia de si, sino que era nada: entonces ponía el sentimiento en la Passion, y martirio de su amado con tan excesivo dolor que para aliviarle la pareció, que el Señor puso su coraçon donde tenia el suyo, siendo en todo interessada, porque si mirava su coraçon le hallava entronizado en el pecho de Christo, y si buscava el coraçon de Christo, le via descansar en su pecho. No tenia movimiento de si á Christo, que no fuese de Maria en Christo, y de Christo en Maria: eran delicias tan superiores á lo que en esta vida sabe gustar el alma mas regalado, que no sabe, ni tiene palabras para dezirlo.

134 Aqui se postrava, y arrodillada dezia, Señor, y que sois vos, y que soy yo para que así me trateis: Passavala de aqui á vn Oceano de dulçuras, á donde sebiendo lo que gozava, gozava lo que no podia significar. Poníala Dios dentro de si mismo, y descubriase Dios llenando en todo á Maria. Lastimavase de que las criaturas embobadas en cosas de burlas, y niñerías ocupassen sus potencias en lo que ni tiene subsistencia, ni dura, y q̃ passa dexando resabios de vanidad, canfancios, y confusiones, pudiendo gustar lo que eternamente dura, lo que sin achaque se goza, y de lo que sino es bienaventurança, porque no se ve a Dios claramente, aunque se gozan efectos de su Divinidad: ay rayos de luz, que aun conocer que somos nada todas las

cria-

criaturas, y que solo en Dios puedes tener descanso. En-
golfada en estos mares: Bolvia à Dios, y dezia: ay quanto
os devo, pues pudiendo dar con migo desde el primer pe-
cado que hize, en el infierno, me aveis sufrido, para que ao-
ra goze lo que no merezco, y no padezca lo que tan justa-
mente avia por mi maldad merecido.

135 Repetia agradecimientos porque la diò sin costarle
trabajo como à otras almas, lo que mejor que ella mere-
cian. Poniafe à considerar la Passion de Christo Señor
nuestro, y sin hazer diligencia alguna passava sin saber co-
mo, à vn conocimiento de Dios en que absorta se estava re-
cibiendo favores, y regalos, sin hazer entonces mas que ad-
mitirlos, admirando lo que Dios hazia con su humilde, y
desconocido espiritu. Si deseava acordarse de la humani-
dad del Señor, à quien siempre pretendiò tener presente, se
la olvidava, ò se detenía, porque todo lo que Dios la dava
à conocer, y lo que tenían por empleos sus potencias, era
su Divinidad, mirando sin discursos à Dios. O que ciego
anda! O como errado camina! Quien no ama à quien es tan
bueno, y no teme desenfrenado en vida relajada: à quien
puede severissimo castigar, privando de verle, y gozarle
para siempre.

136 Alaba à Dios dando gracias à su Magestad por la
merced singularissima que la hizo, quitado de su memoria
los castigos, que tiene Dios prevenidos para los que no le
aman, y favores con que honra, y regala à quien le sirve: y
dize, como desde que el Señor la puso en esta desnudez, ni
ha servido por miedo, ò temor de la pena, ni con esperan-

ga del premio. No tuvo mira al interes, que causa el servir à Dios, ni le servia porque podia castigarla. Puramente amava por amar, y servia por servir: pero que mas premio, que mas regalo, bien mio, dize desecha en fineças, que amaros, y serviros? Quando merecí essa dicha? Quien sino vos pudiera darme la? No quiero gloria, ni temo infierno: serviros es lo que busco: porque quien acierta este camino, no tiene que buscar otro. El alma que no no le desea, ó torpe no le solicita, y engañada, ó lerda pierde porque quiere lo que si alcançara, dichosísimamente viviera.

137 Intrepida pedia algunas vezes à Dios lo que si Dios no la huviera dicho que pidiese, fuera atrevimiento, y aunque conocia que Dios la movia para q̃ sin encogimiento pidiese, se bolvia contra si, y severa se reprehendia, como quie obra descomedidamente. Llegò à pedir al Señor estàn-do para Comulgar: dadme la pureça que conoceis que me falta para recibiros: no he de llegar à Comulgaros, sino me dais vuestro amor: abraçadme en él, encendedme en las brasas, en que vuestra voluntad arde. Vos quereis que os pida, porque quereis darme: dadme el saberos pedir, y si es vuestro este deseo, yo le logro, suplicandoos, que porque soy la mas vil criatura del mundo, me hagais habitando en mi, lo que yo no puedo obrar sin vos, que es amaros como vos os amais, vniendo mi voluntad à la vuestra, como sabeis puede vnirse vna criatura à vuestro Divino ser.

138 Quisiera encender en estos deseos de amar à Dios, y servirle à todos, poniendo las criaturas en el ardor que ella tenia, y para esso aconsejava à la penitencia, y combidava
à las

à las personas ; que la iban à ver à que la hiziessen ; y à las mugeres devotas que professavan aquella vida espiritual dezia, ayudenme à hazer vna poquita de penitencia, tratemos la carne como ella merece: padezcamos por Dios, que esse camino nos llevará à todos à vna quietud, y consuelo à donde quisiere ver à todos. Crecianla entonces los dolores, y males, que padecia, como si enemigos crueles la maltrataffen, y en medio de este sufrir solia darle vn consuelo, y alegria tan superior , que derramando risa por todo su rostro se conocia, que algun bien del Cielo la recreava , y era el gozo que avia en los que la miravan tan desmedido, que con ninguna de quantas cosas ay en el mundo que pueden festejar, y hazer reir le gozavan , vañandose todos de gustos, y consuelos exteriores, y interiores.

139. Deseava entonces Maria agradecida à lo que el Señor la recreava , y favorecia con tan extraordinarias visitas, y misericordias, medios, que declaraffen su rendido corazón: holgarase de padecer nuevos trabajos, aunque los demonios fuesen instrumento, y verdugos de su martirio, y alentada dezia: todo el infierno quisiere purificar , hazerle muy hermoso, y muy Santo, si fuera possible, y de tu agrado, y que fuera mio para ofrecertele todo, hechos los demonios Celestiales espiritus , y los condenados almas purissimas, que arrepentidas de averte ofendido, con dolor de no averte amado , aora se abraassen en amor de tu bondad: pero pues esto no quieres que sea, sino que padezcan lo que tienen merecido, ofrezcome yo de nuevo, para que haziendome tu poder como quiere que sea tu caridad, arda, y
P
fir-

firva fin fin en lo que fin ti no puede tener principio.

CAPITULO XVIII.

Hazela Dios regalos particularissimos, y ella se ofrece con fineza à servir por todas las criaturas: Tiene su alma conuaticada de excessos altissimos, y humildad profundissima.

140 **D**Ezia estando vn dia ardiendo en amor de Dios, y del proximo, que si fuera posible se holgara de que todos los pecados, que los hombres han de cometer en todo el mundo se hiziesen penas, porque no fuesse Dios ofendido, y que todas cayessen sobre ella, haziendola Dios capaz, como lo es su Magestad de sufrir las ofensas, que le hazen con sus pecados las criaturas, de tolerarlas. Dize que viò à este tiempo al Señor airado con vn açote en la mano levantado, como que queria hazer algun castigo: Y que entonces dixo Maria: Señor si es tu voluntad caiga sobre mi el castigo, que quereis hazer en los hombres: que esto me harà parecida à tu grandeza, pues quisiste pagar por ellos lo que no devias: Y que la pareciò que la ponía Christo Señor nuestro entre su Magestad, y los hombres, regalandola el Hijo de Dios con tan extraordinario favor, como ponerla siendo tan ruin, en el lugar que tuvo, y que como abogado de los hombres, tiene.

141 Pareciola en algunas ocasiones, que se hallava en tierras de Moros, è Infieles, y que alli predicava, y enseñava como iban perdidos en seguir las Sectas, y locuras, que tenían por leyes, y que no tenían mas camino para ir à la Gloria, que el que enseña Iesu-Christo por boca de los

Chris-

Christianos, Catolicos, y hijos de la Iglesia. Davala el Señor fervorosos impulsos de pedir por aquellas almas: hazialo, y suplicava à su Magestad, no permitiessse su perdicion. Poniale delante su sangre, su vida, y à el mismo Sacramentado, como reconviniedo à su Magestad con que le avia costado aquellas almas lo mismo que la suya. Llamava à la Reyna de los Angeles, à San Ioseph, y à otros Santos sus devotos, y los de el dia, que quando sucedia esto celebrava la Iglesia para que ayudasen en la pretension, y la pareció, que disponia su Magestad por sus Angeles, que algunos se convirtiesien: pero viendo que eran tan pocos los que tenian esta dicha, y tantos los que se quedavan sin ella, alabava la Iusticia Divina, y conformandose con su Santissima voluntad dezia: hagase en todo: pues mejor lo mira vuestra Sabiduria, que puede discurrirlo mi ignorancia.

142 Compadeciãse delos que estavan en pecado, con infãcia hazia ruegos por todos, diziendo à su Magestad: por ellos venisteis al mundo, quien sino los pecadores os baxaron à la tierra? No venisteis à buscar bienaventurados, ni justos, sino à los que por flaqueza, ignorancia, y malicia han caidos en las redes, que el demonio ha echado en el mundo. Quantas vezes lo aveis dicho Padre mio? Perdonad nuestras deudas, que esso, quando nos enseñasteis à orar dixisteis que aviamos de pedir, a mi me mandais, que os ruegue, esto os suplico, luzca à qui vuestra misericordia, como quereis que con los del infierno obre el imperio de vuestra Iusticia. No dixo quantos, ni quien: pero confesò, que à su voz

eran algunos los que avian dexado su vida relaxada, ò de tibieça, alentandose à obrar lo que el Espiritu Santo los aconsejava con auxilios, ò voces, è inspiraciones con que los llamava, passando à vna vida de perfeccion, y trato familiar de Dios.

143 Como el Señor la dava licencia, y hazia fuerça à que pidieffe, y es el campo de las necesidades tan grande, entrava en sus espacios dilatados con esfuerço, y esperança. Pedia por las almas del Purgatorio, de quien fue devotissima, y por quien aplicava sus obras, en que no pierde quien así lo haze, antes gana en el merito de ofrecer, y en el interés de grangear amigos, que lo son de Dios, à quien satisfacen, por quien no merece. Compadecia se de sus dolores, temia con fabiduria de que ninguno que vive en el mundo puede dezir, aunque sea muy santo, y fauorecido de Dios, que està seguro como las almas santas del Purgatorio: pues solos los confirmados en gracia, ò aquellos à quien revelò Dios, que no caerian, lo pueden saber, estos son pocos, y no sabemos quales desde los Apostoles acá, y los que anduvieron con Christo, à quien hizo su Magestad esse favor.

144 Todos los otros debemos temer, pues siempre ay contingencia. Pedia à Nuestro Señor por ellas, ponderando, que ella que no avia llegado al grado que las Santas almas las podia ayudar, viviendo ella sin seguridad de su buen fin, teniendole ellas sin temor de poderle perder. Persuadia à que pidieffen, si querian tener quien despues de la muerte se acordasse de ellos, y declarava como haziendose

se

se buenos los que viuen con las buenas obras libran de males, y de penas à las almas santas. Enseñava como avian de ofrècer indulgencias, y suplicar à Nuestro Señor accettasse los que con piedad ofrecian, haziendo intencion de que fuessen participes, en especial algunos, y luego todos, singularmente los que en aquel dia mueren en todo el mundo, que son muchos de quiẽ no se sabe, en los exercitos, mares, campos, Hospitales, Regiones distantissimas, y los que mueren sin Sacramentos, ò porque es de repente, ò porque no huuo quien los administrasse, que es vn dolor sin tassa, y vn focorro muy à medida de la caridad: agradecerianfelo algunas almas, que passando à gozar de Dios, intercederian para que la favoreciesse.

145 Caminava Maria de Iesus, por entre dos mares llenos, no de tempestades, y borrascas, sino de seguridades, aunque las aguas del vno eran muy diferentes de las del otro, y encontradas se vnian en los fines para favorecerla: vno era de altura, otro de vagios: Por este iba en confiança, y seguridad: y por el otro con recelo, y temor: en aquel pedia à Dios lo que el Señor la enseñava à pedir, no fue menos que el que la assegurasse en su gracia, que la diesse su amor, para que confirmada en el perseverasse en su amistad hasta el fin. De este favor la pareció q̃ estuvo tan segura, q̃ no la quedò principio alguno para dudar en el. Tales demõstraciones de cariño, de llaneças, y ternuras passavã entre los dos. A Maria la dixo el Señor, amada mia, dame muestras de q̃ estás enferma de mi amor: encogiõse Maria baxãdo al mayor abatimiẽto q̃ supo, y cõ gran-

grande humildad dixo: como Señor, y dueño mio podré hazer lo que me dizes, tu sabes si te quiero. Qualquiera, respondió el Señor, que de buena voluntad, y sin violencia se ofrece à padecer por mi vn trabajo, vna pena, ò desconsuelo, significa que està enferma de mi amor.

146 Padre, padre amado mio, mi fin, mi Señor, esto te pido, enfermedades, ahogos, y desconsuelos, no por parecer que eres mi amor, sino por darte gusto haziendo lo que me mandas: Si pudo aqui peligrar, se assegurò con las anclas que se figuen. El otro mar fue de seguridades, porque deseaba que la arrastrassen, que no hiziessen caso della, que como no pecassen, mortificassen sus potencias, y sentidos con testimonios, è injurias, poniendose para que la pisassen à los pies de todos. Entrò en ansia de labar los pies à quantos hallasse con disposicion para permitirlo: Mandoselo su Confessor: que es descanso hazer por obediencia lo que desea por inclinacion el gusto. Estando al anochecer en la puerta de su aposento, viò à vna persona, q̃ sino se combidava para que desahogada hiziesse lo que pretendia, la pareció que era asì, mucho mas quando alterado su coraçon ardia en llamas de amor de aquel hombre. Echose à sus pies, y con lagrimas se los labò: Besoselos muchas vezes, y con mayor luz teniendole travado con las manos, y boca le dixo: no te dexaré, Esposo mio, mi Señor (yà conociò que era Christo con quien hablava) no te dexaré hasta que me perdones: labarete los pies, pero labaràs mi alma: dame, pues quieres que te pida, paz de espiritu, quietud de mi conciencia, y poniendo el Señor la mano sobre ella, la quiso levantar,

tar, diòla vn abraço, y quedò en el que su alma solia recibir de Dios, descansando en dulçuras, en Oceanos de consuelos, mares de alegrías, que no pudo significar sino con el sentir, mereciendo la impressiõ desta memoria, con que se hazia rios de lagrimas entre avenidas de deliciosos regocijos.

147 Estando en vna ocasion considerando à Christo Señor nuestro en la Cruz y à muerto, viò que baxavan á su Magestad para ponerle en los braços de su Madre Santissima: que afligida con tal lastima mostrava el sentimiento de su animo! Quisiera ofrecer su coraçon, para que sirviendose del su Magestad, diese algun desahogo al suyo desconsolado. Hizose vn arroyo caudaloso de lagrimas, y encaminando à Hijo, y Madre sus solloços, pedia la enseñassen à pedir. No pidio cosa alguna: pero reparada sintiò, q̃ la Serenissima Reyna de los Angeles se llegò à esta alma Virgen, y como si su coraçõ fuera capaz, puso en el como en el Sepulcro, aquel Divino Cuerpo: Muertò està este Señor: pero mas muerto estuvo el Sepulcro en q̃ le pusieron Ioseph, y Nicodemus: pues ni tuvo vida, ni fue sensible. Muerta me dà a entender el Señor que quiere que estè para recibirle, ni sentimientos, ni dolores han de vivir yà en mi. Solo el Señor, y muerto ha de poseerme. Viva en Dios antes, muere en Christo ahora, porque Christo muerto escoge por su descanso el coraçon de Maria, insensible à todo lo que no es Dios.

148 Diòla efficacissimo deseo de que se fundisse el Convento de Religiosas Carmelitas Descalças. Pidiò al Señor, que

que si era de su servicio lo dispusiese. Confirmò lo que en otra ocasion la diò à entender : que si se fundava se harian las pazes. Tomava aliètos para pedir à Dios se efectuasle. Oyò que la dixo el Señor diferentes vezes : *Dame almas, solicítame criaturas que me sirvan en esse recogimiento: que desee, que se haga.* Viò entonces à Christo Crucificado, y que estândo dentro della la dezia con voces lastimosas, y sentidas: *Que la diese almas.* Pareciòla que los clavos eran misteriosos, y diòla à enrender: que el vno era el del amor, que tienen à su hermosura, y bondad las criaturas: Y el otro la dureça de los coraçones, que no responden à sus inspiraciones, y auxilios, y el otro la ingratitud, y olvido de sus beneficios, y viendole tan lastimado se compadeciò mas que otras vezes porque venia mas roto con las heridas, dixo: *Esto lo hazen las guerras, y lo siento mas, que los pecados de los que me crucificaron, porque aquellos no me conocian, y estos blasonan de que tienen mucha Fe.* Que harè para alibiaros bien mio? *Darme almas que me sirvan.* Pues Señor, dixo Maria, haganse las pazes. Respondiò el Señor: *Haz tu lo que te mando, que yo harè lo que me pides.* No se hizo el Convento, ni viviendo Maria se ajustaron las pazes.

CAPITULO XIX.

Previene Dios à Maria el dia de su muerte: y favores, que recibió con grande alegria de la Gloria.

149 **G**Viò Maria viviendo entre los mortales, de regaladissimos favores: no los he dicho todos: no son para imitarlos, sino para que los admiremos. Tuvo

extasis; arrebatos, llevaronla al Cielo algunas vezes: Oyó Musicas deliciosísimas: La humanidad de Christo Señor nuestro vió, a su Madre Santísima, y a Santos devotos suyos. Palabras oyó de todas las personas de la Santísima Trinidad, queríala el Hijo como Esposo: toda la Corte Celestial la asistía. De allí salía su alma con deseos de padecer, con ansias de humillarse, buenos frutos fueren de aquellas demonstraciones: mas enamorada de Dios, sedienta de trabajos, siempre pedía más luz, porque no la engañasse el enemigo. Esto no dà a entender que lo experimentó: que la maltrató muchas vezes dixerónlo los golpes, los embaraços que la ponían a las buenas obras que deseava hazer, y los martirios con que la atormentavā rabiosos, viendo los frutos que cogía para el Cielo, y lo que iba disponiendo en la tierra. Repite algunas cosas, confiessalo cō sencillez: la memoria dize q̃ tiene la culpa: yo digo, que ella la mereció mucha gracia, porq̃ acordandose de los favores, se quíera hazer infinitas criaturas si pudiera para agradecerlos: y ya que no puede multiplicarse en la persona, se haze muchas en la voz, por no ser vna al agradecer.

150 Velava sobre sí con todas sus potencias, y sentidos, suspirava al Cielo, dava gemidos llamando à su Esposo, y tiernamente le dezía: Quando bien de mi vida, Señor de mi alma, será la hora en que te vaya a gozar? Si es tu gusto que te goze entre males, y penas, hagase tu santa voluntad, sepa yo que no te desagrado en padecer. Dime dueño mio, si adolezco, y estoy enferma de tu amor, ensename à tenerle, y si es muestra de q̃ le ay, no esti-

mar la vida por ofrecertela, y o te rindo la mia: pero ruego-
te que no llegue la muerte sin prevenirme, para que no mue-
ra, como quien piensa que vive, sino que viva como quien
cree que muere cada dia. Muy claro la diò a entender el Se-
ñor, quando moriría, y fue desde aquel instante, aprove-
chando todos los que tuvo en ajustar su cuenta, que aunque
se la avia de tomar vn Padre, y vn Esposo, le mirava como
Juez, en quien no puede faltar la justicia: pero dando lugar
à que luzga la misericordia. Justicia de Dios, decia muchas
vezes, y esta memoria la hazia estremecer, pues la rigurosa
de Dios no dexaria sin pena à quien por ingrata, quando no
por otro titulo, merecia muchos infiernos.

151 Procurò su Confessor quitarla los temores, que mos-
trava tener, y como si huviesse sido pecadora grande la dis-
puso con los medios que ay, para los que lo han sido. Ya no
ay remedio para no aver hecho lo que ha executado: pero
ayle para todo en lo que huviere caído. Vna Confession ge-
neral con dolor firme, y proposito irrevocable de no pecar,
es el primero. Pienسه en su vida, y si por algun accidente, ò
dificultad quiere otro Confessor se le traerè. Biẽ sabia quiẽ
la governò todo el progreso de su vida, que en toda ella no
descubriò materia de pecado mortal: pero quiso tratarla
como à todos los Fieles, que desean morir felizmente. No
hallò repugnancia: tenia siempre presente las imperfeccio-
nes, y miserias con que avia vivido. No tardò en hazer la
confession: poco examen tiene que hazer quien vive con
seguridad de consciencia. Diò gracias à su Confessor, por-
que la proponia aquel medio, y porque podia vsar de el sin

turbacion, ni agonia, sino con el desahogo, que si tuviese salud entera: descansò con lagrimas, y dolor de aver ofendido à Dios: y como si huviera sido muger perdida, dezia: Señor, morir, morir quiero, aunque sea tu voluntad echarme en el infierno, por no pecar, por no amarte menos, y porque si aora debe alegrarse mi alma con las prendas que me has dado, de que estoy segura, no me ponga con mi floxedad entre los acometimientos del enemigo, en peligro de perderla.

152 Diò gracias à Nuestro Señor repetidas vezes, porque pudiendola sacar de esta vida con muerte arrebatada, la queria llevar, dandola espacio para disponerse, padeciendo dolores con imitacion de su Esposo. Tuya es la vida, dueño eres de mi alma (dezia) como me la diste, sin pensar yo en ella, puedes quitarmela. Nueve meses, y algunos años vivi sin saber que vivia: muchos he vivido sin pensar que cada instante muero: no quisiera pensar en estos dias que me das de plaço sino en morir. Sea Señor para que este cuerpo de tierra dexe libre el espiritu, y puro llegue sin resabios de mortal à gozarte. Como si quieres que muera por ti, no quieres que me mate? Si es pena el morir, porque no quieres que por mis manos me acabe? Si es dicha para vivir abrevia, si es tu voluntad porque no tarde en abraçarte mi bien! muchas Santas se dieron la muerte arrojandose al fuego, cortandose con su mano la cabeça por defender su castidad. Mas noble impulso me mueve, que es el gozarte. No permitieras que se mataassen, si el Espiritu Santo no las impeliessse. Mueveme para que con animo, sacandome el cora-

con, que has sellado con tu amor, desvna el alma del cuerpo, dando passo à mi espiritu para que viva en ti contigo. Otra vez la dize el Señor que moriria, y quando, y que seria en su gracia. No hubo demonstracion, que dexasse de manifestar su alegria: poco le parecia quanto puede regocijarse el alma con el mayor consuelo: no le ay tan grande como el que tenia: mayor es el que gozan los Bienaventurados, que sin regular los sentidos, porque no los ay donde no està el cuerpo, con entender, y amar están agradecidos, y contentos. No estimava tanto el ir à gozar de Dios por el fin vltimo que la prometia, de donde con alegrias no se passa: sino porque teniendole no le podia ofender con culpa leve, ni grave, ni manchar con imperfeccion la suma bondad que amava.

153 Sobre los accidentes continuos que martirizavan à Maria de Iesvs, la sobrevino vno de mayor aprieto: Pareciò al Parroco, su Confessor Don Pedro de Estrada, que era agoniçar, tan desvñado era el temblor del cuerpo, consumia las flacas, y debilitadas fuerças del, corria el pulso, suspendiase, y elada cõ vn sudor pegajoso parecia q̃ la respiracion se acabava. Diòla à hora extraordinaria el Beatico: abrió los ojos, y con devocion humilde recibió à su Magestad haziendo actos de Fe, con que creia tenia dentro de su pecho al Hijo de Dios, ponía su esperança en su Magestad, como quien con averse querido hospedar en la alma, le prometia ganarse, encendíase en amor, y hecha brasas despedía en sus palabras centellas, y de sus ojos rayos de fineça. Rióse como sino tuviera achaques, y llena de ale-

alegría era todo su semblante vna rísa, bañada de consuelos: lo extraordinario destas demostraciones obligaron a preguntar al Confessor que lo causava? A que dio por respuesta: Hame hecho vna visita la Serenísima Reyna de los Angeles, acompañada de San Ioseph, Santa Theresia, y el Angel de mi Guarda, à quien he visto, y me han alentado, y causado tanto gozo, que no pudiendo contenerme ha salido a fuera, y mi alma à penas cabe en esta prision de mi cuerpo. No hizo accion desde este punto, que no declarasse vn inefable consuelo, vn regalo inexplicable, y vn deleite solo de quien lo causa, y goza comprehensible.

154 Diò cuidado à Don Pedro de Estrada la Extravagancia de su rísa, y rara alegría con que hablava, y tenia el semblante la enferma, y por probarla, ò por que el Señor quiso dar à aquella hora esse testimonio mas de la Santidad de esta Virgen, la dixo: Hermana, y que seria, si todo esso lo hiziesse el demonio? Que seria si esse gozo le causasse el enemigo por divertirla del recogimiento en que està? No sería mucho, pues à muchos Santos à la hora del morir suele tentar con semejantes divertimientos: mire muy bien con quien habla, y que la dize, esperando, y temiendo, que es lo que devemos hazer para assegurararnos. Quiero comunicarla vn pensamiento que se me ha ofrecido: que seria de nosotros si la Inquisicion quiesse averiguar estas cosas, y puesto en cuidado su tanto zelo la quiesse llevar (si tuviesse salud) y detenida en vna carcel, examinasse su espiritu? Oyò la pregunta, y

prorrumpiendo en mayor rifa, dixo: Padre, fio de la bondad de Dios, que esta seguridad, que ha dado à mi alma, no ha sido para que se malogren las esperanças que tengo. Si fuese voluntad de Dios, que yo me perdieffe, porque me avia de dar su caridad para amarle? Hagase en todo la voluntad de Dios, y si lo es que vamos à la Inquisicion vamos: però si tememos que el demonio nos divierta, dexemos esto, que parece que el lo vrde.

155 Y digame, quando serà hora mas à proposito para recibir el Santo Sacramento de la Extremavncion, porque para hazerlo como devo, he menester ayuda, que no le he recibido otra vez. Alegròse el Confessor, viendo que no la turbavan aquellas tentativas, y pruebas, que quiso hazer, y con humildad pidió que le perdonasse, y pidieffe à Dios fuese su luz para acertar en el ministerio que hazia con ella, y con otras almas. Dixole lo que es el Santo Sacramento de la Extremavncion: los efectos, que causa, que son fortaleza para resistir, y vencer al enemigo, q̃ en aquella hora acomete mas furioso como ve que sale de sus manos aquel à quien acometia con duda de que cayesse, y tenacidad por derribarle. Aumenta la gracia, y comunica Christo nuestro Señor toda su Pasion, para que se restituya el alma al estado mas puro que desea: Vnge diferentes partes del Cuerpo, porque si por ellas se ha caido en miserias, sean las mismas quien ayuden con esta fortaleza à levantar, librandola de los assaltos con que suele embestir. Dele à Dios muchas gracias, porque con sano juicio, y despierto entendimiento pide à la Iglesia, que se le adminis-

nifre fin aguardar à que digan que yâ no puede vivir, para recibirle , como fucede à algunos fiendo afsi , que se folia dar antes que el Viatico , abriendo camino para recibir al Señor Sacramentado, recibió el Santo Oleo con alegre, y profunda meditacion de que le davan aquel Santo Sacramento.

156 Como el darla à fu Mageftad por Viatico fue tan de repente, no fe pudo hablar en testamento : dixola fu Confessor fitenia de que hazerle: Respondiò, que bien fabia , q ni la cama en que eftava era fuya : pero porque hizieffe la protesta de la Fè, y vn acto de humildad, y de efperança, encomendando fu alma à Dios que la criò , y fu cuerpo à la tierra de que fue formado , en que fe auia de bolver , le hizieffe, dexando à la voluntad de Don Pedro de Estrada, el darla fepultura, hazerla el entierro , y encomendarla à Dios en fus Sacrificios: cumplidas todas las cosas neceffarias cõ mucho, y maduro tiempo para morir como Chriftiana, y Religiofa: pidiò que llamaffen à fus amigas, y cõpañeras , que la afsistieron à todos los exercicios de virtud, y oracion , y con caridad la ayudaron à fufrir fus dolores, compadeciendose de fus males : recibiendo de todas buen exemplo, à quien con aprovechamiẽto le procurò dar,

y las hizo vn razonamiento del tenor que fe fi-

gue en fubftancia, despues que recibió

los Santos Sacramentos.



CAPITULO XIX.

Junta sus compañeras en su casa Maria de Iesus, y pide las diferentes sacrificios, ofrece pagarlos delante de Dios: llevase la su Magestad, y lo que succedió despues de su muerte.

157 **C**Onociendo Maria de Iesus, que las horas de la vida se iban abreviando, pidió à todas sus compañeras, y amigas, que se juntasen en su casa para despedirse dellas. Todos los dias la visitavan; pero à diferentes horas, porque à ninguna la faltasse quien la así tiesse, ni quien edificandose de su paciencia la acompañasse. En este no faltò alguna: Viendo yà à todas se bolvió à ellas, y como si estuviera con buena salud, las dixo. Hermanas, y amigas mias, compañeras en mis trabajos, y alivio en mis enfermedades: Yo os he pedido, que os junteis para que lo vltimo, que he de hablar me oigais, y me despida de vosotras, agradeciendoos la caridad que aveis tenido conmigo: Llegòse el tiempo de facarme Dios de lo que hasta aqui por merecer con su Magestad, y satisfacer en algo por mis pecados me era de gusto, aviendo el Señor puesto el suyo en verme penar.

158 Fio de su clemencia, y misericordia infinita, que no mirando à quien he sido, me ha de hazer, aplicandome su Pasion, y Sangre Preciosissima, como quiere que se in aquellos por quien la derramò, y que no ha de permitir q se pierda vna alma que desea aprovecharse de ella, pedilde à Dios agora que sea así, y despues de mi muerte encomendadme à su Magestad, para que si es servido le goze, y yo

os ofrezco suplicarle si me hallare donde pueda hazerlo, q
os de vna buena disposicion para salir de esta vida alegres,
contentas, y sin cuidados.

159 Preguntaronla como nos sucederà ello? Enseñad-
nos aora que las palabras vltimas de los amigos quedan
mas impressas en los animos: reparad lo primero, en que
no sois vuestras, sino de Dios, que por su bondad gusta de
teneros por suyas, sin que podais dezir, que sois señoras de
vosotras mismas. Lo segundo, que todo quanto ay en el
mundo corporal, y espiritual lo criò Dios para nuestro
provecho. Lo tercero, que usando de ello, como de me-
dio que tiene su bondad del fin que mira (sin tener otra co-
mo medio) nos puede llevar al vltimo, que es Dios, con
que si poneis la consideracion en estos tres puntos cami-
nareis desde el principio al fin por Dios, de quien no sal-
dreis para acabar como deseais. Ponderad la bondad in-
finita de este Señor, que es tanta que gusta de estar con sus
criaturas en quanto hazen, y piensan, sin darse por ofen-
dido de lo que acá hazen ascos algunos, huyendo del mal
olor del pobre andrajoso, y hambriento, del afligido, y
necesitado: y en fin de todo lo que no es agradable a los
ojos, y a los oidos: no poniendo la mira en que no se des-
via Dios de ellos, aunque fueren estar mas indignos de que
el Señor buelua a ellos sus ojos.

160 Profeguid en los exercicios que auéis hecho tan-
tos años: apartad a vuestros hijos de malas compañías,
que el cuidado mayor que he tenido en mi vida, y que siem

R. *que el cuidado mayor que he tenido en mi vida, y que siem* pre

pre me ha traído arrastrada, donde vna que tuve siendo muchacha con otra, no sé si de mas malicia, ò de mayor entendimiento, y menos bien inclinada (si fue esto) pudo perderme. No sabía yo lo que hazia, pero hazia lo que ella me enseñava que no era bueno, y este dolor siempre me ha quedado, sino hizieredes lo q̃ os pido, porque sean buenos, hazedlo porque no tengan tan grande pesar, quando sean grandes, como me aflige.

161 Pensad en la muerte, para que no os coja sin preuenciõ, que essa memoria sino la hiziere dulce, quitarà su amargura: consolaos con ella, y deseada, no por acabar la vida que os diò el Señor, para merecer, sino por que se concluya la libertad de pecar, y os adelante essa vereda el gozo de vna vida sin dolores, sin achaques, ni penas, llena de consuelos, y de glorias: essa la criò Dios para los justos, su Magestad nos la quiere dar, nosotros la deseamos tener: por quien quedará el gozarla, sino por quien con repugnancia no la quisiere? Yervas, y medicinas ay que quitan el desfmayo, y defaliento: la memoria de la muerte quita el que nos embaraça bolar al descanso eterno. La muerte no tiene infamia, sino honra, desde que el Hijo de Dios se la tragò por darnos vida. Ninguno ha quedado de quantos nacieron en el mundo: porque todos nacieron para esse fin: muy natural es mirarle: y mas vosotras que no aveis visto las riquezas, y vanidades que diuerten, y no dan lugar a estas imaginaciones: ay de aquellos, y dichosas vosotras, que sin las sutilezas, y agudezàs de los muy entendidos, podeis con vuestro trabajo, y miserias hazer vna vida, que si vno de

los de la Corte de mayor grado la hiziera, pareciera Santo: allà no se habla de la muerte sin desabrimiento: poco Cortesano es quien no la olvida. No hagais lo que hazeis por hazerlo solamente, hazedlo, y consideradlo, advirtiendole que quantas obras hazeis, seràn de penitentes, y rigurosos, con mucho fruto, si sabeis dirigirlo: que comeis sino vnas sopas, vnas yervas, vn pan negro? Agua caliente es vuestra bebida: que es vuestra cama, sino vnas pajas con dos andrajos? Que vuestra ropa sino filicios? Vuestra ocupacion vna tarea continua, vn sobrefalto sin pausa de si llega el enemigo, que con sus armas, y cavallos tenemos à las puertas de nuestras casas todos los dias: velad sobre esto amigas, que si no se os puede hazer cargo de que oisteis consejos de hombres sabios: ninguno os ha faltado, si no teneis Sermones, que mas pudieran hazer con vosotras los de mayor altura, y doctrina, que poner os en el estado que os hallais? No lo dexeis passar, atendedlo, que esse cuidado os pondrà en mucho merito, assegurando riquissima Corona: quanto dieran algunos à la hora de morir, que acaban en camas de telas, y brocados, por no auer conocido aquello, y tener esto? no se que impulso me haze dezi os estas verdades: quiera su Autor que como yo lo deseo, os aproveche.

162 Quien desea no llegar al puerto despues de la nauegacion peligrosa? Quien no descansa en llegando al fin de su viage? Como no se ha de alegrar quien se acerca à la Patria, donde se han de ver los amigos? Gozarse con los dueños? Quien es tan ciego, que no se canse de las miserias

que aquí passamos , y haze diligencias para assegurar aquella paz en que Reyna Dios, triunfa Christo, regala su Madre, y Esposo con todas las Gerarquias de los Angeles, y Coros de los Santos Bienaventurados: Que dexamos sino va monton de tierra en el cuerpo, à quiẽ porque no haga malos oficios al alma emos de enfrenar, porque no se desvoque, y emos de sufrir tantas fealdades, indecencias, descortesias, è inmundicias, sin tener organo, ni sentido de tantos que le componen, q̃ no le afrenten con las torpeças que cuydadosos emos de cubrir, ò nos han de correr. Quien vive bien no muere mal , ni teme lo que no puede embaraçar, ni impedir: que llegue huesped es preciso: con buena, ò mala casa emos de admitirle: sea con buena: pues à tantos bienes nos combida.

163 Cada vna de vosotras ha de hazer algo por mi alma , en saliendo de esta vida , que yà no puede tardar en hazerlo: dezidnos hermana que gastis que hagamos , porque sea mas de vuestro provecho. Fulana me aplicará (dixó) las Missas que oyere el Lunes , y me reçarà lo que fuele para alcançar , y aplicarme las indulgencias de la Bula. Fulana visitará el Martes los Altares, y reçarà la Corona , pidiendo à todos los Santos me ayuden , y socorran con Dios. El Miercoles aplicará Fulana el tiempo que gastare en la meditacion , y hara las diligencias que acostumbra para ganar los perdones que se han concedido à los Escapularios que traemos. El Jueves Comulgará Fulana, ofreciendo aquel Señor Sacramentado por mi, pidiendo se compadezca de esta miserable , y reçarà la es-

tacion de el Santissimo Sacramento. Viernes pido a Fulana, que la hora de Oracion de la mañana sea meditando en la Passion, y muerte de mi Señor Iesu-Christo, y me aplicará sus meritos, poniendome en la llaga del Costado, para que bañada con aquella agua, y Sangre preciosissima, me asiente adonde su amor, y piedad tiene dispuesto, y me rezará vn Credo en Cruz. Sabado, Fulana, aplicará el Rossario de Maria Santissima Nuestra Señora, considerando sus Misterios, y pedirá por los dolorosos me lleve adonde vea sin tinieblas los gloriosos. El Domingo, y aora juntas todas postradas ante la Santissima Trinidad, haziendo actos vivissimos de Fè, pedireis al Padre por los merecimientos de su Hijo, aliente nuestra flaqueza con su poder, al Hijo alumbré nuestros entendimientos con su Sabiduria, y al Espiritu Santo con su gracia encienda nuestras voluntades: que si todo esto me halla en el Purgatorio, me aliviará de las penas: y si en el Cielo, pediré por vosotras lo que aora os ruego hagais, por mi. Deseava Maria con esta instruccion, que se exercitassen en tantas obras con tan dulces empleos, visitando de su interés lo que era provecho de todas. Entonces dixo, que las alhajas que tenia, y avia juntado de diferentes bien hechores, y aficionados a la penitencia con que la socorrieron, como disciplinas, cilicios, tenacillas, Cruces con puas, quedavan en poder de quien las repartiria, para que mejor que ella las aprovechasse, y oy tienen algunas personas por reliquias de mayor consuelo, por estar marcadas de su Sangre.

164. Tambien os pido que aora me receis vn Credo, poniendoos en el recogimiento, y disposicion de cuerpo que el Padre nos ha enseñado, y à mi me dixeron en Madrid hazian algunas almas virtuosas, que es muy piadosa imitando à todos los que tienen Oracion con fruto. Dos de vosotras os pondreis en pie, como que acompañais à quien aora ha de caminar con la obra: Dos os postrareis besando la tierra, como quien se despide de ella por passar à la patria, agradeciendo con essa ceremonia lo que nos ha sufrido, y sustentando, viniendo con el polvo que la cubre, la carne que la esconde: Dos os pondreis en Cruz abiertos los braços, forma con que se imita la que tuvo el Señor para morir por nosotros, y en la que encomendò el Espiritu à su Padre: Todas las que quedan se pueden poner de rodillas haziendo actos de humildad, y agradecimiento à quien me dà esto que dezir: y à vosotras luz para aprovecharla: y aplicadlo porque se funde el Convento, y se hagan entre los Christianos que pelean las pazes: Pidoos me deis palabra de hazer lo que os he dicho: Levantaron la voz todas, y dixeron, assi lo haremos: y no solo cada vna como aveis repartido, sino todas, acudiendo à la Iglesia todos los dias para su cumplimiento.

CAPITULO XX.

Haze guerra el demonio à la Sabia de Coria, intenta turbarla en la ultima hora triunfa de sus acometimientos, y muere

165. **Y** à que en vida no derribò el demonio con maquinias que inventava su infernal furia a la Sa-
bia

bia Labradora: intentò en las vltimas horas de su vida divertir la atencion con que tenia su alma , y potencias en Dios, obrando en beneficio de todas las criaturas. Quiso viendo que al morir ardia con mas encendidas llamas el fuego que inflamava su espiritu, arrojando arroyos de centellas, con que alumbrando à sus compañeras, y à los que la oian los abraçava en amor celestial , y advirtiendole que todos sus trabucos, y municiones davan como en el agua, donde sin inquietarse se los forbe , y sin recibir daño los sepulta, y extingue, quiso, aguijado de su embidia avivar su coraje , y revivitiendole de nuevos torbellinos la acometiò con varios pensamientos, que sin tocar en la carne, que yà no la tenia , ni para vn leve consentimiento en materia alguna, llegò à lo profundo de su imaginacion à quien defendia el espiritu mas esforçado con la flaqueça , y desmayo de su cuerpo.

166 Conociò el Dragon infernal , que aunque tan elevada Maria, teniendo el coraçon en la eminencia mas alta de la contemplacion, y amor Divino: discurria en las dos pretensiones que avia tenido, vna de la fundicion del Convento , otra de que se hiziesse las pazes : Empeçò la bateria por la brecha queabriò en las palabras que dixo à sus amigas, y encomendò à sus compañeras. Dime pobre muger, que perfeccion es la que falta en la Iglesia con tantos Monasterios que la componen, y hermosean , que no alcançan con tan frequentes Oraciones, penitências, y suplicas, lo que tu te prometes, recogiendo vnas criaturas zafias, ignorantes, criadas sin padres que las enseñen en vn retiro , y soledad

dad como en la que te ves? Si tanta pureza como guardan en sus Claustros, q̄ llega á ser como de Angeles, si clausura tan estrecha, con que negadas á quanto tiene el mundo viven desnudas, y grauiemente observantes en la obediencia, y pobreza, no acaba con el Señor, que las pazes se efectuen como quieres con la ilusion, ó engaño que padeces que se haga lo que no consiguen por el medio que ellas practican, y tu no conoces pues has vivido en libertad, y la has tenido para ir á la Corte, y dexarte sobornar de sus alagos, vanidades, y locuras, passcando entre los mayores con opinion de Santa, credito de sencilla, y entretenimientos de muy doble.

167 Dime como quieres, con esse medio acabar vnas guerras que tantos desean que perseveren? Tu quieres no morir, sin que se acaben, siendo tantos lo que desean para vivir que duren. Mira que si te condenas, y otros por ti no hará al caso que gozes de esse contento, ni ganes todo el mundo, si por los pecados de los hombres, permite Dios essas guerras aqui, y otras vezes en otras partes, y quiere con ellas castigar sus culpas, y abominaciones, pues con ellas se mueven injusticias, se fomentan robos, se defenfrena la sensualidad, se desquicia la templança, se aja, y desprecia la modestia, causando estrago en las vidas, y en las honras, como quieres sin dar bastante satisfacion que tanto mal se acabe? Ignoras que Dios haze de vn pecado castigo para otros? Puede auerle mayor que vna ofensa de Dios, con que la criatura se haze esclauo del infierno, y á Dios enemigo declarado de su alma? Por otra parte no has visto, y oido de-

dezir las rōgativas, oraciones, y penitencias que se hazen desde que ay guerras, que antes no se hazian: pues como te alientas a pedir que se acaben? Cuida de ti, de quien has de dar cuenta, y dexa a los demas que si ellos quieren perderse, no eres tu quien ha de hazer que se salven, agudeza tienē los discursos, son de vna criatura muy entendida, pero deprabada.

168 Conociò Maria de Iesus, que el fin que el demonio tuvo en estos acometimientos, era divertir la del recogimiento, y quietud soberana que tenia, no pretendia que cayesse, que con la manutencion de Dios assegurada en su promesa, no era posible, pero deseava divertir la enojado, de que estando tan rēdida la carne, favorecido su espiritu, empeñasse à otras almas en las vltimas horas a que pidiesen a Dios lo mismo que avia pretendido, como quitar e tantos trofeos, e interesses que tirava, conservandose la guerra. Oïalo Maria, no lo escuchava, no ay castigo para vn sobervio, como desestimarle, ni valentia como huir de quien con su voz suele manchar. Pudo Maria responder a la viuora maldita, mas sabes tu que yo, pero mucho mas ignoras, pues ni sabes, ni puedes ir al Cielo, y yo puedo con la gracia de su Magestad gozarle: Mas excelente es tu naturaleza que la mia, pero la mia es mas honrada: por mi vino Dios al mundo, y dio su vida, ni por ti vino ni se expuso a padecer la muerte. Su Cuerpo, y Sangre me puede alimentar, tu no le puedes comer, r

beber: quien me haze estos beneficios me diò luz de aquellos medios para el reparo de los hombres, mas sabe que tu, confiessalo, que si vn infierno te diò, porque lo negaste vna vez, penando en el para siempre, de nuevo te hazes digno de otros muchos si los huviera: que importa que tu no lo confiesses, aunque lo sabes: yo lo creo, y creo que no puede engañarme, y que yo no me he engañado, en que fue quien me habló: pues no ha dexado en mi mas señales que deseos mas viuos de obedecerle, y merecer con su gracia, gloria que darle, y ofensas que impedirle. Tarde llegas, pues està llamando a las puertas de mi alma el Esposo, gustando de que mi alma dexe este cuerpo, de quien ha sido huesped tantos años, para que valiendome de su preciosa muerte, y Sangre, como de Tesoro infinito, passe à gozarle.

169 No tengo yo culpa de que siendo tan feo, y tã abominable me hables: pena es, y la sufro con gusto, y la aceto con voluntad, por tener que ofrecer a mi Señor, que te permite con tan horrendas figuras, para que me espantes, y me inquietes, perdido te hallas miserable en lo que intentas, pues para aora aguardas tus combates: no sabes quien me assiste? pero aunque lo sepas no extraño tu atrevimiẽto, por que en el desierto le tuviste con Dios en carne mortal, auiendo ayunado quarenta dias, y quarenta noches: *Iesus, Maria, y Joseph*, me asilten, temelos, respetalos si conmigo te descomides: cessò Satanàs, y como

si hūviēra Maria salido de vn cansancio grande, con apresurada respiracion, dixo, *Iesus, Maria, y Ioseph me favorezcan, pues*: no oyeron la palabra que iba a dezir, preguntòsela su Confessor, y dioxelo, pronunciando otra vez *Iesus, Maria, y Ioseph, me favorezcan, pues me asisten*. Violos claramente, y oyòlos en regaladas palabras dulces discursos, quien podrà referirlos? Quien intentara ponderarlos? Aun los q̃ dezia esta Sabia Virgen, no serà facil.

170 Pero quien duda de que ayudada su sencilla atencion de los favores celestiales se defaria en requiebros, y ternuras de grande respeto, y cariño. O Ioseph mio! O Padre de quien es Hijo de Dios! O Esposo de quien tiene al Espiritu Santo por compañera, y Esposa! Dicha es la mia, que puede admirarte, pues me la ofreces tan singular, que sin arrojamiento me adelanta à la que à la hora de tu muerte tuviste. Iesus, y Maria te acompañavan, con sus Magestades hazias tu conversacion, yo la hago con los mismos, y contigo: tu te despediste de ellos, para no gozarlos, hasta que saliesen de la vida mortal en que estavan, y yo me despido de ellos para ir a gozaros (en vista clara) à la eternidad, como lo espero de los meritos de mi Señor Redemptor, y Padre, y de la piedad, y ruegos de su Madre, y mi Señora. O dichosa muerte la de los Iustos, que tienen a su lado para dar el alma tan dichoso abrigo, tan seguro amparo: de vosotros à vosotros mismos, mis señores, mis

dueños, desear caminar esta ormiga, por serlo me favoreceis, por vuestra grandeza me honrais, que propios del ser divino mirar desde lo alto de su Soberana Magestad lo abatido, Dios mio, que fino es lo os vistió esta carne, y que os enamoro en mi señora, y Madre vuestra, fino ser vuestra Esclava? No haga en esta indigna de serlo, y de llamarse así, señal alguna Satanás: sed mi defensa, sed mi escudo, y perdonad, que quanto digo es pedir: pero que pue de ser para vos de más lisonja? qué de mayor servicio? Así confieso vuestra grandeza con que podeis: vuestra providencia testifico, creyendo que no me olvidais, vuestra inmensidad hallandoos en lo que digo, en lo que pienso, y hablo, çafia foy, pero sabia me hará vuestra gracia, y la intercession de los santos, que aora con las suplicas de la Iglesia interpongo, mejor lo diria quien aprendió el idioma de la gloria para hablar con sus dueños, y nuestros señores.

171 No ignorò esto su Confessor, ni Maria, que no la faltava fino la recomendacion del alma, para dar fin á su carrera, pidió a don Pedro de Estrada, se la dixesse: y se tuvo por cierto, que como iba nombrando, e invocando los Santos, la visitavan, y a la petition que hazian *Orate pro ea*, respondian, *así lo hazemos*, porque se agradan los Reyes de que sus amigos los pidan lo mismo que están determinados a dar a sus criados. Santa Marta, Virgen, hermana de San-

Santa Maria Magdalena, de quien fue devotissima nuestra Sabia, como queda dicho, tuvo revelacion de la hora de su muerte, santa fue, hermana de Santos, y que hospedò, y sirviò en su casa a Christo, y estando cercana a la muerte, pidiò que la encendiesen velas, y que todos los circunstantes rezassen por ella, encomendando a Dios su alma, y pidiendo para ella descanso, y la librasse de los enemigos que en aquella hora con mas furor tientan, y afligen a los que padecen: Oyòse vn ruido grande, y se apagaron las luzes, manifestandose los demonios con horribles figuras, que para aquel punto toman con fin de inquietar, ò hazer caer, como se lee en muchas historias: apareciòla su huesped Christo Señor nuestro, y su hermana Maria Magdalena, que encendiò las velas, y el Hijo de Dios la fortaleciò, y animò, movido de aquellos ruegos. Este exemplo tenemos en la Serenissima Reyna de los Angeles, que a la hora de su transito cantaron los Apostoles que asistian a su Magestad, Psalmos, y oraciones, para encender a los Fieles a que en aquel punto tengan Sacerdotes, y personas justas que los asistan, y con sus ruegos los ayuden, y acompañen, haziendo leer la Passion de Christo Señor nuestro por vno de sus Euangelistas, ò sus meditaciones en Romance, como pidiò se hiziesse a la hora de morir Santa Marta, segun refiere S. Antonino, que es lo que dà grande esfuerço a los agonizantes, acordandose de los inestimables tesoros que

*Marnlo
lib. 10. c.
5.*

*S. Vicen.
te Ferrer
Serm. 2.
de Assun-
tione.*

*S. Anto.
nino c. p.
1. tit. 6.
cap. 10.*

ay en ella, para haze: temblar al infierno, y quitar los embaracos que para subir a la gloria mueve.

172 Oyò la recomendacion de su alma, y con velas encendidas acompañaron sus amigas, hijas, y compañeras, no cantavan Psalmos, no dezian Hymnos: pero davan suspiros al Cielo, desatando sus coraçones en lagrimas, y consuelos en que los puso vna admiracion desvsada, que alentando el coraçon, y el animo suspendia sus exercicios, llevados de vna regalada fragrancia, y extraordinario aflombro en que se anegavan, suspendiendo su imaginacion, y elevandose sobre si mismas sus potencias, sin saberlo, participavan de los dones, y abundancia con que regalava Dios à Maria. No es la primera vez que florecen los campos esteriles, y rusticos a la presencia de Dios, que quando hablò desde la çarça a Moyse todas las plantas vezinas se lucieron, y hermosearon con galas, que los ardores de las llamas que doravan sus espigas, bolvia en verdes, y frescas loçanias lo rustico de aquel monte: todas las almas que acompañan a Maria, quando muere lloran de alegria, se alegran tristes, gimen consoladas, y atonitas con admiraciones, sin saber lo que las sucede, las sucede lo que en la tierra no se experimenta.

173 Concluida la rcomendacion del alma, dixo à su Confessor, que la diese la bendicion vltima, recibióla, preguntò si tocavan à la Missa mayor, dixeronla que yà lo esperavan que era ora, pues yo os

pido que os quedeis con Dios, y que ami me dexeis, que me voy con mi Esposo, (teniale en las manos crucificado) que yà no os hablarè mas, y poniendo con serena, y agradable compostura los ojos en su amado, y Redemptor del mundo, acelerando en tres leves, y blandas respiraciones su aliento, quando empegavan à tocar las Campanas à la Missa mayor, y solemne del segundo dia de Pascua, en que celebra la Iglesia à San Estevan: como si la hizieran señal para dexar el cuerpo: entregò à su Criador, y Redemptor su espiritu.

174 A veinte y seis de Diziembre, dia del Protomartir San Estevan, Patron de la Iglesia del Guijo, muriò Maria dulçemente, que muerte con tales circunstancias, y prevenciones, no pudo tener amargura: para esse dia señalò Dios el termino de su camino en vn dia, y de Pascua, se celebran en el Guijo la Fiesta de su Patron, y se haze memoria de la muerte de Maria de Iesus, aquella con el culto que se deve al Glorioso Protomartir, y esta con la ternura que dexò impressa en los animos de todos los que admiraron su exemplo, y tuvieron su trato, gozando de su amistad. No se haze Fiesta à San Estevan alli, sin hazer recuerdo desta Virgen. Orò la Reyna de los Angeles acompañada de San Juan Evangelista, por San Estevan, (que le vieron apedreado, puesto sobre una piedra, que oy se venera en Ierusalen) à Christo Señor nuestro à quien viò el Protomartir à la des-

*Alavide
in acta,
capit 7.
vers. 57.
J. lapida
bana.*

*Nicefo .
ro lib. 14
cap. 56.
& alij.*

*At.
ibi.*

tra del Padre, abiertos los Cielos: y ve la Sabia à Ie-
sus, Maria, y Ioseph, que afsisten à su muerte, quan-
do oran porella tantas almas devotas. Subiò al Cie-
lo apedreado Estevan, y baxa Maria à la sepultura
defecha de dolores, enfermedades, y martirio! Las
oraciones de San Estevan, merecieron la conversion
de San Pablo, que tantas almas ganò para el Cielo:
las dotrinas de Maria llevaron a Dios muchas con
sus oraciones, y consejos! En el mismo lugar donde
muriò Estevan, levantò Templo Eudoxia para su
culto, y Don Antonio Fernandez del Campo, O-
bispo de Coria, visitando el Guijo, hizo Oratorio
del aposento en que muriò Maria, para que conser-
vando su memoria continuen los exercicios espi-
rituales que plantò en su patria: Hermoso como vn
Angel, pareciò Estevan a los que le miravan baña-
do de luzes que participò de la Gloria en las visio-
nes, y revelaciones que recibìò del Cielo: hermosa,
agradable, y alguna vez con luzes la vieron viva,
muerta estuvo tratable, alegre, moviendo a devo-
cion, mas que a sentimiento. Varones pios, y perso-
nas Religiosas, dierõ sepulcro à S. Estevã acompa-
ñado a Gamaliel justo, y devoto de los Apostoles, q̃ en pro-
cesion con velas encendidas le llevaron a vna here-
dad suya: y a Maria, dieron sepultura, en casa de Sã
Estevan los Varones pios, Prevendados de Coria, y
Religiosos que se hallaron en su entierro, con con-
curso de Galisteo, y el Guijo, sin llanto de dolor, si-

no de gozo, y la hizieron el Funeral de mas pompa que cupiera en vna grande Ciudad.

175 Alli dieron sepulcro à San Estevan en Ierusalem, y quando le trasladaron à Roma con tantas maravillas, llegando con la caxa al Tumulo, donde està el cuerpo de San Lorenço su compañero, y amigo por el Martyrio, y profesion de Diaconos, se retirò, y diò el lugar mas principal, y honorifico à San Estevan, atencion que algun Pontifice ponderò por grande, y por lo nunca vista, espantosa, cortesia de vn biçarrissimo Español. En la Capilla mayor de su Iglesia pusieron el cadaver de Maria, con preeminencia à los Sepulcros de sus Maestras, y compañeras Santas: al parecer todas cedieron a quien fue tan excelente en el sufrimiento, y favores celestiales. Estas noticias, y concircunstancias tan gloriosas, escrivieron los Santos, y Padres de la Iglesia de San Estevan, para encendernos en su deuocion, y darnos motivos para alabar al Autor de todo, que tan admirable es en sus Santos: y porque la memoria de sus heroicas hazañas sea eterna: y yo he dicho las que tuvo Maria de Iesus en muerte, y vida, no siendo la menor la correspondencia que hallamos en sus hechos, con alguna similitud de los del Protomartir, para que imitando sus virtudes nos esforcemos à merecer sus prerrogativas, no poniendo en olvido lo que a vna rustica labradora, candida Virgen, y purissima, como inocente paloma, grangeò el nombre de Sa-

*Cornelio
à lapide,
ibi.*

bia de Coria, y de todo el mundo.

CAPITULO XXI.

*Concurso que huuo en su entierro los dias de sus honras:
sermones que se predicaron: personas que por
verla vinieron al Guijo, y las
que muerta la visitaron.*

176 **D**E la Ciudad de Coria vino el Chantre de aquella Santa Iglesia con dos Sacerdotes (que le acompañaron) a hazer el oficio de cuerpo presente, con innumerables de sus Ciudadanos. Desplòse Galisteo por ver difunta, a quiẽ viva venerarõ, y por los muchos beneficios que de su mano recibieron. No quedò en el Guijo persona sana, ni enferma, que no fuesse a visitarla, agradeciendo con las ceremonias que diò en su cortedad (besandola los pies, tocando sus rossarios, cortando de su vestido girones por tener reliquias de Maria de Iesvs) la fama que dexò a su patria con los celestiales favores que entre todos recibió su Santa compatriota. Predicò sus virtudes, y ponderò sus excellencias Don Pedro de Estrada su Parroco, y Confessor, tomò por assunto lo que romanceado en qualquier estilo bastara para darla à conocer por grande, fue del capitulo 31. de los Prouerbios, *Multa filie congregauerunt diuitias: tu supergressa es uniuerfas, fallax gratia, et vana est pulcritudo: mulier timeas Dominum, ipsa laudabitur.* Muchas hijas de este pueblo, criadas entre nosotros, instruidas con doctrina Santa, por los Maestros que a

Proverb.
31.

todos nos enseñaron, juntaron riqueças de virtudes de penitencia, mortificacion, blandura de animo, elevacion soberana de espiritu, que alcançaron por medio de la oracion, frecuencia de Santos Sacramentos, y exercicios de caridad, y amor de Dios, y del proximo, como fueron Fulana, y Fulana, nombrandolas, y diziendo sus admirables, y singularissimos recibos del Cielo con merecimientos que lograron en esta pobre, y dichosa tierra.

157 Pero tu Maria Ruano, que desde niña obraste con tanta candidez, y altura de espiritu, que pudiste, como la mas famosa llamarte Maria de Iesus, te adelantaste à todas, hiziste lo que todas, y llegaste a lo que ninguna: superior fuiste en los pensamientos a los mas entendidos: ventajosa à los mas discretos en las palabras: y à todas te adelantaste en las obras: fue explicando todos los empleos que en la tarea de su vida tuvo por esta cuerda, y disposiciõ la hermosura, la gracia del mundo es engaño, es vana, y presumida, no ay donayre que paffe de polvo en lo que todo para: pero tu llevaste vna senda singular, ennobleciẽdo tus potencias, y sentidos, poniendolos en lo mas alto, y Christiano de la perfeccion: aqui discurriò por sus desvelos, y ocupaciones, oracion, extasis, y revelaciones, y concluyò, diziendo: pero q̃ he de dezir en tu alabança? Alabate tu, que sola es digna lengua de alabar a quien teme a Dios, la de quien leteme, y *sirve: Ipsa laudabitur*: Oianle, y como fueron testi-

gos los mas (de lo que se puede ver) de lo que alli dezian, divulgavan sus ojos con lagrimas, sus labios cō elogios, sus coraçones con suspiros, sus animos con alteraciones que encendian sus pechos: dando assenso firme a lo que oian, porque lo vieron, y a lo que vieron por la commocion que los causava, que era vna verdad pura todo lo que oian.

*Cant. 2.
vers. 5.*

178 El Guardian de los Padres Descalços de San Francisco de la Ciudad de Coria, vino vn dia del Novenario con todo su Religiosissimo Convento al Guijo: hizieronla (con la solemnidad grave, y devota, que acostumbran) las honras, cantandola Vigilia, y Missa, huuo Sermon, el Conventual, ò Predicador mayor de aquella casa le hizo, y sobre estas palabras de los Cantares: *Fulcite me floribus stipate me malis: quia amore langueo.* Discurriò en el amor que tuvo del Señor, y favorecida que se viò de su Magestad: sustentadme dezia con flores: cercadme, y adornadme de mançanas, porque estoy enferma de amor: deliquio amoroso, y tierno es en el que me desago: pondro como se auian puesto las flores mas hermosas, lirios, y açucenas purissimas, como son Christo Señor nuestro, y su Madre, à fortalecer su espiritu con San Ioseph, que con desmayos dulces de amor se deshazia: advirtiò discreto como podian dezir todos los del Guijo: *flores apparuerunt in terra nostra.* Flores, y las mas hermosas se aparecieron en nuestra tierra, pues al morir Maria estuvo en su celdica la flor del cam-

campo, el lirio de los valles, la rosa entre las espinas, mereciendo esta dicha aquel humilde pueblo, por tener yna criatura que con tanta fineza supo obligar al Esposo, que como flor de soberana fragancia la tenia Maria de Iesus en sus manos, para ganar la respiracion que con su presencia recuperava, estando enferma de amor. Ponderò la dulçura de su vida, los consuelos Celestiales de su alma: dixo los efectos en que la puso, la contemplacion eminente que tuvo merecidos por la abstraccion en que vivió de todas las criaturas: por los empleos firmes, y suaves, en que noblemente ocupò sus sentidos, y potencias: y si los contò con las palabras que dize, el extatico, y profundo Theologo Mistico, á quien diò el grado en su facultad la experiencia que dentro de los Claustros de las Cartuxas de Flandes, tuvo de todos sus senos, y veredas, librados en el mayor retiro, y recogimiento que alcançan los mortales, Dionisio Cartuxano: que en el Tratado de la Fuente de la Luz, artículo 18. dixo lo que se sigue, pintaria como deve ser yna Santa, y como fue nuestra inocente Labradora.

179 *Ex tanto contemplationis excessu, amoris, quæ impetu ardore, et bullitione generantur per redundantiam quandam, in parte sensitiva ac corpore languor, debilitas, meror, ac muties, detestatio corporei alimenti, impotentia usus, ac motus membrorum, ac sensuum, et totius corporis rigor, nec in his actibus satis mens tempus ad-*

et rursus moras non percipit, ~~sed~~ *immo* in his vehementissimè admiratur, nec sufficit admirari anima Sancta Charitatem, pietatem, dignationem, *et* munificentiam Dei circa se, *et* in se, qua tam amicos, ac familiariter, tam gratiose, *et* munificenter se ei ostendit, communicat applicat, *et* infundit. Así pudo este Predicador devotísimo de Maria de Iesvs, como lo fue todo su Convento, dibujar sus perfecciones: mejores rasgos tiraria, pues le diò materia tan espaciosa la vida, y muerte de esta Santa Labradora, sabiendo concluir su Sermon con lo que la Iglesia càta à las Virgenes, y viene tan ajustado à la que lo fue tan pura: *Ista est Speciosa inter filias Ierusalem*: Hermosas hijas tiene esta Aldea, penitentes, de perfectísima contemplacion, de recogimiento Religioso, de pobreza, y obediencia estremada, de castidad pura: pero la escogida, la señalada, y hermosísima para Dios fue Maria, que con sus obras, y elevacion con sus pensamientos, y vnion con Dios mereciò (como podemos piadosamente esperar,) coronarse de triunfos que alentò la gracia, en la eternidad de la gloria.

180 Corriò la nueva de la perdida de la Santa del Guijo (así la llamavan en el Obispado de Coria) moviò à todos a ternura, y sentimiento, no quita el dolor que causa la ausencia de quien haze bien, el que aya mejorado su partido. El Convento de los Padres Carmelitas Descalços que està en Batuecas, tuvo muchas vezes su colacion, y conferencia es-

piritual, con la memoria de Maria de Iesus, hablaban aquellos Ermitaños, mas vezinos del Cielo, por la conversacion que hazian, que moradores de la tierra, de sus virtudes, oracion, fervor enamorado de Dios, que tuvo en medio de los accidentes, que tiranizaban sus fuerças, y fortalecian con avenidas del Cielo su espiritu, vna, y muchas vezes la aprobaron, no admitieran la fundacion que pretendio hazer, sino le hallaran dispuesto à la practica de lo que en su Religion vniversalmente se vsa: tuvierõ consuelo en su perdida, à los que viven tan espiritualmente, ningun mal de la tierra los afflige, invidiaron su muerte pareciendolos que assegurò su termino, hizieron con ella difunta obras de padres, de hermanos, y devotos: aplicando sus oraciones, y suffragios por ella, que buena dicha es prestar à quien con grandes interesses harà la paga, obliganse los que van al Cielo de lo que se haze por ellos, quando estàn en el Purgatorio, ò passan à la Gloria: sin aumento, y merced de quien sirve, nunca allà se acepta! Mucho puede esperar quien haze bien à las almas, y aun contentarse, con el merito que forma, en ofrecer por ellas: pues tanto los gana.

181 Quando se supo en Caceres, renovavan los buenos exemplos que diò siendo su huespeda, lloraron la muerte, porque no viò logrado su pensamiento de fundar alli, encargaronse algunos, que oy viven, de solicitarlo, puede ser que desde dondo està
los

los mueva con mas eficacia, que quando vivia en este desierto, ò valle de desconsuelos : pedian à Dios por ella, y à ella, se encomendavan, bien podian, que à essas piedades, como à otras de semejante devociõ impele el trato de quien en todas perfecciones fue tã admirable. No faltaron à lo q̃ haze cõ Sãto acuerdo la Iglesia por los difuntos, sino lo ha menester el alma por quien se suplica, no se pierde, ni dexa de estimarlo: en vn Tesoro de infinito precio se deposita cõ nueva Gloria accidẽtal, de quien le aumenta, ò mueve à q̃ se adelanten sus creces. de estas, no es capaz la joya principal que està en el archivo que tiene caudal infinito : pues à los meritos de Christo Señor nuestro, no se puede añadir. Siempre tuvo en Madrid aficionados, no porque faltò murieron : los de allà , y los de aqui me han puesto en la mano la pluma, y el papel, para que lo diga, falta este , y assi no dilato el discurso, no pedi mas , pensè que era bastante , y me llama la segunda parte de la vida del Venerable Padre Rojas, moviò la letura de la primera, à pedir que escribiesse esta , con la desnudez sencilla que ella estava la traslado.

182 Visitaron à Maria de Iesvs, viva muchas personas de gravedad, y puestos. Muerta fueron à su sepulcro, y le veneraron. Quien admirò la relacion de sus virtudes siendo Cathedratico de la Vniversidad de Alcalà , fue el Grande Maestro Fray Pedro de Tapia, despues Arçobispo de Sevilla: passò vn Ve-

fano a emplear sus gravissimos estudios, con trabajo de su cuerpo à pie à los Conventos de Santa Catarina de la Vera, y de Galisteo, que su Religion de Santo Domingo, tiene en aquellas, quanto retiradas amenas soledades: de alli salia à Predicar, y enseñar la Doctrina Christiana à los vezinos de aquellas poblaciones: buen empleo de sabiduria, pues ninguna iguala a la que encamina almas al Cielo. Llegò al Guijo, ponderò el concierto, y armonia que tenian con compostura Religiosa en la Iglesia, y campo, y dixo: *Mas quisiera poderme estar aqui aprendiendo de tan dichosas, y bien criadas almas, que quantas Catedras, y puestos tiene el mundo.* Comunicò à Maria de Iesus despacio, y siempre hallava fondos nuevos en sus exercicios, y raras enseñanças, para quien recibe y desea merecer favores, singularissimos de Dios: à quien dava gracias porque hallava entre aquellos toscos, y silvestres campos, flores de tanta hermosura, y buen olor de virtudes.

183 Siendo Obispo de Coria, visitò su sepulcro, Don Antonio Fernandez del Campo, fue de grande recreacion para su espiritu conocer obejas de tan alta perfeccion, criadas con la doctrina de su Parrocho, Don Pedro de Estrada. No alcançò à Maria de Iesus que auia muerto dias antes: Visitò su sepultura que està sin diferencia de las otras. Dixo Missa, encomendose à ella: quiso ver la casa en que vivió, y hallò el aposento en que murió, y passaron tantas

marauillas, ocupado con trastos comunes del dueño de la casa. Compróle, y hizole despejar, y levantò Ara, haziendole Oratorio, en q̃ se recogen las personas deuotas à reçar el Rosario, y otros exercicios con la memoria que dexò la Sabia, y pura alma de Maria de Iesvs: de quien quedò tan devoto que intenta auiendo pasado al Obispado de Iaen, lograrla el deseo de fundar el Convento en Caceres, y costear lo necesario para q̃ salga à la luz publica su vida en esta relacion, y se facilite con ella las licencias que tanto se dificultaron, y oy parece se venceràn por su respeto, y diligencias en que le ha puesto su celo, y piedad, y el de otros Cavalleros de Caceres, que auiendo reverenciadola viva, desean muerta venerar (como los penfamientos) à Maria de Iesvs.

*En este li-
bro, cap.
6. fol. 38.*

184 La comunicacion que tuvo en Madrid con el Maestro Fray Francisco Mançano, le llevò desde su patria Gata, como dexamos dicho, à verla: siempre admirò su virtud, y celebrò el teson cõ que desde muy niña tuvo en seruir, y amar à Dios con exercicios de tan heroycas virtudes, llevavala quãdo iba de Madrid algunos regalillos de cosas de devocion, y bolvia con nuevos deseos de servir à Dios, esforçado con su singular exemplo, y estrecha, confiança como vtil con que se fiavan sus secretos.

185 Visitan su sepultura frequentemente, y son pocos los achacosos, afligidos, y enfermos, que no

piden à esta bendita Virgen socorros: y parece que por su intercession, se los concede el Omnipotente aclamando los que experimentan el remedio, por milagros que haze por los meritos de esta Santa, Nuestro Señor. No pongo aquí alguno: porque aunque se habla en muchos no están autoriçados: La sencillez de aquellos moradores se contenta cō dezirlo, y agradecerlo, porque su fama constante sea quien mas los apoye, y publique: esta tiene la tierra de su sepulcro, y alguno de los instrumentos, ò cosa de su ropa que llevan por reliquia.

186 Viviò cinquenta años, fue menuda de rostro, mediano cuerpo, modestissima: Su trage vn jubon de paño pardo, vn manteo, y mantellina que la cubria el media cuerpo, de la misma tela, calçava vnos votines de vna quarta de alto negros, y componia su rostro sin descubrir pelo, vna toca de lienço muy ceñida: Así anduvo en Madrid, así habló à los Reyes, de esta fuerte se ponía en la presencia de Dios, mas gustaria de esta sencilla humildad que de adornos ricos, y profanos. Todo la hizo amable, y digna de que con nota se repare en el sepulcro donde descansa cuerpo que acompañò tan pura alma, para Gloria de Dios, y exemplo de los mortales.

CAPITVLO XXII.

Enseña la Sabia de Coria Maria de Iesus muerta à todos con su vida, los caminos seguros de adquirir fama en el mundo, y en el Cielo

Gloria.

1 **E** Scriui la vida de Maria de Iesvs, en muchas partes, con sus mismas palabras, no tienen defaliño, no las falta propiedad, ni eficacia quando persuade, he dicho la verdad de lo que la sucediò: no parecerá peor por ir desnuda: enseñanos desde su sepulcro lo que devemos obrar, imitandola para no perder lo temporal, y ganar lo eterno: por este prouecho se escriuen, y se deben leer las vidas delos perfectos.

2 O virtud! O Religion Catolica! O camino de Christo! que imperio es el tuyo! que soberana Magestad la que te eleva, hasta verte reverenciada de los mayores del mundo, sin embidia de tantos a quiẽ excedes? No ay lucimientos contra quien no asfentan los embiosos sus tiros, y fino derriban, aojan. Dilatada jurisdiccion la de este vicio: todo parece bien al embidioso para tenerlo, y mal para que otro lo goze: de essas leyes, ò temas ponçoñosas, està excluida la virtud, porque todos la veneran, ò no la quieren tener los que la olvidan: ò como es facil alcançarla no la desean: no la aman, mas no la aborrecen: no se mueve el odio contra lo bueno, como malo se mira lo que se desprecia. Està la virtud tan exem-

exempta de estos peligros , que los embidiosos de ella (que los ay, aunque en la voz no mas) se califican de concertados con ellos penfamientos : no muerde el perro al animal que no come su mantenimiento: al que se le quita acomete, y ladra: emplease el embidioso en quien goza los puestos de que se juzga capaz: pero a la virtud que no le sustenta alaba: el Gentil, barbaro, idolatra , no sigue la virtud pero la honra, situados tiene en su excelencia los afectos vivos de los mortales.

3 Mira vn pobre desvalido hijo de padres obscuros, y humildes, sin nobleza que le ilustre, ni hazienda que le sustente, nota que su comida es vn bocado de pan ganado con sudor , ò adquirido de limosna, sin mas descanso que el que le dà el suelo , sin mas abrigo que el que le cubre aspero, compuesto de retazos inmundos, è indecentes, admire descalço , sin mas plato para comer que su mano, sin mas copa para beber que sus labios penados por la situacion del cuerpo que arroja, ò al estanque que despide el agua, ò al arroyo que la corre, hombre es como tu , si de entendimiento menos pulido, de razon mas pura , y ajustada, sin cuidado ayuna , sin desvelo se sustenta, Dios que le puso en el mundo, le quiere asì : de essa fuerte se ofrece a Dios agradecido , como à los pajaritos, y animales del campo, le alimenta , y le defiende, no ofende a Dios, desea amarle , solicita servirle, es virtuoso , y logra su deseo , quierele Dios

por amigo, quien ha de ser en el mundo su contrario? Por dicha tienen los poderosos que entre en sus casas, nada le inquieta, porque tiene sossegada su conciencia, ni el mal le espanta, ni el bien le ocupa: como si tiene à Dios ha de alterarse, ni dexar las criaturas de rendirse à su voz: a su desinterès, a su perfeccion, y ajustamiento? Muere, y dexa memoria de sus hechos para que los sigas, y con ellos ganes la honra, la estimacion, el Cielo.

4 Mira otro hombre, a quien sus estudios, valor, sangre, y servicios pusieron en la cumbre, adonde todos le notan, y todos en lo exterior le veneran, oye como quanto dura su esplendor le reverencian, y como si le falta, le desconocen, ò desestiman: todos le honran si le ven honrado, pero fino, todos le dexan abatido: galan, y hermoso parece el cauallo si tiene dorado el freno, sus corcobos son gracia, y sus relinchos ayre: nadie repara en él si pasea con mal pelo. Que bagillas faltan al que mira con buen semblante la fortuna? Que viandas no le sirven? El mar, el ayre, y la tierra, se ocupan en su regalo, qué tapicerias, qué telas, y alfombras no tiene prevenido su abrigo? Qué reverencias no recibe atento? No ay sinfabor que llegue a desarmar su compostura, no ay lisonja que no estudien en merecer su benevolencia: pero con qué sobrefaltos! que miedos no traen en vela su imaginacion? A quantos le sirven sufren, afana por mantenerlos, paganle con la que-

xa, quexanse con la murmuracion, acechándole el pensamiento mas oculto para venderle, rebelándole à quien se lo paga: muere este quando menos se acuerda de que es mortal: danle sepultura cō estruendo, depositanle con pompa, oyense los clamores mas ruidosos (de los que no se atreviã à quexar) que los que con sus dobles publican las campanas que acabò, para encomendarle al olvido: si se adorna de virtudes, vivo, y muerto le celebran. No passan los mayores Monarcas, y Principes de corruptibles, cō esse pensamiento vengan los mal intencionados sus embidias, regalándose en la imaginacion con lo mismo que en la verdad ha de sucederlos, dexan memorias à la curiosidad, y al estudio: si professan la virtud son eternas. *O vanos pensamientos* (dixo Carlos Rey de Sicilia à la hora de morir) *que me aprovecha el Reyno? Quanto mejor fuera pobre, que poderoso Rey Coronado? Quantos lo han dicho en aquella circunstancia de tiempo? Quantos antes de llegar allà lo han deseado? Mas estimacion tuvieron pobres siendo virtuosos, que grandes, y posseidos de la relaxacion.*

*Apud
Cornel. a
à Lapid.
in Genes.
cap. 50.
in fine.*

5 Innumerables son los Heroes que en todas edades, desde el principio del mundo han tenido para su espanto, y su Dominio los hombres, algunos lo sujetavan todo: porque no lo querian, ò porque lo dexavan, no estava debaxo de su mano: que ay de todos? Vna noticia obscura de que fueron: llamola
así,

así, porque anda no mas que entre los que estudian buenas letras (así se llaman, siendo muchas de ellas malas, y perniciosas) todo el poder de aquellos no pudo dexar vn dia señalado para celebrar sus hechos, y deleitar con su historia. La virtud lo merece con exceso ventajoso à quanto pudo imaginar el fingimiento de mayor singularidad, y extravagancia.

Eusebio
apud bo
leth. cap.
154. in x
ta Gauāt
de rubri
cis Breu.
sect. 7. c.
13. n. 1.

6 Mas de cinco mil Santos, dize Eusebio, tiene la Iglesia para cada dia, no se ha acortado, antes si crecido su numero: de todos, y de los singulares en este, ò aquel Reyno, en vna, ò otra Prouincia, en los Cōventos de tantas Religiones, ò en las Iglesias, Ermitas, ò Capillas de todo el Orbe los dan culto: no se passa año, sin que se oigan algun dia, sus alabanças, no se dicen sin ponerlos luzes, adornar sus Altares, celebren sus virtudes, admiren sus milagros, y los hagan peticiones reverenciandolos todos! Quien sin miedo de perder tan soberana grandeza los mereció tan superior altura? Quien los hizo tan loables? Tan respetados de grandes, y pequeños, quien? Llegando muertos, y vivos à lo que no pudieron Emperadores, y Reyes, pues estos, ni se postran, ni besan los pies à alguno, sino los del Papa (si son Catolicos) y se echan à los de vn Santo, humildes se los besan, adoran sus Reliquias, y los piden, y ruegan que los ayuden: ellos tropheos goza la virtud, y no los alcança el poder: con el fin Santidad no me-

recen recuerdo, sin el, y con virtud los reconocen todos, a todos se auentajan, a los que son mayores en el mundo rinden: de los muy pequeños vemos subir à los mayores puestas por la virtud: por falta de ella baxan muchos a la mayor ignominia, grangean el olvido, como los virtuosos la memoria, y la fama.

7 Convence este discurso la practica que nos dexò la Sabia de Coria Maria de Iesus: pues siendo vna pobre, humilde, rustica, criada en vn paramo entre silvestres racionales, se vè celebrada en la tierra, favorecida del Cielo, Dios, y sus Santos se entran por las puertas de su desnuda habitacion, con regalos celestiales, visiones dulçes, y revelaciones misteriosas, y de fruto: en la tierra, la firven, y respetan los hombres con serenidad de su alma. No echa menos cosa de quanto viste el mundo: tienen que embidiar en ella los que con mas pujança blasonan de poderosos. *Mas valeis vos sola que la Corte toda,* dixo à otra Labradora de su lugar virtuosa, quando boluiò de la Corte, dixo bien: pues ni las maquinass, ni todas sus exorbitancias, llegan à los gozos de vna alma, que en soledad sirve a Dios. Degollò Neron à San Pablo: quitò la vida a vn Predicador pobre: este le habla, y atemoriça, quando desde el Cielo viene à persuadirle (diziendole quien es) que se reduzga al Euangelio, y dexe de perseguir los Christianos: no temiò tanto San Pablo el enojo, y cu-

S. Vicen-
te Ferrer,
Serm. de
S. Pabl.

chillo del Emperador, como el las luzes, y Magestad del Apostol: cobarde temió Neron, à quien cō aliento venció su impulso tirano, rindiendole la cabeça humilde. San Vicente Ferrer es quien lo predica en vno de sus Apostolicos Sermones: *Et statim anima Beati Pauli egressa venit ad Neronem in plateam qui loquebatur cum Phylosophis*, y le dixo acabandole de degollar: *Venio ad te, si vis ad Christum conuerti, porta Paradysi est tibi aperta: ego fui mortuus de mandato tuo, et vivo in aeternum: sic poteris tu, si volueris*. Raro milagro, dize San Vicente, predicar despues de muerto a vn Emperador que le quitò la vida, y combidarle con el Cielo, para reynar enteramente como reyna el Apostol: *Ecce quomodo predicauit post mortem, non legitur hoc de alio Sancto*. No vino del Cielo a predicar sino San Pablo, dize San Vicente: pero todós los Santos con sus vidas nos persuaden, y enseñan, que si pueden quitar la vida temporal, el poder, y la tirania, la eterna, con vn Reyno que no ha de acabarse, puede ofrecer vn desvalido virtuoso. Vida es la de Maria de Iesvs, que seguida puede (si con perfeccion se camina con ella) merecer felicidades. Mira como à vn Emperador que empleò la fuerça de su poder en quitar la vida a vn Santo, descanfando su colera rabiosa con verle derribada la cabeça, haziendo triunfo de acabar con vn justo, se halla combidado de vn Reyno entero, de Magestad, de gloria, y hermosura: no llegan alli los
que

que no son virtuosos, aunque sean grandes: pasan los virtuosos, y humildes, porque lo son, a tener por fuyo el Cielo: buscale, no entre la vanidad, sino con humilde, y virtuoso espiritu.

8 En aquella Aldea tuvo Maria de Iesus lo que es mas necessario para seguir camino tan noble, y soberano: Maestro, y Confessor, que la entendiesse, y governasse: alli la puso Dios Medico, que penetrando sus accidentes la curasse, è instruyesse: allà fueron varones eminentes que la examinaron, y aprobaron la disposicion que tenia para merecer señales de que Dios la amava: quitòla el recelo de que podia desvanecerse, dandola tã continuas enfermedades, profundos dolores, y sentimientos, probaronla vna, y muchas vezes, y vieron que correspondian sus obras con sus palabras, desnuda de interès, y llena de espiritu, no hizo cosa que pareciesse singular entre todas. En Madrid supo, que por regalo excessiuo davan a sus hijas algunos Confesores mas formas en la Comunión, porque durasse mas con las especies la presencia del Señor, y enamorada de Dios, alli, ni en Madrid pidió, ni la dieron sino vna forma: parecióla singularidad que rer mas, eslo, y peligrosa: no ay mas Dios en infinitas Hostias, que en vna particula pequeña, nadie lo ignora, y ay necesidad oy de dezirlo, no porque lo dudan, sino porque se arriesgan a dar escandalo, y a caer en vn peligro que castiga el Santo Oficio, quando a su Sa-

Vazq disp. 203. grado Tribunal llega la noticia de que ay
Enriquez lib. 8. quien lo haga, por lo que dicen grauissimo
cap. 43. ann. 23. Theologos: y quieren ignorar algunos de in-
Hurt. dis. 8. dis. 2. tencion candida à quien no ha descubierto la
Luis de Torres, malicia, à que ni otro ha de llegar, sino para
cent. 3. dub. 29 conocerla, y remediarla. Quiera vn Chris-
Noster Leander ciano ser virtuoso, que Dios alentará sus
tom. 2. de Sacram. deseos, sin que heche menos en la sole-
tr. 7. dis. 10. q. 21 dad, nien el desierto la luz que ha menester
Diana 4. part. tra para acertar en todo, y verse venerado en el
etat. 8. de offic. mundo, como lo està esta simple Labrado-
et potest Inquis. ra entre los que saben sus virtudes, y no ig-
resol. 96 noran la pureza con que obrò con ellas.
Fernandez de
Heredia Trasmier.
apud Alberginum
manuale califica,
cap. 23. num. 6.

CAPITVLO XXIII.

Da se noticia de algunas revelaciones, que con las mara-
villas que hazian quien las tuuo, inquietaron la
Christiandad, y se aueriguò que fueron ilu-
siones del demonio.

NO ay materia mas dificultosa de aueriguar
 entre todos los Theologos, que la certe-
 ça de las revelaciones que dicen tienen de Dios al-
 gunas almas, porque como esto passa en vn secreto
 tan escondido, como el que ay entre Dios, que co-
 munica, y la persona que recibe, sin mas testigos que
 prueben, ni instrumentos que aueriguen, y se sabe
 que ay puerta por donde el demonio entre con en-
 gaños, disfraçandose entre luzes mentirosas, para
 equi-

Equiuocar la verdad que Dios dize, con las ilusiones que el intenta: pone en notable perplexidad à quien ha de conocerlas, y esto no es mucho, aunque la sabiduria, y luz de los Maestros sea eminente, pues quien recibe inmediatamente tocando lo que le acontece, duda: quanto mas podrá dudar quien no ve la revelacion, sino que oye à quien dize que la tuvo?

10 El tener Santo, y Docto Confessor, ò consejero (que no es todo vno, pues el Confessor lo es oyendo culpas, y absolviendo de ellas, y el consejero con dirigir sin errar el camino cierto de la virtud por medios practicables, y prudentes) no basta para que la revelacion quede calificada de verdadera, y sin duda, aunque la apruebe San Vicente Ferrer, que le puso Dios en el mundo para convertir con sus milagros, raras penitencias, y predicacion continua infinitas almas: dize que oyò a vnos Monges en Italia q̃ le dixeron, como estàndo retirados en los desiertos, ocupados en oracion, y exercicios espirituales, les fue revelado que el dia del Iuizio estava yà muy vezino, y hizo tanta impressiõ en aquel grande talento, y dichosissima alma, que empeçò à predicarlo por el mundo, persuadiendo con espantosas razones, y atemorizando los vivientes à que se previniesen para el dia final que estava cerca, pues auia nacido yà el Antechristo: escrivefelo assi à Benedicto Dezimo tercio, Pontifice (con las calidades que

*S. Vicen-
te Ferrer
Epist. ad
Benedic.
tam 13.*

la-

fabemos) lo qual no sucediò , ni hasta aora ha sucedido , y han pasado desde el año de mil y quatrocientos y diez y ocho, en que muriò , hasta el en que estamos docientos y cinquenta y tres. No es descredito de la Santidad admirable de San Vicente Ferrer: pero es licion de grande enseñanza para los que vivimos en tiempo que corre tanto , y tan comunmente esta materia en muchas partes.

II A grande disposicion llega la alma, que siendo sencilla, candida, y penitente Publica que tuvo revelacion, para hazerla creible , siendo lo que dicen que las han revelado cosas del bien de sus almas , y servicio de Dios , pero vno de los successos mas singulares que se han visto en el mundo , quebranta las fuerças à la razon que mueve à darlas credito: no es de España à donde tantos han sucedido , y acaecen, sino de Fràcia, lo que nos lo persuade. En todas partes tiene el demonio sus ministros , y con ellos su ganancia. Vna muger moça, natural de Remis , que se llamò Nicolasa , persuadiò en Paris à todos los Cortesanos, y à los mas de aquel Reyno , que los males que padecian en el tiempo que duraron las guerras, governando Enrique Tercero , y Quarto, en que se perdian vidas, almas, honras , y haziendas, con cargas intolerables de todo el Reyno, è inquietud, y de fassosiego comun de los Franceses , nacia de los pecidos publicos, injusticias, sensualidades , y robos que se hazian , fueron muchos los que la cre-

yeron, y que procuraron la enmienda de sus vidas, y para que fuesen todos, dixo al Arçobispo que mandasse hazer vna procession en que concurriessse toda la Corte, con penitencias, y oraciones que desenojassen à Dios que estava muy ayrado, y que de no hazerlo le prevenia para que se dispusiesse, porque dentro de vn año veria su muerte.

12 Atemorizados todos, hizieron processiones, afsistiendo los Consejos, Parlamentos, Prelados, Ministros, y todo genero de gentes, llenando las Iglesias de suspiros, con devociones santas, en que se introducian por medio de la confesion de sus pecados, y frequentes Comuniones: ajustando sus conciencias para mover à Dios al desenojo: Afiançava con tan extraordinarios actos de virtud, (à que promovia Nicolasa, (sus revelaciones, visitando con caridad los enfermos que estavam para morir, y si en la confesion auian callado algun pecado por olvido se le traia à la memoria, y avisava el descuido que tuvo en el examen, callando por olvido, lo que con tales, y tales circunstancias auia hecho: sabiafe esto en la Corte, y ponialos atonitos, su miedo, y la inquietud de su conciencia, vianla pobre, desinteresada, haziendo tan singulares demonstraciones: Con que la veneracion en que la tuvieron, fue como à sus juizios merecia: Publicava futuros, y sucedian como los dezia: Predicava, explicando Lugares de la Sagrada Escritura, con sentido tan propio, y ajustado,

do, que à los Doctores de mayor sabiduria de su célebre Vniversidad, admirava, y reconociendo que aquello no lo avia adquirido en las Escuelas, ni en los libros que escriven los hombres, se persuadieron à que el Espiritu Santo hablava en aquella criatura, asì lo publicavan, y en el pueblo lo creian. Que saben los ignorantes, sino lo que los Sabios los enseñan?

13 No hubo Principe, ni señor de la Corte, que no la visitasse, muchos de ellos la vieron arroba-
da, los extasis fueron frequentes, las revelaciones continuas, de fuera de la Corte venian legados de señores à encomendarse à ella, à pedirla consejos, y à executar sus avisos. Diòla vn accidente q̃ pareció mortal, sacaronla de la cama para ponerla en vna mesa, teniendola por difunta, ò porque mejor gozassen todos de quien tenian en tanta veneracion, ò porque viesse con mas facilidad su cuerpo, y advirtiesse el fin: cubrieronla el rostro como a muerta, y despues de algun espacio considerable de tiempo, bolviò cõ su respiracion, y con la vida à dar nuevo consuelo à los que le tenian en acompañarla, diciendo estas palabras: *O Dios mio que os plaze restituirme la vida, yo os la ofrezco à vuestro servicio.* Desde este punto se hizieron centinelas todas las personas espirituales de Paris, y las mas Sabias, registrando todas sus acciones, y midiendo con ellas sus palabras, y no averiguaron cosa alguna que dexasse de vn alma pura, y que

y que vivia en alta perfeccion favorecida de Dios.

14 Entonces hizo eleccion de vn Padre espiritual, y docto, para que governasse su alma, y sin auerle visto, ni oido, dixo, que auia menester al Padre fulano para fiarle su conciencia, y estrañando que señalasse por su nombre à quien no conocia, se persuadieron à que auia tenido revelacion, y conocimiento de su interior. Estando enferma, asistida de su Confessor, y de otros quatro Maestros de diferentes Religiones à quien el buen espiritu, ò curiosidad llevaba a su casa con frecuencia, oyeron vna voz dulce, sin saber de quien, que dixo: *Dios te guarde hermana, Dios os bendiga hermanos.* Y instantaneamente quedò buena, y sana. Oyendo Missa en vn Convento de Padres Capuchinos, cercano à Paris, la arrebataron sin saber quien, y no boluiò hasta despues de vna hora, que con suspension tuvo a todos esperando alguna novedad, bolviò, y dixo que venia de Tours, distante de Paris, donde avia ido à tratar vn negocio grave con vn Principe que con resolucion queria destruir los Catolicos: haziala esto tan venerable, que con sollicitud la buscavan, teniendose por dichosos los que la vian, y oian sus razones, encomendandola sus cuidados, esperando de sus oraciones buenos sucesos, y provecho para su alma.

15 Quien leerà estas maravillas, que no se persuada à que para hazerlas Dios, y recibirlas vn alma,

auiendo capacidad dilatada en ella , y en el poder
divino facultad para hazer quanto quiere , ha sido
disposicion suya, viendo tantas señas de Christian-
dad, y virtud: à quien no espantará que el Demonio
tenga actividad, y futilidad para executar lo? Así
fue: y se descubrió por camino facil, agudo , y de
ningun estruendo. Tenia à Nicolasa aposentada
vna señora de Paris en su casa (que la piedad de vnas
mugeres suele ser mayor que la flaqueza, y malicia
de otras) escriuió vna carta , y para cerrarla puso en
ella vnas puntas de papel futilissimas, como pudie-
ra polvos para enjugar la tinta, dexò la oblea, ò la-
cre en falso, y entregòsela à Nicolasa, y la dixo: si
viene fulano por essa carta dala, y no la fies de nadie:
y di que yo no puedo esperarle: fuesse , y luego
abriò la carta Nicolasa, como la hallò facil, picò la
curiosidad, cerròla como estava: bolvió su dueño,
y preguntò si auia dado la carta? Dixo , que no avia
venido por ella : Asla leido, la bolvió a preguntar?
Dixo que no: pues damela: abriòla, y conociò la fal-
ta de los pedacitos de papel menudos que avia de-
xado para defengañarse de que la avia , ò no leido:
ya andava con sospechas esta señora de que lo que
sucedia por esta alma era por ministerio del demo-
nio, no de Dios: y aunque la mentira en que la cogió
palmaria, y curiosidad que tuvo en leer la carta, era
materia leve, y que no podia mover vn juicio grave
contra ella, con alguna luz que tuvo superior la si-
guió

guiò los passos: con mayor cuidado anduvo en sus alcances, y con mocion vehemente dudava que la mano de Dios fuesse Autor de aquellas maravillas, persuadida à que era el demonio el q̃ obrava aquellas extravagancias. Desengañaronse todos, porque estando vn dia con esta señora en buena conversacion con vnos Religiosos, y Nicolasa, de repente vieron como vn relampago grande à la manera que fuele causarle vna carrera de polvora tendida en el suelo, causando vn edor enfadoso, torpe, y de grande molestia: y aun tiempo se persuadieron todos (porque Dios lo quiso) que el demonio cansado de asistir, y no pudiendo yà defenderla, la dexò, y ella hizo evidencia de que era asì, con la vida que empecò à tener.

16 No podia ayunar: faltavala el sufrimiento, y paciencia: retiròse de la asistencia que tenia en la Iglesia, frequentando los Santos Sacramentos, escogìò marido, casòse sin dar quenta à sus parientes, y se hizo aborrecible à todos: estuvo muy cerca de dexar la Religion Catolica, y professar la heresia de los Hugonotes, con la amidad del demonio pareciò tan buena, sin ella fue, y pareciò tan mala. Refiere este suceso el Padre Iuan Baptista S. Iure de la Compania, en el libro que escriviò del

Iuan Baptista S. Iure en el hombre espiritual, c. 3. sect. 9.

17 No es menos singular lo que le sucediò à vn Theologo en Lima, à quien pusieron los embustes,

y ilusiones de vna mugercilla , con doctrinas que quiso defender contra N. S. Fè, cõ reuelaciones, y Profecias, hasta q̃ reduxo à cenizas el fuego, el cuerpo de aquel miserable à quiẽ en auto publico castigò el S. Oficio, no pudiẽdo las razones de hõbres Sabios q̃ tuvieron disputas cõ el, ponerle en razõ, poseido de vna terca , y pertinaz obstinacion, de que

*Acost lib
2. de noui
simis tem
porib. c.
11.*

haze memoria el Padre Ioseph de Acosta, en el libro segundo que compuso, y intitulò, *de nouissimis temporibus*, capitulo onze. Admirò en Italia el lego

Calabres, que engañado del demonio, reuestido de soberbia, y defemboltura infame , quiso persuadir que auia venido al mundo, à redimirle con eficacia, porque Christo Señor nuestro (à quien llamava Redemptor, y no Mesias) no le auia rescatado, sino con suficiencia, y fue tal su proterbo , y duro dictamen que acabò en Palermo , entre las llamas : sin que al vno, ni al otro, baxassen à assistir focorros del Cielo, donde tenian fijos los ojos de donde los esperavan, este escribe Albergino, en su Manual de Calificadores, capitulo quarenta y vno, numero diez , en la impressiõ primera.

*Albergi-
nus ma-
uale ca-
lificar, c.
41. n. 10*

18 Que dexò de inquietar otra mugerçuela en Saboya, publicando que era vna de cinco mugeres que embiava Dios al mundo , para que con su predicacion, y exemplo, librassen muchas almas del infierno. Acuerdase de ella el Gran Cancelario de Paris Iuan Gerson, en el libro que escriuiò admirable pa-

*Gerson li-
br. de exa-
min. doc-
trinarum
confid. 3.*

ra examinar las doctrinas , consideracion tercera. Dezia esta à muchos sus pecados secretos , y ocultos, no aquellos que no salen del coraçon, porque el demonio no los conoce, sino dan señales exteriores por donde vengan en su conocimiento, traia carbonnes en las plantas que la affligian quando algun alma iba al infierno, y afirmava que cada dia librava tres almas, vna, y dos sin trabajo , y la tercera con grande pena, y sentimiento, esto, y verla ayunar , seguir vna vida ajustada, y de buen exemplo, traia à los Piamonteses, y Saboyanos con admiracion, haziendola grandes obsequios, y reverencias como à Santa, hasta que Dios fue servido de descubrir , que el demonio la tenia desde muchacha engañada, y perdida, por el miedo en que la pusieron sus amenazas , y gusto que tenia en verse con estimacion , y aplausos.

19 No fue menos estruendosa, otra muchacha Flamenca, que se persuadiò , à que por virtud Divina, auia de gozar el privilegio milagroso, y admirable, de ser madre, y virgen, creyendo que en los meritos se igualava à la Madre de Dios, y Señora nuestra, y se confirmò en esta creencia, con vna voz que oyò, y la dixo que era digna de tenerle. Veneravanla en la Ciudad de Gante (madre de la mayor columna que tuvo la Fè, en España , y en el Orbe Carlos Quinto,) permitiò Dios , por algun pecado suyo secreto otra causa , que haziendose preñada , pariesse vna

cantidad de gusanos negros bellosos, y sucisimos, como engendrados por la cohabitacion que tuvo asquerosa con el demonio, que dexandola descubrió (faltando a tener oracion, como solia, y á la frecuencia de los Santos Sacramentos) que rendida á las ilusiones, y engaños de Satanás, burlada, y sin honra no fue sino el espiritu maligno, quien la puso en tan miserable estado, dizelo, como todo lo demas el Padre

*Martin Delrio, li
br. 4. dis-
quis. q. 3.
sect. 5.*

Martin Delrio, en sus disquisiciones, libro quarto, question tercera, seccion quinta.

CAPITULO XXIV.

Conjeturas con que la revelacion que tuvo la Sabia de Coria Maria de Iesus, persuaden, su certeza, y se dà la razon que ay para referir la falsedad de las del capitulo inmediato.

20 **L**A materia que acabo de tratar, es comunissima, y son muchos los Doctores antiguos, y modernos que la escriven, advirtiendolo para que pongan grande cuidado, como le han tenido en todos tiempos los Padres de la Iglesia, los Pontifices, Concilios, y Maestros, en las revelaciones, extasis, y arrobos que tienen diferentes personas, á quien su ignorancia, y la malicia del demonio derriba, por permission Divina, para castigo de soberbios, enseñanza de humildes, y aprovechamiento de todos: y se repare que, ni la mucha capacidad, y letras de Varones Sabios, y eruditos, basta à ve-

zes, como vi á Teriuliano, le aprovechò para conocer el espíritu falso de vna mugercilla, que le persuadiò locuras, que él creyò, y dixo à otros, no entendiendo que en aquello errava: y tambien la multitud de profecias, que oy se divulgan, y andan en manos de muchos, y algunas de sujetos conocidos, y que turvan a las personas flacas, y que no pueden discernir facilmente, ni saber los fines que tienen los q̃ las plublican, ni el daño en que su curiosidad los pone, por donde entran con facilidad, y dificilmente salen de lo que no conocen.

21 He puesto muchas de las Provincias, y Reynos, en donde han sucedido estos engaños, y ilusiones: porque con no sé que intencion, algunos, nos notan á los Españoles, demasiadamente de achacosos en la facilidad con que se creen à todos los que venden novedades, permitiendo las introducciones en sus casas de personas que por sus particulares intereses las buscan, aunque dicen que no las mueve, sino el provecho comun, y porque si ay curiosos que escriben en otras Naciones estos engaños (que son tan generales, como emos visto en todo el mundo, y menos que en otras partes en España, por la vigilancia que tiene el Santo Oficio, haziendo tan raras averiguaciones, como dando justa, y Santissimamente los castigos que merece su culpa, y previene la enmienda) como lo hizo Casiodoro Renio, con mucha particularidad, hablando de Magdalena de la Cruz,

Cruz, que en Cordova, ganò credito de muy Santã con los arrobos, extasis , y revelaciones que fingia, dorandolos con las llagas de las manos , y cabeça que Christo Señor nuestro , dezia la auia puesto con sus dolores : y dicho antes que sucediesse la prision del Rey Francisco de Francia, a quien detuvo en Madrid el Emperador Carlos Quinto, cuyo exercito dixo la misma que avia entrado el dia que sucediò en Roma en tiempo de Clemente Septimo, y q̃ se averiguò, como desde muchacha fue servidora del demonio, y se sujetò a èl , agradeciendo la fama en que ponía su virtud, con el culto que le dava.

22 No sè porque estrañan algunos estrangeros estos delalumbramientos, y ficciones, sino porque acá los han vestido de color Religioso, diciendo, que obra Dios lo que haze el demonio, y ellos sin cuidar de esse semblante saben las cosas antes que sucedan, ò en el mismo instante que acontecen, aunque aya muchas leguas de distancia, y lo divulgan : de que puedo deponer, pues estando en Roma se dixo publicamente, andando la procession del Corpus, que los Españoles auian ganado vna plaça, y sucediò a quel dia: y tambien se dixo, que auia nacido en España vn Infante el mismo dia que pariò la Reyna Doña Mariana de Austria nuestra Señora, á Phelipe Prospero, sin auer mas diferencia de tiempo entre el parto, y la noticia, que suceder, y publicarlo, de

de que fue testigo con toda aquella Corte que lo supo : y no todos lo admiraron quando se verificò.

23 Dificultoso es con lo que queda discurrido conuencer à que la reuelacion que tuvo Maria de Iesús, para que se hiziesse el Conuento sea infaliblemente cierta, quando con tantas, y claras señales de virtud, emos visto tantas falsas: pero las conjeturas, y razones que la asisten, dãn grande fuerça, y hazen vna probança prudente, y de grande probabilidad de su certeza, boy con tiento en esto. porq̃ ni hagan argumento con los ignorantes, de que todas las que tienē mugeres son falsas, dando voces las de Santa Getrudis, S. Brigida, S. Isabel de Vngria, y de S. Terefa, ni tampoco lo ha de fer, de que todas son ciertas: porque las de Maria de Iesús sean tan probablemente seguras. Las señales que los Maestros de espiritus nos dexaron para examinar semejantes favores, por donde se han calificado, todas las que han tenido necesidad de passar por las reglas que acreditan la verdad que pretenden, se hallan en la vida de esta criatura, y en los efectos que causaron en su alma aquellos dones, aunque ponga à todos en grande cautela, San Iuan en su Canonica primera en el capitulo quarto, donde advierte, que no creamos à todo espiritu, sino que probemos, si es de Dios, sobre que dixo San Augustin con encendida esclamacion, ò sicomo dixo San Iuan, que probafemos el

*Ioan Can.
onic. 1.
cap. 4.*

*S. Aug.
de verb.
Apo. ser.
32.*

espíritu, dixerá el como se ha de probar! Tan dificultoso es, y para mi lo deve ser mas, por el manejo que destas materias con el curso de muchos años tengo. Y lo que San Pedro dize, viendose sin prisiones, y rodeado de luzes el calabozo en que le tenia el Tirano, pensando que soñava, ò que era fantasia:

Existimabat se vissum videre, sin que le convença
 Act. 12. ver el Angel, hallarse libre, y caidas las cadenas, pues como, (dize el Apostol) à mi viene vn Angel estando dormido? A mi me facan de la carcel con milagros, rompiendo las puertas de los calabozos? A mi que soy el que soy revelaciones, y favores del Cielo? Afsi duda el Apostol, y tan favorecido de Dios? Eſto las assecura, y pone à Pedro en certeza de que son del Cielo, porque vna de las mayores señales de que es Dios quien habla, es el conocimiento de la indignidad que tiene para merecerlas quien las goza, y quieren algunas andando de estrado en estrado, de comida en çena, sin rastro de penitēcias, ni señal de mortificacion, tener revelaciones à cada hora sobre qualquier negocio que se ofrece, ò que las encomiendan? Bien puede Dios hazer essas maravillas, queriendo por altos juizios que prophetizen algunos pecadores, de que en la Sagrada Escritura, hallamos testimonios: pero que sin importancia alguna, con vana sobervia, y de ninguna gravedad, es querer cerrar las puertas à la razon, frustrando las leyes que la prudencia dicta, y la Theologia enseña.

24 Vemos esta Labradorcica, criada desde niña en virtud penitente, fujeta, casta, recogida, zelosa de la hora de Dios, ambiciosa de trabajos, ayunadora, labrada de enfermedades, sufrida, humilde, de buena edad sin melancolias que la entristezcan, sin vanidades que la aclamen, regalándose con los desprecios, de entendimiento profundo sencillo, de voluntad libre, en q̃ la puso seguridad de la conciencia, q̃ busca los hombres Sabios, para franquearlos los secretos de su alma, que ninguno la corrige, que todos se los aprueban, que su deseo es de recoger almas que sirvan à Dios, y le alaben en vn Convento, que se acaben las guerras, en que tantas almas peligran, que se dispongan pazes, y los desvelos que se aplican à la inquietud militar se encaminen al sosiego: vemos que professa pobreza, desnudez de quanto tiene el mundo de gustos, y intereses, obedece rendida, risueña calla, dulce respõde, caritativa ama, Catolica cree, compasiva consuela, enemiga de su cuerpo le maltrata, quiere à Dios, desea en todo hazer su voluntad, viva, y sana profetiza, que si se haze el Convento aurá pazes, al tiempo del morir, diciendo quando ha de ser, lo confirma: que he de sentir de esta alma? Sino estoy ciego? diré lo que me enseñaron los Sabios, lo que dixeron los Maestros, creeré lo que determinare la Iglesia, y sus Ministros, sin que razon alguna de quantas aqui he dicho me mueva, sino à obedecerlos.

25 Muriò Maria de Iesvs , y espero en Dios que le goza, vivamos nosotros como ella, y me prometo que le gozaremos, eterna es nuestra alma , y vivirá feliz, ò infelizmente por toda la eternidad. O amable fin! O fin de descanso ! O descanso sin termino! O termino de todos nuestros deseos! O deseos de la verdad! O verdad sola ! O Dios , y todas las cosas, porque todas las contiene ! Haznos participantes de essa eternidad, para que nos criaeste, danos Señor gracia para que este momento de vida que no tenemos : pues quando confessamos que vivimos se ha passado, sea en tu servicio, sea con imitacion de los perfectos, con la alegria de los justos, para que nada de quanto caduco tiene el mundo nos turbe , todo nos ayude à buscar la luz que alumbra perpetuamente assegurandonos en la eternidad de la Gloria.

P R O T E S T A.

EN cumplimiento de los decretos de N. Santissimo Padre Urbano VIII. en que determina la forma de escribir vidas de los que mueren con opinion de Santidad ; digo que mi intento es observar con puntualidad lo que en ellas se dispone, y que no pretendo se dé à esta historia mas credito, ni fee que merecen; la que se dà a las relaciones humanas, sin prevenir el juicio de la Iglesia a quien dexo la resolucion, fajerandome; y lo q. escribo; a sus Santos, y soberanos acuerdos, y siempre que uso de los terminos Santos, ò otros equívocos, y refiero revelaciones, profecias, y otros favores de el Cielo de las personas, cuyas virtudes aqui publico. Es con la misma intencion , y sujecion à la Santa Iglesia Catolica Romana, y a todos sus Ministros.

T A B L A

DE LO QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

A.

San Agustin escriuió la vida de su madre Santa Monica, fol. 1.

San Agustin se reprehende siendo Obispo el hurto de una pera que hizo siendo niño, fol. 5. n. 5.

Agradecimiento, y confuſion de un alma fauorecida de Dios, fol. 109. n. 132.

Agradecimiento repitele Maria de Iesus en todas las clausulas que escribe, porque con ellas se ve mas obligada alli.

Fray Alonso Perez Obispo de Cadiz, escribe aprobando el intento de Maria de Iesus, fol. 25. num. 29. y siguientes.

Fray Antonio de Ledesma no quiso hablar à Maria de Iesus, y dos sentencias que dixo, fol. 32. s. 34.

Alua los Duques son señores del Guijo, introduccion.

Alua estuuó en ella Maria de Iesus. Favores que recibió de los Duques visitando à Santa Teresa, fol. 23. num. 27.

Fray

T A R L A

B.

Fray Basilio de Leon defiende los escritos del Padre
Fray Iuan de la Cruz, fol. 28. n. 30.

San Bernardo muere à la conquista de la Casa San-
ta, y se pierde el exercito, fol. 78. n. 91.

Bienes del mundo quiẽ los busca (y no en Dios) los pier-
de, y el mayor descauso, fol. 110. n. 134.

C.

Santa Catalina de Sena haze en su imaginacion
un aposento en que se retira. Sus consideraciones
provechosas, fol. 46. n. 49.

Catalina Alcona fue exemplo de virtuosas, fol. 14.
num. 14. y 15.

Canallero reducido à mejor vida, persuadido de Ma-
ria de Iesus, fol. 87. n. 102. y siguientes.

Caceres tiene tantos mayorazgos como el año dias, fol.
85. n. 100.

Caceres desea que se haga la fundacion de un Conuen-
to, fol. 85. n. 102.

Castidad como se guarda: para arrojar los pensa-
mientos impuros no ha de auer memoria de ellos, fol. 104.
num. 126.

Celo el que tuvo Maria de la honra de Dios: desea que
todo el inferno se purifique, porque ni memoria de sus
ofensas viva, fol. 113. num. 139.

Celo con que encendia su alma por desenojar à Dios, à
quien vio con un azore leuantado, fol. 114. n. 140.

Celo la puso entre infieles à su parecer por reducirlos,
fol. 114. n. 141.

Ce-

T A B L A.

Ceremonias particulares con que algunas personas comulgan se deuen advertir, fol. 92. n. 108.

Comunion espiritual que efectos hizo, f. 100. n. 120.

Comunion, como se ha de disponer quien la quiere, fol. 52. n. 56.

Comunion del Viernes Santo se advierte con parecer de los que la aconsejan, y de los que no la permiten, fol. 54. n. 59. y siguientes.

De quien comulga con mas, ò mayores formas conoce la Inquisicion, y de quien las dà, fol. 164. n. 8.

La Comunion regala, y dà alientos, fol. 56. n. 61.

Christo regala à quien piensa en su Passion, y passa la alma sin saber como à la altissima contemplacion, fol. 111. n. 135.

Christo S. N. se manifiesta crucificado à Maria de Iesus, y la entra en su corazon, fol. 110. n. 133.

Christo servido con un coloquio dulce antes de comulgar, fol. 57. n. 62. y siguientes.

Confessor mandò à Maria de Iesus escriuir su vida, y le obedece sin auer tomado pluma en la mano, f. 21. n. 24.

Confessor no han de callar las almas espirituales lo bueno, ò malo que las sucede, y à el unicamente han de dezirlos no à quien curioso desea saberlo, fol. 74. n. 86.

Conuento para que se funde nuevo ay graues razones, fol. 77. n. 90. y siguientes.

Conueto para que no se haga ay prohibiciones, y discursos fundados, fol. 79. n. 93.

Com-

T A B L A.

Compañía mala pudo hazer grande daño à la Sabia de Caria siendo niña. fol. 6. n. 5.

Compañeras santas q̃ tuuo Maria de Iesus. f. 13. n. 14.

Conuento que tienen los Padres Carmelitas Descalzos en las Batuecas es hermoso como su soledad. fol. 21. num. 24.

Conuento de Batuecas examinan el intento de Maria de Iesus, y le aprueuan. fol. 22. n. 26. y siguientes.

Cuerpo de Christo S. N. ajunto, pone su Mãre Santissima en el corazon de la Sabia. fol. 119. n. 147.

D.

Dios, y yo solos, profunda sentencia para no embarazar se en cosas del mundo. f. 75. n. 87. y siguientes.

Dios manda à la Sabia que pida mercedes, alientase à las mayores, humillandose profundamente. f. 107. n. 130.

Dios la oye un reconocimiento de que si los fauores que recibe cayeran en otra alma fuera perfectissima. f. 108. num. 131.

Don Diego de Covarrubias Presidente de Castilla escriuió su vida. fol. 2.

Demonio teme à Maria de Iesus, y se alivia una en demoniada con su presencia. f. 50. n. 54.

Demonio haze guerra à Maria en la hora de la muerte: propone las razones eficazes para divertir la. f. 134. n. 165. y siguientes.

Demonio, conocióle Maria, y desestimole, fol. 137. n. 168. y siguientes.

T A B L A

E.

Extasis, arrobos, y visiones del Cielo que tuvo Maria de Iesus. fol. 121. n. 149.

Efectos que haze el amor de Dios en la alma, que en la contemplacion quiere con fineza à su Magestad. fol. 149 num. 179.

Eternidad quien la mira no apetece otra cosa, f. ult. numero ultimo.

F.

Don Fernando Pizarro tiene en su casa à Maria de Iesus. fol. 36. n. 38.

Don Fernando Golfin Portocarrero lleva à Maria desde Madrid à Caceres, y lo que sucede en el viage. fol. 85. n. 100.

Fray Francisco de Aragon, Obispo de Ciudad Rodrigo examina à Maria, y aprueba su intèto, fol. 29. n. 32

D. Francisco Ramos del Manzano Maestro de Carlos Segundo nuestro Rey, y señor, escribe en apoyo del intenco de la labradora. f. 30. n. 33.

Fray Francisco Manzano tuvo grande credito de espiritual, y docto. fol. 35. n. 36.

Francisco Rey de Francia, su prision dixo antes de suceder una embustera, fol. 176. n. 21.

Fray Francisco Manzano confessa à Maria de Iesus, y por su orden la aposenta la Marquesa de Espinardo: instrucciones que la diò. fol. 35. n. 37.

Fragancia que sintieron en el aposento de Maria quando murio. fol. 142. n. 172.

T A B L A.

Fuentes coronauan de flores los antiguos agradecidos à
sus raudales, dedicatoria.

G.

Fray Gaspar de Oviedo Cathedratico de Prima,
aprueba la insercion de Maria de Iesus, con los Ca-
thedraticos que su Conuento de San Agustin tenia en
Salamanca, f. 28. n. 29.

Fray Gabriel Lopez Navarros admira la Sabiduria
de la Labradora de Coria, f. 45. n. 47.

San Gregorio Nacianceno, escriuió la vida de su her-
mana Gorgonia, f. 1.

Guerra, sus estragos, y lo que lo siente Maria, f. 19. n.
21. y siguientes, y f. 98. n. 117.

Guerra, dos vezes defiende Maria al Guijo del exerci-
to enemigo, y sus invasiones, f. 97. n. 116.

Guijo Patria de Maria, haze grandes demostraciones
quando buelue, y la recibe, acompañamiento que tuvo
desde Caceres, f. 88. n. 104.

Guelfos, y lebelinos inquietan à Italia, Prologo.

H.

I Magenes de N. S. que visitò en Madrid, y deuocion
que las tuvo, f. 82. n. 97.

Hospitales, visitalos, y sirue à los enfermos en Ma-
drid, f. 81. n. 95.

Hospital, en el de la Passion, lame las llagas à una
enferma, y cura Maria de Iesus su alma, f. 82. n. 92.

I.

San Geronimo escriuiò las vidas de algunas Santas,
fol. 1.

Fray

T A B L A

Fray Geronimo Balderas, Obispo de laen, examina, y aprueba à Maria de Iesus, y la califica, f. 41. n. 44.

San Ioseph, fauorece à la Sabia, dulzuras con que dize sus sentimientos, f. 139. n. 176.

Fray Ioseph de Segouia, sus penitencias, y profecias acredita à Maria, f. 43. n. 45.

Iuan Eusebio, alaba à Maria de Iesus, f. 44. n. 46.

Iuana Perez es muger diestra en enseñar à tener recogimiento à quien comunica, fue Maestra de Maria de Iesus, f. 6. n. 6. y siguiente.

Iudit, no huuo quien hablasse mal de ella, no se dize es- so de otros Santos, f. 97. n. 115.

Iuizio final, San Vicente dixo que estaua cerca, y que auia nacido el Antechristo, f. 165. n. 10.

L.

L*Agrimas causan consuelo, y alegria à la Labradora quando las vierte, f. 101. n. 122.*

Fray Luis de Leon, defiende sabio los papeles que es- criuió la Santa Madre Teresa de Iesus, fol. 28. n. 30.

M.

M*aria de Iesus, sabia de Coria, porque se llama assi, Prologo.*

Su nacimiento, patria, padres, y sus exercicios, f. 3. n. 2. y siguientes.

Maria haze disciplinas de ortigas, y otros instrumen- tos de penitencia, f. 8. n. 7.

Maria llora con deseo de acompañar las almas San- tas que hazen a media noche exercicios virtuosos, f. 8.

n. n. 8.

T A B L A.

Maria haze voto de castidad sin saber que le haze, y aduercida le renueua. f. 9. n. 9. y siguientes.

Maria ora, y empezando vocalmente el Padre nuestro no puede proseguir arrebatada de superior inteligencia. f. 11. n. 12.

Maria se trata mal de palabra quando se acuerda de las tranesuras de muchacha. f. 13. n. 13.

Maria enferma los reparos, y abrigo que tiene. fol. 17. n. 18. y siguientes.

Maria tarda siete dias en dezir el Padre nuestro una vez. f. 18. n. 19.

Vota no hazer si no lo que pareciere à su Confessor mas perfecto, y lo cumple. f. 19. n. 20.

Haze viage à Madrid, sus exercicios, y penitencias en el camino. f. 34. n. 35.

Admiran hombres grandes la promptitud, y modestia con que los habla: mortifica una señora à Maria, y sufrelo con grande exemplo. f. 37. n. 40. y f. 40. n. 42.

Intenta disuadir à Maria un gran Ministro del intento, y su respuesta le dexa conuencido, fol. 38. n. 40.

Mortifica Maria sus sentidos: con que arte. fol. 51. n. 55.

Maestra que ruuo Maria, y guiò la virtud, y sus liciones. f. 6. n. 6. y siguientes.

Maria de Villarrubias, doncella virtuosa, fue companera de la Sabia de Coria. f. 15. n. 16. et c.

Maria significa las sequedades, y martirios con que Dios la trata. f. 60. n. 66.

T A B L A.

Haze Maria una nouena à N. Señora de Atocha, desde el Hospital general vâ descalza: parecela que muda N. S. el semblante. f. 49. No come en todo el dia hasta las ocho. .53.

Maria padece enfermedades, y dolores, y ensena à sufrirlos con fruto. f. 66. n. 75.

Maria padece accidentes en su cuerpo estrauagantes, con que exercita su paciencia. f. 68. n. 78.

Maria castigala con una bofetada que se oyó, y no se vio la mano, una complacencia que tuvo, fol. 73. num. 84.

Maria siente que su interior se descubre. f. 74. n. 85. y siguientes.

Maria se desaprofia de si misma, y vence uno de los mayores sentimientos que tuvo. fol. 77. num. 89. y siguientes.

Maria se conforma con resignacion en la dificultad q̄ tiene la fundacion del Conuento que desea. f. 80. n. 94.

Maria buelue al Guiso, y entabla de nuevo su vida. f. 89. n. 105. y siguientes.

Maria conoce quien la visita por curiosidad, despide los con sin sabor, y solicita la enmienda de las vidas. fol. 90. num. 106.

Maria haze amistades entre opuestos, y pone à muchos en oracion. f. 91. n. 107.

Maria pregunta à quiē la comunica por los Santos cō quien tienen deuocion, haze conuersacion de sus vidas, fue deuotissima de la Magdalena. f. 92. n. 109.

Ma-

T A B L A:

- Maria desea ser martir y dize que la acompaña el Hijo de Dios, f. 93. n. 111.*
- Maria pide à Dios la salud de alma y cuerpo de un enfermo, y se la concede, f. 94. n. 111.*
- Pide se haga la fundacion del Conuento que N. Señor dispone y no se hizo allí. n. 111.*
- Maria vino al mundo à lo que Santa Catalina de Sena, Prologo.*
- Maria consuela con sus palabras y no dà la mano à quien se la pide y con tocar la ropa de su cama se refrigeran, f. 94. n. 112.*
- Maria pide à Dios trabajos, respuestas de su Magestad, fol. 101. n. 121.*
- Maria ama à Dios y desea que todas las criaturas la aborrezcan y todos sus agradecimientos quiere para Dios, f. 105. n. 127.*
- Maria tiene agudeza en los afectos con que à Dios habla, f. 106. n. 128.*
- Maria sirve à Dios sin temor de la pena y sin deseo de la gloria, f. 112. n. 136.*
- Maria pide à Dios lo que si su Magestad no la mandara pareciera locura, f. 112. n. 137.*
- Maria desea encender en el amor q̃ ella goza, f. 112. n. 138.*
- Maria trabaja entre dos mares de altura y profundidad, f. 117. n. 145. y siguientes.*
- Maria desea morir y sabe la hora en que ha de suceder, f. 122. n. 149.*

T A B L A.

Muertes, si fuera licito, se la diera Maria, como se la dieron muchos Santos: y por què fol. 123. n. 152.

Maria se dispuso para morir, haziendo confesion general, y otros actos, f. 22. n. 151. y siguiente.

Madalena de la Cruz, sus revelaciones, y embustes, f. 176. n. 21.

Muriendose pareció que estava, a desora la dieron el Viatico: alegria que mostro a quien vió entonces, f. 124. n. 153.

Maria pide à sus compañeras hagan por ella exercicios repartidos por los dias de la semana, fol. 132. num. 163. y siguientes.

Maria muere con alta disposicion dia de San Estevan fol. 143. n. 174.

Maria merece las honras que la hazen, parecidas à las que tuvo San Estevan quando murió, fol. 144. n. 174. y siguientes.

Maria pregunta si tocan à Missa mayor para espirar, y assi sucede. fol. 143. n. 174.

Maria dexò aficionados que soliciten la fundacion de el Conuento, que no alcanco ver en vida. fol. 151. numer. 181.

Mahoma, sentencia que dixo profundissima hablando de Christo Señor nuestro. f. 25. n. 29.

San Marcelino padece en un calabozo sembrado de porciones menudas de vidro. f. 69. n. 79.

El Doctor D. Martin Lopez de Ontiveros, Arzobispo de Valencia, apoya el intento de Maria de Iesus, f. 29. num. 31.

Muer-

T A B L A

Muerte, su imaginacion dà esfuerço en los trabajos.
fol. 130.n. 161.

Muerte, siendo fin de una buena vida las felicidades
que tiene. f. 132.n. 162.

O.

Oracion no dexan de tenerla los que juzgan que cō va-
riedad de pensamientos que entonces se les ofrecen se dis-
traen. f. 64.n. 71. y 72.

Olvido no le tiene quien excita la memoria para no a-
cordarse. f. 64.n. 72.

Obispo de Coria niega la licencia para que se funde
Conuento en su Diocesis. f. 84.n. 99.

El Obispo de Coria Don Antonio de Luna embia à quiē
examine la vida de Maria de Iesus, estima ella el cui-
dado de su Pastor. fol. 91.n. 107.

Oracion mental por grande beneficio tuuo Maria de
Iesus ponerse en ella. f. 99.n. 119.

Oracion en ella llega una alma à unirse con Dios, q̄
ha de hazer de su parte. f. 100.n. 120.

Obediencia haze raros milagros los que suceden à Ma-
ria. f. 102.n. 123.

Oficios Santos que hizieron por Maria difunta en Car-
ceres. f. 151.n. 181.

P.

S. Pablo degollado por Neron, ofrece al tirano el Cielo
desue la gloria. f. 161.n. 7.

Paciencia no se exercita esta virtud sin ocasion q̄ mor-
rifique. f. 71.n. 81. y siguientes.

T A B L A.

Fray Pedro Merino, Catedrático de Salamanca, examina à Maria de Iesus, y aprueba su intento, fol. 24. n. 28.

Fray Pedro Tañez examina à Maria por orden del Maestro Manzano, y aprueba sus designios, fol. 31. numero 42.

Don Pedro de Estrada, Cura del Guijo, Confessor de Maria de Iesus, fol. 9. n. 9. y f. 124. n. 153. y 154. y en otras partes.

Pena à quien las tiene con suela con suela quien las sufre, fol. 72. n. 83.

Penitencia la haze estando enferma, atala una compañera con una soga, y por espacio de una hora està en Cruz, f. 101. n. 122.

Penitencia la haze con los dolores, comunicando alegrías, f. 113. n. 138.

Pensamientos se han de temer, y arrojar aunque no seã impuros, ni tengan riesgo de culpa, porque divierten mas que los muy peligrosos, f. 104. n. 126.

Poderosos sin virtud no merecen memoria en el mundo, f. 159. n. 5.

Mas pobre es quien tiene muchos, y desea mas, que quien estando falta de todo no apetece cosa alguna, fol. 103. n. 124.

Plática que hizo à sus compañeras Maria, y liciones q̃ las dio a la hora del morir, para que vivieffen bien, fol. 128. n. 157. y siguientes.

Purga tomala quien la repugna, porque la probò otro

T A B L A

primero, fol. 69. num. 79.

Purgatorio, desea Maria aliviar las almas de quien fue devota, f. 116. n. 143. y siguiente.

Purgatorio, no acepta socorros sin interès de quien sirve, fol. 151. n. 180.

Estuvo en Palacio Maria de Iesus, no le vió, y dixo lo que le avia parecido, f. 47. n. 50.

R.

Revelaciones, pone su averiguacion à la mayor dificultad à los Theologos, f. 164. n. 9. y siguientes.

Para averiguarlas no basta muchas vezes que el Confessor sea docto, y santo, f. 165. n. 10.

Admirò con sus revelaciones à Francia una muger, aterrorizò à Paris, hizo buenos efectos, y fue todo engaño, f. 166. n. 11. y siguientes.

Celebranla los mas poderosos, los doctos, el pueblo, y n. 13. y siguientes.

Averiguase su embuste aguda, y facilmente, fol. 170. num. 15.

En Lima se dexò abrasar un Theologo por defender las revelaciones de una muger illusa, f. 172. n. 17.

A otro Calabres quemaron en Palermo porque se hazia segundo Messias, ambos aguardavan favores del Cielo, fol. 172. n. 17.

Inquieta à Saboya otra muger que predicava como era una de cinco que vinieron al mundo para librar las almas del infierno, f. 173. n. 18.

En Gante se persuadió una muchacha à que era digna

na

T A B L A

na de Ser Madre, y Virgen como la Reyna de los Angeles: concibió, y parió unos gusanos asquerosos, fol. 173. n. 19.

Reuelaciones falsas, creyólas Tertuliano à una muger. f. 175. n. 20.

Reuelaciones falsas que han tenido en España algunas embusteras, notan se, y escriuen en Francia, y otras partes. f. 175. n. 21.

Reuelaciones de Madalena de la Cruz en Cordoua, fol. 176. n. 21.

En Italia se sabe algunas vezes lo que sucede en otros Reynos en el instante que acontece, y no dicen que por reuelacion del Cielo. f. 176. n. 22.

Reuelaciones que tuuo Maria de Iesus, son prudentemente creibles, f. 177. n. 23. y siguientes.

Reuelacion q̃ tuuo la Sabia pidiendo à Dios concediesse pazes entre Castilla, y Portugal. f. 20. n. 23.

Los Reyes Felipe IV. y D. Isabel de Borbon, y su hija, Reyna de Francia, oyen à Maria de Iesus, y se aficiona à su sencilla conuersacion, y modestia. f. 48. n. 51.

Recomendacion de la alma, su origen, y misterios, quando se la dizē a Maria respondē los Santos. f. 140. n. 171.

Recomendacion se hizo, y leyó la Pasion de Christo Señor nuestro, algunos Santos à la hora de morir, fol. 141. num. 171.

Religiosos Carmelitas Descalzos muestran en las Batuecas consuelo en la muerte de Maria. f. 150. n. 180.

T A B L A.

Resignacion tuuo grande Maria haziendo en ella una terrible prueba. f. 125. n. 154.

Rio Alberque es traidor, sucede en él una maravilla. f. 83. n. 98.

S.

Sacramento de la Exrema unction, que efectos causa, y como le recibió Maria. f. 126. n. 155.

Salamanca, Maestra de la verdad, va allí Maria de Iesus à examinarse de favorecida de Dios, fol. 24. num. 28.

Santos, saber los de cada dia es alta deuocion si se imitan. f. 96. n. 114.

Santos, mas de cinco mil tiene la Iglesia para cada dia de todos se haze memoria. f. 160. n. 6.

Sentencia que dixo à la hora de morir Carlos Roy de Sicilia. f. 159. n. 5.

Sentencia aguda que dixo Maria à una senora que la mando comer à su mesa, y no lo hizo. f. 41. n. 43.

Sentencia espartosa que dixo hablando de las galas que usan algunos la Semana Santa. f. 53. n. 57.

Sequedades, con quales aflige Dios à sus amigos, y los prueba. f. 59. n. 65. y siguientes.

Sequedades, quien las padece es como el enfermo, que come sin apetito, ni gusto. f. 61. n. 67.

Sermones, y concurso que huuo de Coria, y otras partes en las horas de Maria, fol. 146. number. 176. y siguientes.

T A B L A.

Sabia de Coria, porque se llama assi *Maria de Ie-
sus*, Prologo.

Saber amar à Dios, es *sabiduria*, Prologo.

Sabia escrive su vida, y mueue à que se estampe quiẽ
lee la del V. P. *Rojas*, Prologo.

T.

Tarabilla llaman à la imaginacion, y por quẽ? f. 95.
n. 113.

Santa Teresa fue muy querida de *Maria de Iesus*: y
por quẽ? f. 96. n. 114.

Coronan à *Santa Teresa* sus hijos, Dedicatoria.

Tentaciones, con que destreza se han de tratar las sen-
suales. f. 61. n. 68.

Tentaciones, con el remedio que se pone para vècer una
suele nacer otra. f. 62. n. 69.

Tentaciones del espiritu de blasfemia tienen algunos
por mayores que las sensuales. f. 63. n. 70.

Testamento, aunque no tuuo de quẽ le hizo *Maria* por
los actos de Fe que se professan en el. f. 127. n. 156.

Tesoro de la Iglesia donde se guardan los merecimien-
tos, y sufragios que hazen los Fieles. f. 151. n. 181.

Trabajos, con ellos se labra la Corona el justo. f. 65. n.
73. y siguientes.

Tunica de palma, pone sela S. Antonio las Pascuas, por
que fue de San Pablo, Dedicatoria.

Trabajos son el reclamo mas dulce que trae à Dios à la
alma, fol. 67. num. 76.

Tra-

T A B L A.

Trabajos, los que padecen los Santos alientan à los pe-
cadores. f. 69. n. 79.

Trabajos, leen los de Iob en el cautiverio los Hebreos por
dar alivio à sus penas. f. 69. n. 79.

V.

Virtud, quien no la sigue dexa de conocerla, y pierde la
estimacion. f. 156. n. 2.

Virtud, muestra su pujanza en lo que se haze honrar à
la hora del morir en los justos, y en lo que olvidan à los q̃
no lo son. f. 157. n. 3. y siguientes.

Virtud, sin exercitarla ay quien hable de ella con per-
feccion. f. 72. n. 83.

Vision que tuuo Maria haziendo instancia para que se
fundasse el Conuento, y palabras que oye à Christo. fol.
120. n. 148.

Vision que tuuo à la hora de morir, de Iesus, Maria,
y Ioseph. f. 138. n. 169.

Vision, en la que tuuo hizo un razonamiento tierno à
todas tres personas. f. 139. n. 170.

Visita à Maria de Iesus Fray Pedro de Tapia, Arzo-
bispo de Sevilla, alaba el concierto del Guijo. fol. 153.
num. 182.

Visita vna Fray Francisco Manzano à esta criatu-
ra estando en el Guijo. f. 154. n. 184.

Visita la muerta Don Antonio Fernandez del Campo,
y haze Oratorio el aposento en que murio, siendo Obispo
de Coria, f. 153. n. 183.

T A B L A

Visitan su sepultura, y toman por reliquias algunas personas de su tierra, fol. 155. num. 185.

Vivio cinquenta años, su trage, y compostura, f. 155. num. 186.

Vidas de Santos, el provecho que haze leerlas, Prologo.

Vidas de Justos, aunque se lean por curiosidad hazen buenos efectos, Prologo.

Vidas de Santos persuaden à la perfeccion Christiana altamente, fol. 162. num. 7.

Los que quieren seguir la virtud, en los desiertos hallan Maestros que los enseñan. f. 163. n. 8.

Vida de eternidad, folio ultimo, numero ultimo.

E I N.

A I E A T

En la ciudad de Mexico a 21 de Mayo de 1831

Yo el Substituto de don Juan de Dios

Por el presente certifico que el Sr. D. Juan de Dios

es un hombre

de buena fama y de buenas costumbres

que vive en la ciudad de Mexico

en la calle de

San Juan de los Rios

entre las calles de

San Juan de los Rios y

San Juan de los Rios

San Juan de los Rios

Este libro es propiedad de
don Juan de Dios y el Sr. D. Juan de Dios
no en calidad de dueño sino como
lo y sustenta en su poder por ser
ahor en el momento de la
venta de este libro

